

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Ambiente y Sustentabilidad

Maestría en Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo

Acciones colectivas como medidas de adaptación y reducción de riesgos de deslizamientos en la ciudad de La Paz-Bolivia

Eddy Gilmar Riveros Chipre

Tutora: Melissa Eugenia Moreano Venegas

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Eddy Gilmar Riveros Chipre, autor de la tesis intitulada “Acciones colectivas como medidas de adaptación y reducción de riesgos de deslizamientos en la ciudad de La Paz-Bolivia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Cambio Climático, Sustentabilidad y Desarrollo en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

29 de julio de 2024

Firma: _____



Resumen

En la ciudad de La Paz-Bolivia se han producido eventos relacionados a deslizamientos e inundaciones que afectaron a comunidades urbanas en distintos años. Este estudio enfatiza los deslizamientos que fueron recurrentes en zonas urbanas entre el período 2010 al 2023 tomando 3 casos de estudio para comprender los eventos en su contexto socioterritorial e histórico; luego analiza las respuestas de las autoridades municipales ante los deslizamientos; y finalmente caracteriza los comportamientos adaptativos en zonas afectadas desde sus acciones colectivas.

Los 3 casos de estudio reflejan la forma de ocupación del espacio urbano donde sale a la luz vulnerabilidades diferenciales e injusticias espaciales a partir de las ocurrencias de deslizamientos. Las respuestas municipales tuvieron un énfasis en la gestión de riesgos fiscalista, que conllevará a que exista desacuerdos entre las poblaciones afectadas y el municipio frente a la evacuación, demolición y realización de obras físicas en la gestión del riesgo.

Ante esta situación se identifican acciones colectivas, como reacciones adaptativas a partir de: a) la acción de resguardo tras el caso del deslizamiento de Kantutani, permite conocer que aún no existe políticas de protección social hacia la población vulnerable y de resguardo socioambiental tras el evento y los damnificados aún esperan la rehabilitación del territorio afectado y posterior retorno al mismo; b) la acción de resistencia ante la desatención, establece una lucha reivindicativa de las poblaciones sujetas a riesgo-desastre y donde el desanclaje institucional se hace presente a partir del miedo y la estigmatización de los afectados como loteadores y/o pobladores ilegales en zonas de riesgo tras el megadeslizamiento y del deslizamiento de Kantutani y; c) la acción de cooperación, se establecerá tras el caso del deslizamiento en la calle 23 de Obrajes de zona Ventilla y la importancia del reanclaje institucional a partir de la institución del SMGIR dependiente de la alcaldía de la ciudad. Se concluye que estas respuestas locales son poco adaptativas y más reactivas debido a la falta de respuestas desde el municipio desde la reducción de riesgo ni en el post desastre.

Palabras clave: Injusticia espacial, riesgo-desastre, urbanización del riesgo, efectos discordantes, tipos de acción colectiva, adaptación social, resiliencia

En memoria de mi querida mamá: Elsa Renata Chipre Ramos.

A mi familia por su apoyo incondicional.

A las personas que han enfrentado torbellinos...

Agradecimientos

Deseo resaltar a Carlos Larrea, Director del Área de Ambiente y Sustentabilidad, Melissa Moreano quien guió la tesis, Miriam Lang y William Sacher por sus recomendaciones y sugerencias. También a los demás docentes de la maestría y a Mireya Mantilla, encargada de Secretaría. Para ellos, mis mejores palabras de elogio y agradecimiento por su colaboración desinteresada, tolerancia y estímulo constante de que fui objeto durante el tiempo que duró mis estudios.

También agradezco a todas las personas que colaboraron y accedieron a participar desde sus distintas posiciones respecto al tema de estudio. En especial a las personas de las tres zonas: (ex) San Jorge Kantutani, Ventilla de Obrajes y Sector Cervecería.

Tabla de contenidos

Figuras	13
Tablas	15
Introducción.....	17
Capítulo primero Injusticia espacial, riesgo y acción colectiva frente a desastres.....	21
1. Marco conceptual	21
2. Estrategia metodológica	34
2.1. Área de estudio	37
Capítulo segundo Historia socioterritorial de La Paz.....	39
1. Geomorfología y deslizamientos en la ciudad de La Paz.....	39
2. Injusticias espaciales de la ciudad	43
3. Comunidades urbanas tras los deslizamientos.....	49
3.1. El megadeslizamiento de 2011	51
3.2. Recurrencia en Obrajes calle 23 (zona Ventilla).....	54
3.3. Deslizamiento en Kantutani.....	58
Capítulo tercero Interacción entre el municipio y las zonas afectadas.....	63
1. Institucionalidad y normativa para la gestión de riesgo y desastres.....	63
2. Urbanización del riesgo	66
2.1. Evacuación.....	68
2.2. Demolición	73
2.3. Implementación de obras físicas.....	75
Capítulo cuarto Acciones colectivas ante deslizamientos	81
1. Adaptación y resiliencia de colectividades.....	81
1.1. Acción de resguardo	82
1.2. Acción de resistencia (ante la desatención).....	85
1.3. Acción de Cooperación	88
2. Demandas locales tras deslizamientos.....	90
2.1. Los efectos discordantes de la gestión del riesgo en zonas afectadas	90
2.2. Protección del territorio frente a avasalladores	93
2.3. Soluciones frente a la precarización social.....	96
Conclusiones.....	101
Obras citadas.....	105

Anexos.....	119
Anexo 1: Listado de entrevistados.....	119
Anexo 2: Guía de entrevista dirigida a personas que se organizaron para enfrentar los deslizamientos en la ciudad de La Paz	121
Anexo 3: Guía de entrevista dirigida a autoridades y/o encargados sobre el manejo y gestión de desastres en la ciudad de La Paz	123

Figuras

Figura 1. Zonas de muy alto riesgo y ubicación de los tres casos.....	38
Figura 2. Perfil geomorfológico del valle de La Paz.....	40
Figura 3. Esquema (sin escala) de ubicación de los principales edificios en la ciudad de La Paz en la primera mitad del S. XVI hasta 1551.....	44
Figura 4. Mapa de la evolución de la mancha urbana 1976-2006.....	47
Figura 5. Personas damnificadas y afectadas, según la alcaldía, 2021.....	50
Figura 6. Mapa del área afectada por el megadeslizamiento, 2011.....	53
Figura 7. Viviendas afectadas en la zona Ventilla de Obrajes, 2023.	56
Figura 8. Planimetría de la zona Ventilla y área de riesgo, 2024.	57
Figura 9. Avenida Kantutani, en marzo del 2019. Daños después del deslizamiento....	60
Figura 10. Políticas públicas municipales relacionadas a riesgos.	63
Figura 11. Campamento en la cancha Fígaro, tras deslizamientos, 2019.....	71
Figura 12. Los vecinos protestan por el anuncio de desalojo forzoso, 2011.....	86
Figura 13. Efectos discordantes tras el megadeslizamiento.	91
Figura 14. Efectos discordantes tras deslizamientos en Ventilla.....	92
Figura 15. Efectos discordantes tras el deslizamiento de Kantutani.	93
Figura 16. Calle 26 de Obrajes, sector de la cancha en la zona Ventilla. 2024.....	94

Tablas

Tabla 1 Perfil del riesgo de las acciones colectivas.....	32
Tabla 2 Eventos catastróficos en La Paz	41
Tabla 3 Sectores más afectados por deslizamientos.....	50
Tabla 4 Interacción entre el municipio y las zonas afectadas.....	67
Tabla 5 Tipos de acciones colectivas	82

Introducción

El cambio climático es resultado del actual modelo económico capitalista que prioriza el crecimiento económico en desmedro del medio ambiente. Sus impactos en las ciudades se reflejan en los riesgos de desastres a los que están expuestas, y en las formas de desarrollo y urbanización que han establecido “espacios vulnerables” (Novillo 2018, 126).

Los riesgos asociados al cambio climático se relacionan al incremento de los eventos meteorológicos extremos, que desencadenan otras amenazas. “Estos peligros entrañan riesgos para la población y los ecosistemas. El riesgo será mayor cuanto más intenso sea el peligro que lo genera, pero también cuanto mayor sea la vulnerabilidad de la población o del ecosistema” (Chivelet 2016, 83).

Esto se observa con mucha preocupación a nivel global al considerar al cambio climático como impulsor de riesgos de desastres que se han incrementado durante las últimas dos décadas. Por su importancia debe tenerse en cuenta en los avances relacionados a la Reducción de Riesgos de Desastres y su evaluación. (Hara, Sasaki y Ono 2023)

Si bien la agenda global muestra cuatro prioridades respecto a la gestión de riesgos que buscan reducir sus impactos, se ha establecido que aún no se están resolviendo los temas relacionados a la reducción de vulnerabilidades sociales (Briceño 2015). Esto se observa en la región latinoamericana, respecto a los avances y límites que tiene para reducir los riesgos, por lo que las respuesta hasta el presente se han dirigido hacia la atención de emergencias y muy poco hacia la prevención (Yamamoto Serraglio y Cavedon-Capdeville 2018).

Si bien en la región los fenómenos relacionados a mayores escalas tienen una mayor repercusión, los fenómenos recurrentes generan mayor penalización hacia los sectores locales que sufren sus impactos (Hardy 2015). Tal es el caso de la presente tesis que hace énfasis en los casos de deslizamientos que ocurre en la ciudad de La Paz.

Las características de desarrollo de las ciudades en Bolivia han seguido un patrón de crecimiento similar al de otros países de Latinoamérica en el que se ha distinguido el monopolio de las ciudades principales (Davis 2014, 19). Además, no se ha seguido un proceso paralelo de industrialización y urbanización comandada por los

gobiernos locales, sino que han sido las personas quienes ‘inventan’ su propia sobrevivencia y han formado barrios o villas sin planificación previa (Paz 1991, 28).

Este modelo de urbanización incrementa la vulnerabilidad frente a los eventos agudizados por el cambio climático. Por ejemplo, la ciudad de La Paz es proclive a sufrir eventos climáticos e hidromorfológicos que provocan deslizamientos de tierra e inundaciones (D’Ercole et al 2009, 449). Al mismo tiempo, el proceso de urbanización y la extensión de la ciudad implican cada vez más áreas urbanas en lugares propensos a deslizarse (Nuñez 2015, 369).

Así, en La Paz, los deslizamientos de tierra son cada vez más frecuentes (Hardy 2015). La distribución del impacto de dichos eventos está relacionada con la forma en que se ha ocupado el territorio urbano, donde las comunidades más desfavorecidas están expuestas a riesgos de deslizamientos (Chivelet 2016).

En la última década, se han producido recurrentemente deslizamientos en la ciudad de La Paz, en distintos barrios. El megadeslizamiento (2011), el deslizamiento de las Lomas (2012), el deslizamiento en la calle 23 de Obrajes (2015-2017), el deslizamiento de Auquisamaña (2017), el deslizamiento del relleno sanitario de Alpacoma (2018) y el deslizamiento de Kantutani (2019), entre otros, han originado pérdidas materiales y afortunadamente pocas pérdidas humanas.

Cuando uno de estos eventos ocurre en una ciudad con poca planificación como La Paz, es común que la municipalidad y otras instituciones actúen de manera reactiva para hacer frente a los efectos de los deslizamientos (Comunidad Urbana Territorial 2024). También, el accionar de la propia población se ha estudiado poco, aun cuando parece haber evidencia de que cuando la población se involucra, disminuye su vulnerabilidad (Sandoval, Navarrete y Cuadra 2023).

Así, la presente investigación examina las respuestas locales en zonas afectadas por deslizamientos en la ciudad de La Paz en el período 2010-2023 y su potencia como acciones colectivas para enfrentar los efectos del cambio climático, a partir de tres objetivos específicos: a) Comprender los eventos de deslizamiento en La Paz en su contexto socioterritorial e histórico; b) Analizar las respuestas de las autoridades municipales ante los eventos de deslizamiento; c) Caracterizar comportamientos adaptativos en zonas afectadas desde sus acciones colectivas para enfrentar deslizamientos.

Los eventos analizados son el megadeslizamiento (2011), el deslizamiento en la calle 23 de Obrajes zona Ventilla (2015-2017), y el deslizamiento de Kantutani (2019).

Las razones para esta selección, así como los detalles de cada evento, se describen en las secciones 2.1 (capítulo primero) y 3 (capítulo segundo).

El abordaje para conocer las acciones colectivas tuvo un enfoque cualitativo y los resultados se sistematizaron en los siguientes capítulos: El capítulo primero establece el marco conceptual y la metodología, abordando la problemática del estudio a partir de la elaboración de los ejes temáticos que guían el trabajo para responder a los objetivos y las herramientas para la recolección y construcción de datos. El capítulo segundo contextualiza el objeto de estudio resaltando las características físicas y sociales donde se sitúa la ciudad de La Paz a partir de su historia socioterritorial y posteriormente se caracterizan los tres casos de deslizamientos desde su historia socioterritorial local. El capítulo tercero permite reconocer las falencias relacionadas a la gestión del riesgo, a partir de las interacciones entre el municipio y la población cuando ocurren deslizamientos. Por último, el capítulo cuarto permite reconocer acciones de adaptación reactiva como un común de la población, que representa una medida de adaptación y reducción de riesgos, pero con potencial como acciones colectivas por sus características y demandas locales.

Así se observó que, frente a la gestión del riesgo de carácter fiscalista del municipio, que produce una urbanización del riesgo, se dan respuestas locales desde las acciones colectivas que son poco adaptativas y más reactivas para resolver demandas relacionadas a los damnificados y afectados tras los deslizamientos en la ciudad.

Capítulo primero

Injusticia espacial, riesgo y acción colectiva frente a desastres

Este capítulo aborda el marco conceptual, que inicia con una revisión de literatura sobre injusticias espaciales, el riesgo y sobre las acciones que toman los Estados para hacer frente a los desastres de origen climático, como los deslizamientos, y finalmente cómo se comprende, en la literatura, las acciones colectivas. El capítulo también describe la metodología cualitativa utilizada para los tres casos de estudio, a partir de visitas de campo, realización de entrevistas y revisión de fuentes secundarias relacionadas a los eventos de deslizamientos ocurridos.

1. Marco conceptual

Aunque el manejo de riesgos y desastres se ha abordado desde un enfoque técnico, el aspecto social y político se ha descuidado. Con el fin de comprender la determinación social del riesgo frente a los desastres en poblaciones vulnerables, se recupera el concepto de injusticia espacial para entender las formas de organización en la ciudad de La Paz. Esto permite entender tanto la existencia de zonas de riesgos como las manifestaciones sociopolíticas que han ocurrido a lo largo del tiempo en su territorio.

Posteriormente, se presentan perspectivas teóricas que combinan el desarrollo de los enfoques relacionados a la temática del riesgo, para ser analizados en su aplicación institucional en relación a los riesgos climáticos. Finalmente, se destaca el concepto de las acciones colectivas en poblaciones afectadas por desastres, lo que permite comprenderlas desde la perspectiva de la adaptación social, la resiliencia y lo común. Estas acciones inciden en la reducción de la vulnerabilidad.

1.1. Injusticia espacial

En Bolivia, los desastres relacionados con problemas sicionaturales en la actualidad han afectado en el bienestar de las personas y sus bienes, como la pérdida de viviendas y daños en infraestructura. Tras estos desastres, se identifican damnificados,

que han sido directamente perjudicados por los daños y pérdidas, y afectados, quienes tienen una relación indirecta con el desastre y demandan atención (BO 2015, art. 2).

También, estos desastres no ha desmotivado a la gente a ocupar zonas en lugares de riesgo, debido, bastante a menudo, a factores sociohistóricos y de desigualdad social presentes en la ciudad. Estas desigualdades, inscritas a partir de las injusticias espaciales aún no resueltas, se evidencian cuando ocurren desastres socionaturales (Ríos, 2020).

El enfoque sobre injusticia espacial desde la organización política del espacio permite rastrear las huellas de las geografías coloniales, utilizadas para el control social y la creación de estructuras espaciales de privilegios (Bret et al. 2016,102) a las que estuvieron sujetas las poblaciones urbanas en el pasado. Además, las localizaciones derivadas de la ocupación del espacio establecieron injusticias espaciales por la discriminación hacia poblaciones indígenas, generando luchas históricas contra la opresión de colonizadores y, posteriormente, de los terratenientes gamonales de la República de Bolivia (Barnadas 1978).

Así la injusticia espacial genera una situación de desigualdad, opresión y dominación que sufren ciertos grupos. Los privilegiados de la planificación urbana conceden a unos miembros de la sociedad en detrimento de otros (Zuluaga y Grisales 2020). Esto lleva a entender que la interrelación entre el Estado y la sociedad es fallida desde sus orígenes, debido al interés del Estado de hacer legible a la sociedad solo para fines administrativos, sin considerar las prácticas locales (Scott 2021). Por ejemplo, instrumentos como los mapas catastrales y los sistemas de valoración concibieron el territorio desde su dimensión del terreno, como activo o bien para la venta (77).

También la repercusión de las instituciones en una sociedad es crucial para mantener estas desigualdades. Acemoglu y Robinson (2012, 79) consideran que el desarrollo de las naciones “está asociado con instituciones económicas y políticas inclusivas, mientras que las instituciones extractivas normalmente conducen al estancamiento y la pobreza”. Por lo tanto, la permanencia y continuidad de instituciones extractivas se vinculan con la injusticia espacial.

Esta situación permite analizar la relación entre el Estado, su institucionalidad pública y la sociedad frente a las desigualdades que ocurren en el desarrollo de las ciudades, considerando la ocupación del territorio y las manifestaciones sociopolíticas. La continuidad de instituciones extractivas está presente frente a problemáticas relacionadas con desastres naturales.

Ocupación del territorio

La injusticia espacial vinculada con la ocupación del territorio se ha observado tras la problemática del surgimiento de asentamientos informales. Sin embargo al ser las ciudades donde se reproduce los modos de vida dominante, estas se han reconfigurado a partir de tres características: su carácter colonial, los proceso de modernización y la aceleración contemporánea del consumo (Rodríguez 2013, 227).

Esta situación ha permitido la mercantilización del espacio, donde se clasifica a las personas en función de su poder adquisitivo, intensificándose tras políticas neoliberales que generan crisis en el entorno urbano debido a un crecimiento desordenado que crea situaciones de injusticia (Sánchez 2017).

Así, a los asentamiento informales se identifican como parte de la ciudad ilegal, son estigmatizados y están sujetos a la violencia debido a que no pertenecen al “espacio concebido” desde la institucionalidad (Zuluaga y Grisales 2020). Por ejemplo, en un estudio sobre la población Moxeña que migra a la ciudad de Trinidad en Bolivia, se encontró que las personas migrantes, al no encontrar terrenos para habitar, ocupan lugares bajos expuestos a las inundaciones. Cuando estas ocurrieron, las autoridades ofrecían trasladarlos a terrenos más altos, a lo cual los afectados se oponían por una variedad de factores, como la cercanía con el centro de la ciudad, la identidad del barrio, la inversión ya realizada en sus terrenos, entre otros (Bogado, Lijerón y Vaca 2009).

Además, actualmente se considera que el cambio climático se debe, en parte, a una ruptura en las relaciones humanas con el entorno. Uno de los elementos que más impacto ha causado es la rapidez del crecimiento de las regiones urbanas (Seto et al. 2017). Sin embargo, en términos espaciales, se originaran injusticias espaciales debido a los potenciales daños de un sistema físico, la fragilidad del entorno construido y la susceptibilidad de pérdidas en los sistemas socioeconómicos (Sandoval 2020).

Manifestaciones sociopolíticas

La coacción de masas que algunos Estados han establecido en sus respectivas poblaciones ha permitido la creación de instituciones extractivas, para “extraer rentas y riqueza de un subconjunto de la sociedad para beneficiar a un subconjunto distinto” (Acemoglu y Robinson 2012, 67), sin ofrecer seguridad de la propiedad privada, un sistema jurídico imparcial ni servicios públicos.

Frente a esa realidad, se han dado manifestaciones sociopolíticas a partir de acciones colectivas que emergieron en diversas situaciones y en respuesta a una débil institucionalidad. Así la ineficiencia estatal produjo a que surjan actitudes de confrontación en los asentamientos urbanos, debido a la falta de atención (Montaño 1976).

En el caso de Bolivia estas manifestaciones sociopolíticas tienen una trayectoria histórica vinculada a los movimientos sociales y de acciones colectivas, en las que el insurreccionalismo ha sido considerado una forma de participación política popular (Cajías 2009). Estas respuestas populares para transformar las condiciones económicas y políticas que originan la pobreza se dieron, por ejemplo, a partir de demandas desde los barrios y el accionar de las juntas de vecinos en varias ciudades del país (Espósito y Arteaga 2006).

A inicios de 2000 se produjeron cambios sociales, económicos y políticos a partir de las confrontaciones entre la sociedad civil y el Estado, que desembocaron en movilizaciones sociales con repercusiones significativas en la sociedad boliviana. Un ejemplo de esto son los “microgobiernos barriales” en la ciudad de El Alto (Mamani 2023).

Además, las manifestaciones han estado presentes en situaciones relacionadas a desastres socionaturales (ver acápite 1.3). Tras un evento de este tipo, se han dado procesos de reconstrucción de viviendas por parte de los damnificados, debido a que las autoridades suelen ofrecer campamentos y albergues precarios ante los desastres, o brindan asistencialismo durante la emergencia (Vega, Fernández y Waldmüller 2020; Beuf et al. 2014).

Estos aportes permiten conocer como a lo largo del tiempo se han dado injusticias espaciales que han influido en la distribución del riesgo en la ciudad a partir de la organización de las ciudades, la existencia de zonas de riesgo y las manifestaciones sociopolíticas que surgen por falta de atención de las instituciones estatales.

1.2. Riesgo

El abordaje del concepto de riesgo data de inicios del siglo XX a partir de las primeras aproximaciones técnicas relacionadas a investigaciones epidemiológicas y geográficas, para la evaluación de riesgos, y a mediados del siglo XX se dio un análisis

sistemático debido al interés del riesgo y su gestión relacionadas a la seguridad de las centrales nucleares (Cerdea 2003).

Posteriores estudios han considerado que la sociedad enfrenta riesgos globales producidos por la modernidad, entre los cuales se encuentran las catástrofes ecológicas debido al modelo de desarrollo. A medida que la sociedad se aleja de la era industrial, originada en la modernidad, se adentra en una segunda modernidad donde el progreso incrementa el riesgo (Beck 1998). Además, los riesgos también se atribuyen a las decisiones humanas, otorgándoles una consideración subjetiva que se ubica en la relación existente entre la dimensión temporal y la dimensión social del riesgo (Luhmann 1992).

Al considerar el enfoque del riesgo relacionado con los desastres, el mismo ha tenido una transición a partir de la visión sobrenaturalista, naturalista y fisicalista a la perspectiva social sobre el riesgo. Así, Torrico (2008, 18) considera que desde la teoría de los desastres, la visión sobrenaturalista mostraba una carencia de instrumentos de evaluación, debido a que explicaba los desastres en base a mitos creencias y ritos, mientras que la visión naturalista atribuía los desastres a las fuerzas naturales análogas a las fuerzas divinas.

Posteriormente dichas visiones son superadas por una interpretación de los desastres desde las ciencias naturales, usando de técnicas de medición para entender los desastres, la exposición y la vulnerabilidad física desde una visión fisicalista (21).

En la actualidad se considera importante el factor social para la toma de decisiones, frente a los riesgos. Los nuevos debates relacionados al riesgo, lo consideran desde el proceso de riesgo-desastre y abarcan las nociones de vulnerabilidad, adaptación y resiliencia. Así, se cambia el tratamiento a dicha problemática al “considerar el entramado de relaciones agenciales territorializadas con el entorno objetivado ‘paisajísticamente’ [...], como actantes en movimiento” (Sandoval 2020, 4), Esto significa que tanto la sociedad como el entorno permiten acciones de afrontamiento, por lo que el análisis del factor social y natural es importante frente a dicha problemática.

Esto conlleva al establecimiento conceptual del riesgo en esta tesis como los probables daños y pérdidas que se asocian con la ocurrencia futura de un a un evento (Narváez, Lavell y Pérez 2009, 11). Además, tal preocupación se mantiene por sus impactos y afectación al desarrollo humano a nivel global y la búsqueda de reducir los riesgos de desastres (Instituto de Estudios sobre Conflicto y Acción Humana 2024). Los avances respecto a esto se han concretado en acciones políticas en este siglo XXI a

partir de la adopción del Marco de Acción de Hyogo en 2005, y el Marco de Sendai de 2015.

Según las Naciones Unidas (2015, 3), el Marco de Acción de Hyogo (MAH) ha sido un “instrumento para la sensibilización del público y las instituciones, para generar compromiso político e impulsar medidas” que contribuyeron a la disminución de la mortalidad, mejoraron las capacidades de gestión de riesgos de los países y demostraron la importancia de la gestión de riesgo desde lo local.

El Marco de Sendai (MS), sucesor de MAH, hace hincapié en el esfuerzo por reducir las vulnerabilidades sociales y promover mecanismos adecuados de gobernanza del riesgo (Briceño 2015). También se espera que los Estados adopten medidas en cuatro prioridades: 1. Comprender el riesgo de desastres, 2. Fortalecer la gobernanza del riesgo, 3. Invertir en la reducción del riesgo de desastres, y 4. Aumentar la preparación para casos de desastre para una respuesta eficaz, y “reconstruir mejor” en los ámbitos de la recuperación, la rehabilitación y la reconstrucción (Naciones Unidas 2015, 9).

Sin embargo la adopción del MS aún presenta desafíos a nivel local y por la evolución de los riesgos (Tolulope et al. 2020). Se espera con preocupación que riesgos asociados al cambio climático, debido a su “incidencia directa en la variabilidad del clima y por tanto sobre las amenazas [pondrán] en evidencia un mayor nivel de vulnerabilidad en los sistemas de vida” y el incremento de riesgos (Arana 2014, 43).

Es así que frente a la situación del riesgo, se hace imprescindible ubicar los impulsores que contribuyen a su construcción social desde la urbanización del riesgo y la vulnerabilidad diferencial.

Urbanización del riesgo

Los debates relacionados al tratamiento de los riesgos desde un manejo fiscalista aún se encuentran vigentes en distintos países debido a la falta de integración, actualización y preocupación (Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres 2021). En las ciudades, la práctica de construir localidades en sitios de riesgos origina el urbanismo de riesgo (Rivera y Rodríguez 2023).

Además, frente a los desastres, se evaluó la respuesta del Estado y su contribución a la reducción del riesgo. Dichas evaluaciones distan de ser correctas, ya que construyen “un paisaje desigual de riesgo y resiliencia” (Greenberg y Fox 2012,

35). Esto resulta en inequidades socioespaciales producidas por la urbanización del riesgo.

La urbanización del riesgo se refiere al proceso de urbanización bajo el régimen capitalista, en el que la tierra urbana sirve primariamente para fines especulativos, con fuertes impactos sociales y ambientales desiguales (Greenberg y Fox 2012). Esto explica la continuidad de medidas de mitigación estructurales para atenuar los riesgos urbanos según intereses particulares, en oposición a las reales necesidades de la población.

En el caso de Latinoamérica, tras la implementación de distintos paradigmas urbanísticos a lo largo del siglo XX,¹ el Estado mantuvo su influencia solamente hasta 1980. A partir de entonces se da un predominio de lo privado y el Estado desregulariza lo urbano (Cabrera 2023). En Bolivia, esto se observó en la planificación de sus ciudades y la intervención de sus gobiernos municipales tras su institucionalización a finales del siglo XX, en un “intento de control territorial a través de la definición de radios urbanos, el deslinde de jurisdicciones, la obligación de pagar impuestos por la posesión de la tierra, así como el cumplimiento de una serie de requisitos para alcanzar el estatus de ciudad” (49).

Sin embargo, estos cambios no mejorarían la gestión de las ciudades, sino que las planificaciones y ordenamientos se convirtieron en obligaciones administrativas (Cabrera 2023, 71). Al mismo tiempo, las inversiones en las ciudades imponen formas de desarrollo y urbanización no adecuadas respecto de los requerimientos reales de la población (Centro de Documentación e Información Bolivia 2011, 146).

En el caso de los desastres, se denota los “niveles de inversión [dominados por procesos de] concentración y centralismo [en] los procesos particulares de urbanización y de conformación del espacio interno de las ciudades” (Herzer 2011, 54). Además, el Estado, generalmente tiene “un manejo técnico de resistencia a las amenazas” y las soluciones que plantea para los damnificados no consideran aspectos sociales, afectivos o políticos (Hardy 2009, 773).

Esto ocasiona que las personas cuestionen el orden imperante de las autoridades y sus formas de solución. Así, la población damnificada manifiesta desconfianza hacia

¹ El urbanismo funcionalista hasta 1960, el urbanismo sociologista de 1960 y 1970, el urbanismo de proyectos en la década de 1980, el urbanismo de estrategia, gestión y proyectos o urbanismo neoliberal que se consolida a finales del siglo XX y el urbanismo alternativo surge en la segunda década del siglo XXI (Cabrera 2023, 48).

los sistemas abstractos,² planteados por las autoridades e instituciones, surgiendo “efectos discordantes” debido las discrepancias entre el saber institucionalizado y el saber cotidiano (Padlog 2007).

En el caso de La Paz, la política urbana se establece a partir de arreglos institucionales y dos programas; la Estrategia Municipal de Gestión Integral del Riesgo (EMGIR) a cargo del Secretaria Municipal de Gestión Integral de Riesgos (SMGIR), y el Programa Barrios y Comunidades de Verdad (PBCV) que considera “los aspectos infraestructurales y sociales del problema” (López 2018, 69).

Sin embargo, dicha política de resiliencia urbana es exitosa solo en el corto plazo, ya que no resuelve los problemas estructurales de construcción del riesgo en la ciudad. Las áreas de acción establecidas bajo la EMGIR se orientan en la evaluación, reducción, respuesta y reconstrucción fundamentadas en la Ley Municipal N°005/2010 de Gestión Integral de Riesgos (78).

Vulnerabilidad diferencial

La vulnerabilidad es parte integral del tema de riesgo debido a su construcción a partir de múltiples procesos sociales y su asociación al problema de desarrollo (Mancilla 2010). Así que los procesos sociales generan una exposición desigual frente a los riesgos y consecuente fragilidad urbana (Ríos 2020).

Las vulnerabilidades diferenciadas son las fragilidades emergentes en el proceso de riesgo desastre (Sandoval 2020). Estas generan efectos negativos por la fragilidad de las infraestructuras, y la exposición a amenazas de origen natural y antrópico como resultado de formas particulares de ocupación del territorio. Por ejemplo, en ciudades con laderas acentuadas como La Paz, Quito y Lima existe una larga historia y una alta probabilidad de deslizamientos de tierra ligados a los fenómenos hidromorfológicos (D’Ercole et al. 2009).

Esta vulnerabilidad diferencial también deja al descubierto la fragilidad de los sistemas de protección (Ríos 2020). Por ejemplo, el estudio de Chulver (1987), mostró que cuando los afectados por la inundación en la ciudad de Santa Cruz recibieron nuevos terrenos –lo que originó el Barrio Plan 3000- fueron casi totalmente abandonados a su suerte. En eventos como inundaciones en Beni y sequías en el Chaco,

² Estos “son sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social” (Giddens 2002, 37).

también hay una crítica sobre los campamentos que suelen estar pensados para damnificados hombres e ignoran las necesidades de las mujeres (Roosta 2012).

Cuando se produjo el megadeslizamiento del 2011, las autoridades instalaron campamentos para los damnificados; sin embargo, se generaron conflictos en los mismos por el poco cuidado al reunir a damnificados de distintos barrios, dificultando su convivencia pacífica (Espinoza 2017). Hardy y Combaz (2009) resaltarían esta fragilidad post desastre en la gestión urbana, observada por el disfuncionamiento entre la gestión de los albergues y de la reubicación, lo que presagia “una salida lenta de la crisis y el posible fracaso de la gestión de los riesgos a través de la reducción de la vulnerabilidad” (801). Salamanca (2011) muestra que los damnificados no logran recuperar sus viviendas ni logran soluciones habitacionales duraderas, y la alcaldía solo atiende mientras el tema es de interés público.

1.3. Acciones colectivas frente a los desastres

El proceso riesgo-desastre impacta en la población a partir de las situaciones de vulnerabilidad existentes, por lo que las acciones colectivas son respuestas a la falta de organización, coordinación y experiencia en las instituciones responsables para afrontarlo (Ugarte y Salgado 2014, Jorquera 2019). En cierto sentido las acciones colectivas critican el accionar del Estado, en sus distintos niveles de autoridad, sobre la gestión de riesgos y desastres, ya que no consideran la opinión y propuestas de las poblaciones locales expuestas (Padlog 2007, Vega, Fernández y Waldmüller 2020).

También estas interacciones en colectividades son promovidas por los ciudadanos en la búsqueda de soluciones respecto a la propiedad, el agua y la participación política (Cielo 2023). En el caso de desastres, los damnificados resuelven y buscan soluciones para restablecer sus vidas cotidianas o generan nuevos cambios en sus vidas (Solnit 2020). Siguiendo esta línea:

La crisis de un desastre también “presenta oportunidades indeterminadas para una respuesta política. Asociaciones entre ciudadanos pueden movilizarse, y de hecho lo hacen, en el medio de la crisis, “aprovechando el momento” para audazmente reencauzar las desigualdades urbanas y las vulnerabilidades de las poblaciones y ecosistemas en “riesgo”. (Greenberg y Fox 2012, 21)

Sin embargo, en otros casos, las relaciones sociales no logran organizar alguna capacidad colectiva para enfrentar los riesgos, por lo que es necesario tomar en cuenta

las fragilidades emergentes desde la parte estructural y agencial para comprender los riesgos en zonas urbanas precarias (Ríos 2020).

Esta preocupación resalta la importancia de la dicotomía acción-estructura de Giddens,³ ya que la estructura también es considerada como un factor de limitación y posibilidad de la agencia (Rivera, Pereira y Canestri 2013). La aplicación respecto a situaciones de crisis, desde este enfoque, ha examinado los tipos de relación estructurante que posibilitan una respuesta a residentes de barrios autoconstruidos (Álvarez de Andrés, Cabrera y Smith. 2019).

En la modernidad se dan procesos de desanclaje y reanclaje de las instituciones que condicionan su desenvolvimiento, pero también se dan procesos de retroalimentación a partir de la reflexividad. Así que mecanismos de desanclaje reorganizan las relaciones sociales. (Giddens 2002).

En el caso de los damnificados, se sabe que estos establecen organizaciones para no ser excluidos de la ayuda a la que acceden los damnificados dueños de viviendas (Salamanca 2011) o hay una predisposición reactiva a medidas institucionales de desalojo de viviendas (Riveros 2019).

Frente a los deslizamientos y problemáticas subyacentes, esta tesis examina el enfoque conceptual de las acciones colectivas como mecanismo de reorganización y de respuesta (Melucci 1999), ante desajustes en el sistema ambiental percibido de la población damnificada (Gudynas y Evia 1993). La participación de los actores locales busca mejoras para su barrio y responde a la desatención de la gestión de riesgos institucionales.

Así las acciones colectivas representarían un fuerte potencial para la adaptación al cambio climático y podrían incidir favorablemente en la recuperación después de un desastre, pues alumbran estrategias e iniciativas que reestructuran la cotidianidad en los lugares afectados (Vega, Fernández y Waldmüller 2020). Este énfasis de su accionar permitiría a) una adaptación social y resiliencia, y b) la manifestación de lo común tras las capacidades colectivas que surgen en estos eventos:

Adaptación social y resiliencia

³ Giddens construyó la teoría de la estructuración que surgió junto a varias teorías de otros autores, a lo largo de los años 1980 tras el Nuevo Movimiento Teórico relacionado a las ciencias Sociales (Rivera, Pereira y Canestri 2013).

La adaptación y reducción de riesgos se vincula a las respuestas que se dan frente a las vulnerabilidades y exposición a amenazas siconaturales por parte de una determinada población (Blaikie et al. 1996). En esta línea, se puede observar que las condiciones estructurales disponen la materialización del desastre.

La adaptación se entiende como las estrategias adoptadas para hacer frente a las amenazas de todo tipo, incluidas las de origen climático y debe incluir las acciones para reducir la vulnerabilidad (Mansilla 2010, 88). También se identifican tipos de adaptación: autónoma/espontánea o planificada, reactiva o preventiva y privada. Sin embargo, la adaptación aún es más de carácter autónomo, reactivo y privado (Doornbos 2009, 9).

Así, la capacidad de asociación de las personas damnificadas y afectadas establece un tipo de adaptación después del impacto. Frente a esta situación se consideran cuatro reacciones adaptativas: la aceptación pragmática, el optimismo sostenido, el pesimismo cínico y el compromiso radical (Giddens 2002, 128).

Respecto a la noción de resiliencia como condición de sobreponerse y reconstruirse ante la adversidad, sus tres componentes: los conocimientos culturales, las capacidades sociales y las estrategias organizativas, permiten una reconstrucción y fortalecimiento ante contextos hostiles y amenazantes (López y Limón 2017). Además la infraestructura social, en comunidades afectadas por eventos adversos, brindan cobijo y posibilidad de recuperación (Klinenberg 2020).

Desde el enfoque del proceso de riesgo-desastre, la resiliencia⁴ desde el rol agentivo de las comunidades expuestas-susceptibles pone énfasis en adaptación social frente al riesgo-desastre a partir de “formas de organización horizontales, disposiciones adaptativas territoriales y capitales” (Sandoval 2020, 6). Así, la acción colectiva aumentaría la capacidad de adaptación y de resiliencia comunitaria (Sandoval, Navarrete y Cuadra 2023), en un ámbito urbano con otras problemáticas como la injusticia espacial o la vulnerabilidad diferencial (Sandoval 2020).

Esto conlleva a considerar los problemas de la respuesta a riesgos debido a las dificultades que surgen para que no haya resiliencia debido al desanclaje institucional, la estigmatización de los afectados, la falta de infraestructura social, y el miedo e inseguridad de las poblaciones afectadas/damnificadas. Frente a tal situación, los

⁴ La misma ha sido abordada bajo tres perspectivas: 1) la adaptación tecnológica, 2) los procesos de adaptación y reorganización de los sistemas socio-ecológicos, 3) el rol agentivo de las comunidades expuestas-susceptibles (Sandoval 2020).

aportes de Giddens sobre las reacciones adaptativas posibilitan construir un perfil del riesgo de las acciones colectivas (tabla 1) que permiten entender los tipos de acciones que se construyen frente a deslizamientos en la ciudad de La Paz.

Tabla 1
Perfil del riesgo de las acciones colectivas

Reacciones adaptativas	desanclaje institucional	estigmatización	Falta de Infraestructura social	Miedo e inseguridad	Resiliencia
Optimismo sostenido	-	+	-	+	+
Aceptación pragmática	-	-	+	+	-
Reivindicativa y crítica	+	+	-	+	+
Pesimismo cínico	+	+	+	+	-

Fuente: En base a Giddens (2002)
Elaboración propia.

En la tabla 1, tanto en la aceptación pragmática como en el pesimismo cínico, los resultados sobre la resiliencia son negativos. Por un lado la gente decidiría evitar los problemas existentes sobre riesgos; por otro lado, el abandono e ineficiencia de las instituciones reducen la capacidad de afrontamiento a eventos. Sin embargo, el optimismo sostenido adquiere un atractivo emocional al ofrecer seguridad frente a un evento adverso a partir de la gestión de riesgos institucional y el acceso a infraestructura social. La reacción reivindicativa y crítica responde hacia las fuentes de peligro a partir de la movilización.

Dichas categorizaciones permiten establecer en esta tesis las formas de respuestas locales organizadas y/o reactivas, tras las experiencias locales frente a deslizamientos y concentrarse “tanto en la respuesta a los impactos resultantes, como en la prevención y reducción de riesgos” (Sandoval, Navarrete y Cuadra 2023, 188).

Lo común en las zonas de riesgo-desastre

Los desastres son eventos reveladores de las relaciones entre los entornos, las culturas, la política y el poder; también a partir de estos se establecen interpretaciones, clasificaciones e implicaciones para los ciudadanos (Claus et al. 2015). Tras la ocurrencia de los desastres, las víctimas dan ayuda mutua y surge un potencial para reformar las instituciones sociales debido a su ineficacia (Solnit 2020). Se produce una puesta en práctica de diferentes capacidades colectivas (Laval y Dardot 2015).

En la misma línea, Espinoza (2017) identifica capacidades de la población afectada a partir de su “consolidación como damnificado” en 4 momentos: las redes sociales, la idea de compartir, el tema de donaciones e igualdad y reconocer al otro.

1. Redes sociales: Permiten obtener ayuda y formar alianzas que permiten “informarse, actuar, pensar mejor junto con otras personas” (67).

2. Idea de compartir: Involucra compartir tanto espacios de albergues como servicios y situaciones junto a personas que anteriormente no conocían.

3. Donaciones e igualdad: Resalta la importancia de la cooperación y evita la susceptibilidad entre los damnificados por alguien que se beneficie de más.

4. Reconocimiento del otro: Surge por estar en condiciones similares y haber vivido el desastre.

Por otro lado, la acción colectiva autoorganizada de los individuos también es una alternativa para resolver problemas de uso de recursos comunes (Ostrom 1990). Por ejemplo, algunos barrios periféricos se autoorganizan para resolver sus problemas de acceso al agua a través de sistemas comunitarios autoregulados socialmente (Linsalata 2014, 264).

Estas respuestas hacia la gestión de los recursos naturales han permitido una reconstitución de la noción de lo común, identificando una perspectiva institucional y otra subalternista. Esta última supone la autoorganización de las comunidades como proceso ascendente de toma de control, aunque se mantiene una restricción debido al régimen político de dominación (Poupeau 2020).

Sin embargo, la perspectiva de “lo común como acción colectiva de producción, apropiación y reapropiación de lo que hay [...] por la articulación y el esfuerzo común de hombres y mujeres situados histórica y geográficamente” (Gutiérrez 2017, 77). Se identifica lo común, tras deslizamientos, vinculado a la infraestructura social del vecindario afectado, manteniendo acciones que permiten la unión, protección y solución. El otro común se vincula a la recuperación del suelo urbano a partir de la ocupación, legalización y legitimidad del mismo.

Frente al proceso de riesgo-desastre por deslizamientos se gestan acciones colectivas que se redirigen a reafirmar medidas de solución a las necesidades posteriores al desastre. También las acciones colectivas posibilitarían resistir a las consecuencias posteriores al desastre como la desprotección social y solucionar carencias como la falta de servicios básicos y adaptarse a los problemas que surjan por su situación (Chávez 2018).

Así como a partir de las acciones colectivas, se “van produciendo una serie de determinaciones para garantizar la defensa y resguardo de sus medios de vida, a partir de combinar creativamente múltiples frentes organizativos” (Navarro y Linsalata 2021, 94).

2. Estrategia metodológica

Como se menciona en el capítulo segundo (sección 1), los problemas de deslizamientos han sido recurrentes en distintos barrios de la ciudad de La Paz. Considerando el período de estudio entre los años 2010 a 2023, incluso se han incrementado en número de afectados y damnificados (ver figura 5). El tema de las acciones colectivas frente a los deslizamientos fue elegido para continuar con la indagación de las respuestas de la gente frente a estos desastres. Un primer contacto se tuvo el año 2011, logrando indagar sobre las actitudes de las personas en una zona de riesgo tras el megadeslizamiento para una investigación de pregrado en la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés.

Debido a los deslizamientos que ocurrieron en otras zonas en los años posteriores, y de los cuales el deslizamiento de Kantutani tuvo nuevamente un fuerte impacto en la población urbana, se decidió indagar sobre los comportamientos colectivos para el presente estudio.

Los tres casos de estudio son significativos, en primer lugar, por el impacto que causó en la población de la ciudad: el megadeslizamiento del año 2011 y el deslizamiento de Kantutani del año 2019. En segundo lugar, la recurrencia de deslizamientos en distintas zonas llevó a elegir la zona Ventilla, donde ocurrieron deslizamientos en los años 2015 y 2017. Además, los casos ubicados dentro del espacio urbano paceño permitieron analizar distintos momentos de articulación entre acciones estatales, a través de políticas públicas, y las acciones colectivas desde los barrios y sus organizaciones.

Específicamente, el megadeslizamiento del 2011 permitió conocer cómo se aplicaron las políticas públicas municipales existentes sobre riesgos de desastres, establecidas tras el evento catastrófico por la granizada del 2002 en la ciudad (ver tabla 2). Cabe mencionar que el megadeslizamiento aún tiene repercusiones en la población, que continúa viviendo en riesgo, ya que este deslizamiento se activó de nuevo a finales del año 2023. Aquí también se observaron acciones adaptativas reactivas de resistencia

debido a la falta de atención a las demandas sociales tras ocurrido el evento de 2011. El segundo caso, el deslizamiento en la calle 23 de Obrajes (2015-2017), permitió evaluar las acciones adaptativas reactivas de cooperación, relacionadas directamente a la atención de la gestión de los riesgos de desastres que privilegia el enfoque fiscalista. Finalmente, el tercer evento, el deslizamiento de Kantutani (2019), permitió evaluar la utilidad de las acciones adaptativas reactivas de resguardo tras el deslizamiento y las políticas de atención a emergencias desarrolladas tras el primer caso a partir de la atención en los albergues. En conjunto, los tres casos permitieron conocer los distintos comportamientos adaptativos frente a los deslizamientos que afectaron zonas urbanas y su relación con la institución gubernamental a cargo.

El acercamiento a los tres casos se realizó desde un abordaje cualitativo a partir de la realización de entrevistas a profundidad a personas que participaron y/o conformaron acciones colectivas durante los eventos. Para ello, se realizaron visitas de campo y se aplicó la técnica de muestreo por bola de nieve, que permitió identificar a actores clave para entrevistar.

De este modo, se pudo interactuar con 13 personas, de las cuales solo a 9 se les aplicó la guía de entrevista, mientras que con las restantes 4 se mantuvo un dialogo más informal para conocer la situación sobre los deslizamientos. Entre los entrevistados había representantes de los damnificados, dirigentes vecinales, damnificados y afectados. Algunos, previo consentimiento verbal, permitieron la grabación de las entrevistas (Ver Anexo 1).

Para acceder a algunas entrevistas, se participó en una asamblea de damnificados por el megadeslizamiento en la zona Valle de las Flores B y a una reunión interna de dirigentes vecinales de la zona de Cervecería. Ambas zonas fueron afectadas de manera diferencial por el megadeslizamiento del 2011.

Las entrevistas a profundidad permitieron recopilar testimonios sobre los deslizamientos, para lo cual se realizaron visitas recurrentes durante el 2023 y 2024. Los temas abordados durante las entrevistas incluyeron: origen de la zona, situación tras el deslizamiento, relaciones con la alcaldía, organización vecinal, trabajos de mitigación del desastre.

En cuanto al acceso a información institucional, se intentó realizar entrevistas a técnicos y responsables del municipio en la atención y respuesta a los problemas producidos por los deslizamientos en distintas zonas, visitando instituciones municipales como la Secretaría Municipal de Gestión Integral de Riesgos (SMGIR) y la

Unidad de Albergues Municipales de Emergencia, dependiente de la Secretaría Municipal de Educación y Desarrollo Social (SMEDS).

Se logró contactar a 5 funcionarios, de los cuales solo se obtuvieron 2 entrevistas, ya que los demás exigían la formalidad de la elaboración de notas de solicitud⁵ y argumentaban falta de disponibilidad de tiempo. En un caso, la persona ya había dejado de cumplir funciones en junio de 2024, pero su contrato especificaba que no podía difundir ninguna información sobre sus labores.⁶ Sin embargo, se obtuvo información institucional a partir de la Audiencia Ciudadana y la inspección con el alcalde, debido a la reactivación del deslizamiento de Pampahasi, realizadas en noviembre de 2023. También se tuvo acceso a tres seminarios relacionados con la gestión del riesgo del municipio a cargo de personal especializado entre el 2021 y 2022, disponibles en páginas institucionales por YouTube y Facebook.

Se realizó una revisión documental de las políticas públicas relacionadas a la gestión de riesgos, específicamente la Ley Municipal de Riesgos 005/2010, el mapa de riesgos en el año 2011 y la Ley N° 602 de Gestión de Riesgos de alcance nacional. Además, se revisó información secundaria generada por los medios de comunicación, atlas, artículos relacionados con los casos de estudio y hemerografía relacionada con los deslizamientos ocurridos entre 2010 a 2023.

La información documental fue contrastada con los testimonios, para el análisis respectivo de las políticas públicas y su repercusión en la sociedad para los distintos casos de estudio. También se estableció una línea de tiempo de las novedades introducidas por las políticas públicas municipales, para luego ubicar en esa misma línea, las respuestas colectivas.

Respecto a la sistematización de la información obtenida, se aplicó el análisis de contenido descriptivo e inferencial según el material de las entrevistas y la revisión documental, en diálogo con el marco conceptual. Esto ayudó a la estructuración de los temas y sub temas expuestos en el desarrollo de la tesis. También, con el perfil del riesgo de las acciones colectivas (ver acápite 1.3), se pudo construir una tipología de las mismas, que permitió identificar e interpretar el comportamiento colectivo después de deslizamientos en la ciudad de la Paz.

⁵ Se remitió una nota en octubre de 2023 al SMGIR, la cual nunca fue respondida. En julio de 2024 me informaron verbalmente que debía volver a solicitar información y dar nuevamente seguimiento y esperar la disponibilidad de los funcionarios.

⁶ Conversación mediante WhatsApp.

2.1. Área de estudio

La figura 1 identifica los tres casos de deslizamientos que se analizan en la presente tesis, tal como aparecen en el mapa de riesgo de la ciudad, las cuales están incluidas en las áreas de muy alto riesgo (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil. 2015).

Los tres casos están en las zonas identificadas como de muy alto riesgo. El primer caso ocurrió en el año 2011 y se lo conoce como el Megadeslizamiento, Macchiavelli⁷ (2013, 100), indica que afectó a 14 zonas urbanas, abarcó un área alrededor de 140 hectáreas⁸, produjo el colapso de infraestructura, afectó alrededor de 1500 predios afectados y dejó 6000 damnificados. Esto originó, en algunos barrios, el rechazo a la Ley de Riesgo de 2010, debido a las medidas de desalojo forzado de las viviendas según normativa y la inseguridad de una posterior reubicación o expropiación frente a una posible pérdida de vivienda (Riveros 2019).

El segundo caso ocurrió en 2017 en la calle 23 de Obrajes en la zona de Ventilla, donde ya había ocurrido otro evento en 2015. Hubo daños en infraestructura urbana y viviendas (Macchiavelli 2013) y 104 personas resultaron afectadas entre damnificados y/o afectados. En esta zona realizaron trabajos de mitigación fiscalista para prevenir futuros riesgos de deslizamiento.

El tercer caso, el deslizamiento de Kantutani, ocurrió en el año 2019 y arrasó con 80 hectáreas,⁹ destruyó 68 viviendas, dejó 4 muertos y se albergó a más de 700 personas entre damnificados como afectados (Agencia Municipal de Noticias 2019). En la actualidad se espera rehabilitar la avenida Libertad y habilitar el puente Kantutani, evitar la construcción de nuevas casas en el lugar y resolver temas de indemnización con soluciones habitacionales (Página Siete 2023).

⁷ El experto es ingeniero geólogo con una larga trayectoria en ese campo.

⁸ Se deslizó aproximadamente 70.000.000 m³ de material terreo (ver capítulo segundo, acápite 3.1.)

⁹ Se estima que el área afectada deslizó 800.000 m³ de tierra, escombros y residuos sólidos (ver capítulo segundo, acápite 3.3.)

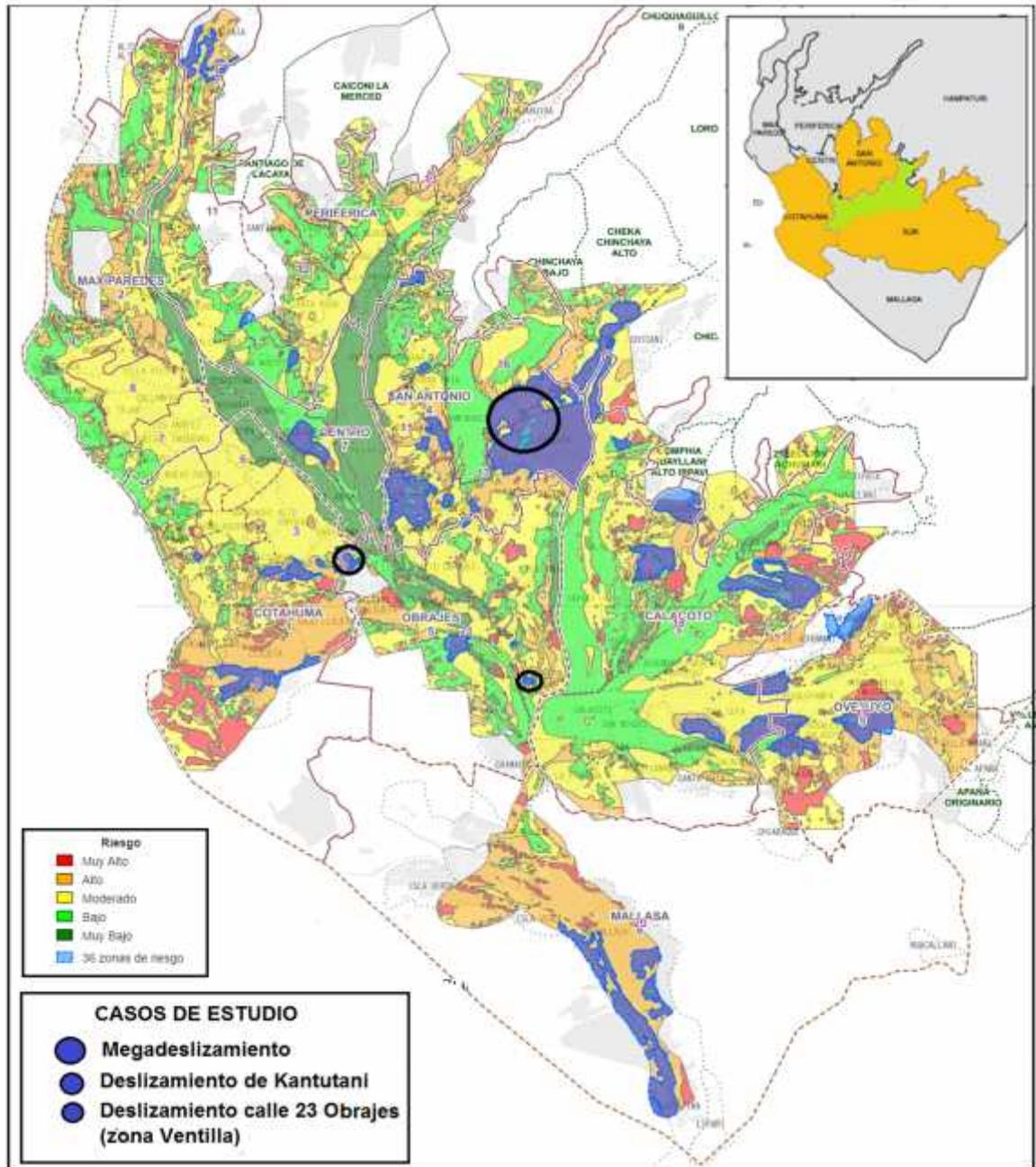


Figura 1. Zonas de muy alto riesgo y ubicación de los tres casos
 Fuente: Mapa de Riesgos del GAMLP (2011)

Capítulo segundo

Historia socioterritorial de La Paz

En este capítulo se revisa la historia socioterritorial de la ciudad de La Paz a partir de fuentes secundarias; se enfatiza su geomorfología, los deslizamientos a los que está expuesta, la forma de ocupación del territorio desde sus inicios, su posterior crecimiento urbano y las manifestaciones sociopolíticas importantes que se han dado en la ciudad. Posteriormente, se presenta las características socioterritoriales a escala local a partir de testimonios y el análisis del mapa de riesgos elaborado por el municipio (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil, 2015) para los tres casos de estudio. La finalidad es comprender los eventos de deslizamientos en La Paz ante los cuales reacciona el Estado y las poblaciones, en su contexto socioterritorial e histórico, con el fin de conocer la determinación social del riesgo a partir de las injusticias espaciales que se han dado en la ciudad.

1. Geomorfología y deslizamientos en la ciudad de La Paz

La ciudad de La Paz posee diversas características que la hacen peculiar en la región de Sudamérica. En primer lugar, es la capital más alta del mundo y presenta los mayores desniveles altitudinales, desde más de 4100 metros en El Alto, hasta 3200 metros en Calacoto (Albó, Greaves y Sandoval 1981, 83). Esto se observa en las diversas quebradas y ríos, lo que genera relieves heterogéneos (Velasco 2021).

Debido estas y otras características, La Paz es susceptible a eventos siconaturales relacionados con inundaciones y deslizamientos, siendo estos últimos fenómenos recurrentes (Banco Interamericano de Desarrollo 2016). Estos eventos afectan el bienestar de su población y evidencian las falencias en la planificación preventiva y la administración edil en el pasado, así como dificultades en su contención.

La situación se agrava por la alta probabilidad de daños relacionados con fenómenos hidrometereológicos. Por ejemplo, D'ercole et al. (2009) encontraron que entre 1970 a 2007 la ciudad sufrió eventos, entre accidentes y desastres, de los cuales el 78% fueron de origen climático e hidrometereológico. Según los autores “la topografía de declives abruptos ligada a la naturaleza de las formaciones geológicas explica que las

precipitaciones, a menudo violentas, favorezcan el inicio de procesos físicos que originan deslizamientos de tierra e inundaciones” (449).

Por lo tanto, es importante comprender la geomorfología en la que se sitúa la población actual para entender mejor eventos como los deslizamientos de tierra y las respuestas que la población da a tales fenómenos, que es el objeto de interés de esta tesis. La ciudad presenta una topografía accidentada debido a 3 rasgos fisiográficos: la Cordillera Real, los profundos valles intermedios y el Altiplano (Tellería 2010). En la figura 2 se identifica el perfil geomorfológico del valle a partir de las altas cordilleras o muro cordillerano, seguido de las altas mesetas y macizos montañosos elevados, posteriormente se observa las serranías disectadas de la base y los sistemas de montañas, semimesetas y colinas intermedias. Los valles profundos se caracterizan por las serranías, mesetas y valles de materiales poco consolidados, el sistema de valles aluviales, terrazas aluviales y quebradas profundas. A continuación, nuevamente se presentan serranías, mesetas y valles de materiales poco consolidados, surgen sistemas de montañas, semimesetas y colinas intermedias y se llega a identificar la meseta del Altiplano (Ribera 2019).

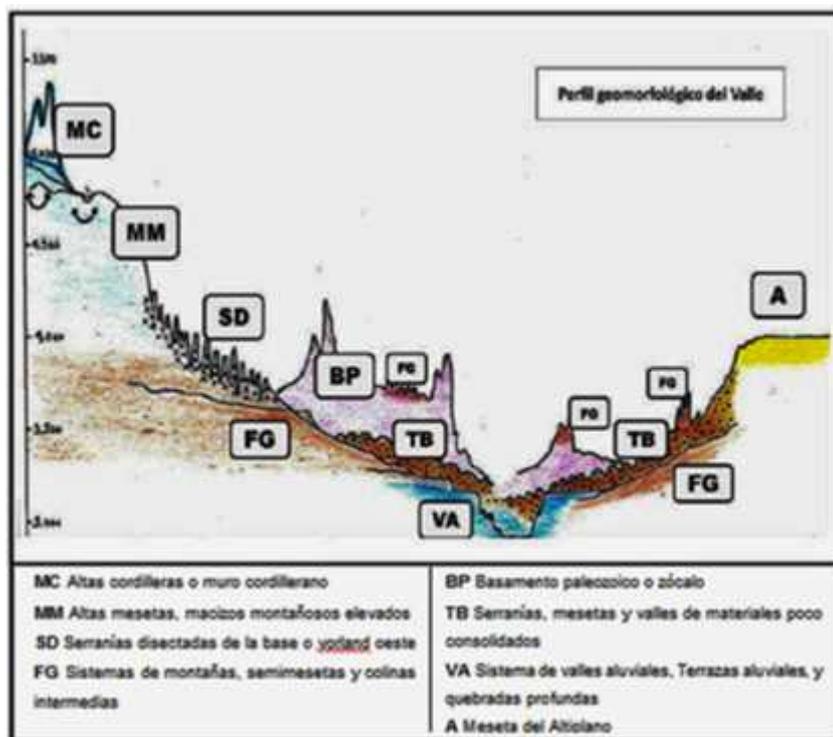


Figura 2. Perfil geomorfológico del valle de La Paz
Fuente: Ribera (2019)

Lo descrito en el párrafo anterior indica que la estructura e historia geológica son distintas en las 2 laderas del valle de La Paz: a) en la ladera este y nor-noreste se observan los macizos cordilleranos y depósitos de eventos glaciares mientras que; b) en la ladera oeste y sudoeste hay material de antiguos aluviones debido a deposiciones fluviales del altiplano. También hay material limoso del torrente de barro de Achocalla en la zona de Río Abajo (Ribera 2019, 29).

Esta situación explica que la formación geológica donde se asienta la ciudad aún no está consolidada, lo que significa que sus suelos sufren de erosividad y sensibilidad al agua, limitando la expansión urbana posterior (BO Honorable Alcaldía Municipal 1977). En este entorno natural se establecieron los asentamientos humanos que hoy conforman la ciudad de La Paz, presentando problemas relacionado con la inestabilidad de los suelos debido a los procesos particulares de conformación de los valles.

El valle de La Paz es de origen fluvial sobre antiguas formas glaciales que formaron zonas caracterizadas por sus inestabilidad debido a los sedimentos poco consolidados, donde el proceso de socavamiento individualizó los principales valles de la hoyada (Achachicala, Chuquiaguillo-Orkojahuirá, Callapa) debido al avance de las grandes glaciaciones (Espinoza 2017, Ribera 2019). También ocurrieron deslizamientos como los casos del torrente de barro de Pampahasi, el torrente de barro de Achocalla, el torrente de barro de Llojeta y el torrente de barro de Cota Cota (Espinoza 2017, 19). Estos torrentes/deslizamientos ocurridos hace miles de años dieron lugar a la formación de tierras inestables, técnicamente denominadas como “badlands”, propensas a reactivarse¹⁰ (Ribera 2019).

Tabla 2
Eventos catastróficos en La Paz

Año	Evento
1581	Hundimiento de Achocalla -Tembladerani (Janco Janco, o Anco Anco).
1646	Desprendimiento de un gran farallón del Illimani.
1837	Hundimiento de la zona de Quilli Quilli-Santa Bárbara y desaparición de la laguna de Laykaqota.
1858	Gran riada y mazamoras cruzan el Valle y sepultan la zona de Mecapaca.
1873	Hundimiento de la aldea de Tembladerani.
1959	El gran desborde del Choqueyapu en 1959.
2002	Granizada
2011	Megadeslizamiento

Fuente: Ribera (2019)

Elaboración propia

¹⁰ Debido a la recurrencia de deslizamientos en la ciudad, según su estado se las clasifica en activo, estable y reposo. Esta primera se presenta por movimientos de suelos que se van presentando y afectando la estructura urbana a partir de rajaduras en las viviendas y calles en las zonas afectadas.

La ciudad se encuentra en una hoyada donde la circulación del agua de seis cuencas hidrológicas y los 364 ríos, junto con el material geológico que es mayormente arenoso y se erosiona con el agua (López 2018, 71), han repercutido a que fenómenos climáticos como las lluvias ocasionen eventos extremos en el pasado. En la tabla 2 se señalan los hundimientos, deslizamientos e inundaciones considerados catastróficos que se han registrado desde la ocupación española hasta el 2011.

Una vez establecida la ciudad (ver acápite 2) la expansión de su población fue acompañada por la sucesión de distintos deslizamientos durante el siglo XX e inicios del siglo XXI, que causaron inseguridad en los habitantes, así como pérdidas de vidas y materiales hasta la actualidad. La atención sobre esta problemática data desde los años setenta (ver capítulo tercero) y, en línea con el enfoque fisicalista, los estudios establecieron que la ciudad, debido a las amenazas naturales, la densidad poblacional y la vulnerabilidad, se convirtió en un área de alto riesgo natural.

Es así que “sólo el 18% [de la tierra urbanizada] está exento de amenazas geológicas. Los restantes 82% están sujetos a algún grado de amenaza: el 17% corresponde a un grado alto, 40% a un grado medio y 25% a un grado bajo” (Mobarec y Blacutt 2002, 230).

A esta situación se suma otro factor importante vinculado al cambio climático, que favorece las amenazas de deslizamiento. Las amenazas directas en la temperatura, las lluvias, eventos extremos (lluvia severa, granizada), y la variabilidad y distribución temporal y espacial de lluvias (Instituto de Hidráulica Ambiental de la Universidad de Cantabria et al. 2021, 39) han incrementado la preocupación, ya que son factores desencadenante en la geomorfología y por la expansión urbana en la ciudad.

Ante esta situación y los eventos de deslizamientos que han ocurrido en la ciudad de La Paz, en el año 2011 se dio a conocer el mapa de riesgos elaborado por el municipio para el ordenamiento territorial y garantizar la sostenibilidad del municipio (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil. 2015). El mapa identifica 36 áreas de muy alto riesgo, de las cuales 13 se encuentran en el macrodistrito¹¹ Sur, 10 áreas en el macrodistrito San Antonio, 6 áreas en el macrodistrito Cotahuma, 3 áreas en el macrodistrito Periférica, 1 área en el macrodistrito Centro y 3 áreas del macrodistrito Mallasa (103).

¹¹ El municipio de La Paz divide el territorio paceño en 8 macrodistritos, los cuales son Cotahuma, Max Paredes, Periférica, San Antonio, Sur, Mallasa, Centro y Hampaturi.

Los tres casos que se analiza en esta tesis se encuentran en los tres macrodistritos con más áreas de muy alto riesgo. Por lo tanto, es necesario conocer su situación actual y la gestión del riesgo en ellos por parte del municipio, así como las formas en que la sociedad ha respondido a los eventos de deslizamiento. Se observa que “en La Paz la vulnerabilidad y riesgos urbanos reflejan las falencias en el control del suelo urbano y porque solo se da la construcción de obras de ingeniería” (Hardy 2015, 16). Esta afirmación se entiende debido a la visión aun fiscalista de la gestión de desastres, que deja de lado una visión integral debido al urbanismo neoliberal vigente en la ciudad de La Paz, donde prima la inversión hacia obras de infraestructura por parte del municipio (Centro de Documentación e Información Bolivia 2011; Cabrera 2023).

2. Injusticias espaciales de la ciudad

En el pasado, pueblos indígenas como los Aymaras se adaptaron al medio físico donde hoy se asienta La Paz. Los primeros asentamientos indígenas utilizaban los ríos para la extracción de oro y las chacras de cultivo (Medinacelli 2000). Este entorno del valle de La Paz precolonial fue modificado tanto por los asentamientos en la colonia como por el posterior entubamiento de sus ríos en el siglo XX.

En la colonia, La Paz se estableció inicialmente en Laja a 40 km. de su ubicación actual. Sin embargo, debido a las inclemencias del clima, fue trasladada hacia el valle donde se ubica actualmente (Hardy 2015, 43). Ahí se estableció como un centro de paso para la extracción del oro y un centro de comercio para el intercambio de productos del altiplano y valles interandinos, basado en el control, el orden y la jerarquización de las poblaciones y territorios (Guevara 2021, 46).

La figura 3 muestra que en La Paz la ocupación del territorio se dio en asentamientos diferenciados a partir de la identificación de dos tipos de espacios. Uno formal ligado a las autoridades de la corona española, que estableció la configuración y planificación en forma de damero, y donde se encontraban los barrios españoles, ubicada actualmente en el Casco Viejo¹² o centro histórico y antiguo centro paceño (Matas y García 2016). Esta disposición trataba de establecer una frontera de seguridad con el otro espacio, informal, representado por Chuquiawu, en alusión al “lugar de un

¹² “En la actualidad, el casco antiguo alberga museos, hoteles, comercios y edificios importantes como la Alcaldía Municipal de La Paz y el Banco Central de Bolivia. En el Casco Viejo se encuentra la Plaza Murillo, que es hogar del Palacio de Gobierno y el Congreso Nacional” (Matas y García 2016, 72).

poblado aymara, Ch'úqiyapu Marka que siguió con su propia vitalidad aunque desde entonces articulada necesariamente con la del grupo dominante” (Albó, Greaves y Sandoval 1981, 86).

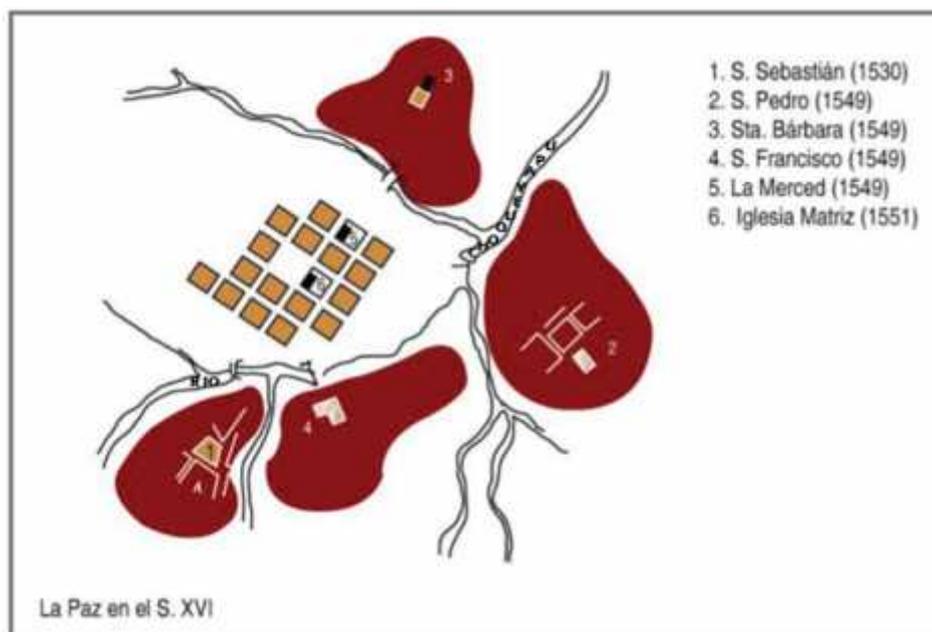


Figura 3. Esquema (sin escala) de ubicación de los principales edificios en la ciudad de La Paz en la primera mitad del S. XVI hasta 1551.

Fuente: Matas y García (2016)

Esta reconfiguración permitió la segregación en la ciudad, pues la población aymara fue considerada servidumbre (Barnadas 1978). Los barrios indígenas se mantuvieron en las parroquias¹³ de San Pedro, San Sebastián y Santa Bárbara, que luego se convirtieron en los barrios y zonas antiguas de la ciudad. También en este espacio del otro o barrios indígenas, se comerciaba, se prestaba servicios y se acudía por mano de obra (Barragán 1990, 22).

Sin embargo, debido a la situación de servidumbre colonial que vivía la población indígena, se produjeron las primeras manifestaciones sociopolíticas en la ciudad a partir del primer movimiento revolucionario aymara. Desde 1776 aparecieron pasquines en las esquinas dirigidos contra autoridades y el 14 de marzo 1781 se dio el cerco a la ciudad hasta el 1 de julio, reiniciándose en agosto hasta el 16 de octubre (Barnadas 1978, 21).

¹³ En la parroquia de San Pedro se estableció la zona de San Pedro cerca al centro de la ciudad, la parroquia de San Sebastián se encuentra donde actualmente está la Plaza Alonzo de Mendoza en el centro de la ciudad y la ex parroquia de Santa Bárbara se encontraba en la zona de Miraflores.

Las sublevaciones indígenas del siglo XVIII¹⁴ causaron temor en la ciudad de La Paz en 1781, con el asedio por parte de las comunidades aymaras que establecieron “un estado de agitación debido a conflictos locales, movilizaciones comunales y levantamientos reales o imaginarios” (Thomson 2006, 17). Estos hechos reconfiguraron las relaciones sociopolíticas, la ciudad se expandió con la absorción de tierras aledañas a favor de los españoles, se separaron los barrios indígenas mediante la construcción de puertas sobre los puentes como operación de cierre del espacio urbano (Guevara 2021, 58-9).

Los procesos de modernización en la ciudad se dieron a fines de siglo XIX e inicios del siglo XX, tras “el declive del sistema latifundista y de haciendas y a una mayor concentración urbana (Rodríguez 2013, 232). En el año 1900 la ciudad se convirtió en la sede de gobierno de Bolivia, debido a la victoria de la Guerra Federal, lo que favoreció ideas de modernidad con el uso de mayores recursos para mejoras en la infraestructura (Mendieta 2017, 21).

Esto generó “la apertura de la ciudad”, reconfiguración y adecuando el espacio, a partir de “la construcción de entubamientos [en los ríos] y calles sobre los mismos durante el siglo XX” (Guevara 2021, 109). Se consolidó una planificación urbana, un sistema de cobro de impuestos y a la integración de los barrios aledaños y los “puentes [que pasaron a ser] puntos de comunicación” y ya no de separación, como en el período anterior (114).

Sin embargo, este proceso de urbanización tuvo dos caras: “el progreso y el embellecimiento urbano, y por otra, la acentuación de las desigualdades, la expropiación de tierras a comunitarios y artesanos, y la formación de un mercado de mano de obra barata” (Taller de Historia Oral Andina 1986, 49). Por esto se dieron distintos tipos de manifestaciones sociopolíticas a lo largo del siglo XX, como revueltas, insurrecciones, motines populares o acciones rebeldes contestatarias (Cajías 2009).

La participación local a partir de las distintas organizaciones sociales conformó, por ejemplo, la Federación Obrera Local (FOL) fundada en 1927, buscaba mejoras relacionadas al campo laboral, de seguridad, entre otras demandas (Rivera y Lehm 1988).

Estos sectores sociales sufrieron directamente las dos crisis económicas entre 1921 y 1922, y de 1929 a años posteriores, por la desocupación laboral. La gente se

¹⁴ Levantamientos revolucionarios de los indígenas en los tiempos coloniales que buscaban la emancipación del dominio colonizador (Barnadas 1978, 13).

organizaba y realizaba manifestaciones sociales, produciendo saqueos, marchas de reclamos para paliar sus necesidades y logrando conseguir subvenciones, comedores públicos por parte del Estado o en otros casos, desestabilizando gobiernos. Sin embargo, los trabajadores fueron desorganizados tras la declaratoria de guerra al Paraguay en los años 30 (Taller de Historia Oral Andina 1986).

La insurrección popular de abril de 1952, a diferencia de la historiografía oficial, mostró una multiplicidad de conflictos urbanos. En La Paz los combates ocurrieron en los barrios Miraflores y Villa Victoria, esta última ubicada en las laderas, utilizando tácticas de los corralitos,¹⁵ una red de apoyo logístico de las mujeres para los insurgentes, y donde la que la población se sumaba espontáneamente a la movilización frente a la situación del país (Murillo 2010, 150).

La victoria de los insurgentes se debió a la experiencia de combate en la Guerra del Chaco, el conocimiento del terreno, aprovechamiento táctico del tejido social popular, el apoyo de carabineros y su red de comunicaciones por radio (Murillo 2012). La Revolución Nacional¹⁶ de 1952, produjo los reclamos de los terratenientes debido a que intervino la propiedad¹⁷ y su dominio tras el decreto Ley N° 3819 de Reforma Urbana 1954 (Cabrera 2018). “En La Paz se distribuyeron hasta agosto de 1957, 90 hectáreas entre los miembros de 26 agrupaciones obreras que aglutinaban alrededor de 20.000 personas o el 5% de la población de la ciudad” (Calvimontes 1972, 293 citado en Rivera 1986, 111).

Sin embargo, las repercusiones hacia el suelo urbano no tuvieron un mecanismo regulatorio eficaz relacionado a la posesión del mismo. Con el pasar de los años, aparecieron distintos dueños de propiedades similares y, en otros casos, los dueños de ex haciendas reclamaban sus propiedades (Calderón y Viaña 2023).

También se redujo el déficit habitacional mediante el régimen de vivienda popular, a partir de programas, creándose en 1956 la Caja Nacional de Seguro Social y el Instituto Nacional de Vivienda. En 1964 se creó el Consejo Nacional de Vivienda (CONAVI) que estableció Consejos Nacionales Sectoriales sostenidos por los aportes de los trabajadores de sectores como la minería, magisterio, petrolero, fabril,

¹⁵ Táctica de combate que fue aprendida tras la experiencia de la Guerra del Chaco y consistió en emboscar al enemigo y atacarlos por varios frentes (Murillo 2010, 151).

¹⁶ Insurrección popular de abril de 1952 que posibilitó “la participación obrera y campesina en las nuevas estructuras de mediación estatal” (Rivera, 2010, 144).

¹⁷ Se estableció que haciendas mayores a 1 hectárea estén sujetas a expropiación, cuya dotación quedó a cargo de las municipalidades.

constructores y gráficos (BO Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda 2020, 27).

Se dieron migraciones internas hacia la ciudad de la Paz, debido a las consecuencias de la reforma agraria que fue parte central de la Revolución Nacional de 1952. Sin embargo, Albó, Greaves y Sandoval (1981) encontraron que los movimientos migratorios fueron más selectivos y, durante el régimen de Banzer (1971-1978), se incrementó la mayor concentración de inmigrantes. Respecto a la inmigración rural altiplánica el 39,9 % del total de desplazados mostró que “la migración ha procedido más de las comunidades originarias que de las ex haciendas” (39).

Las migraciones internas e interdepartamentales de la década de 1970 equivalieron “al 22% de la población desplazada dentro del país” (43), lo que reconfiguró el espacio urbano y se conocían 7 sectores: a) ladera Oeste, que era tierra de haciendas, b) área comercial donde se fundó y donde se encontraban los tambos,¹⁸ c) El Alto, que es considerado la parte más fría de la ciudad, d) Periferia Norte-Este-Sur, e) sector Fabril tradicional, f) Centro y zonas residenciales (88).

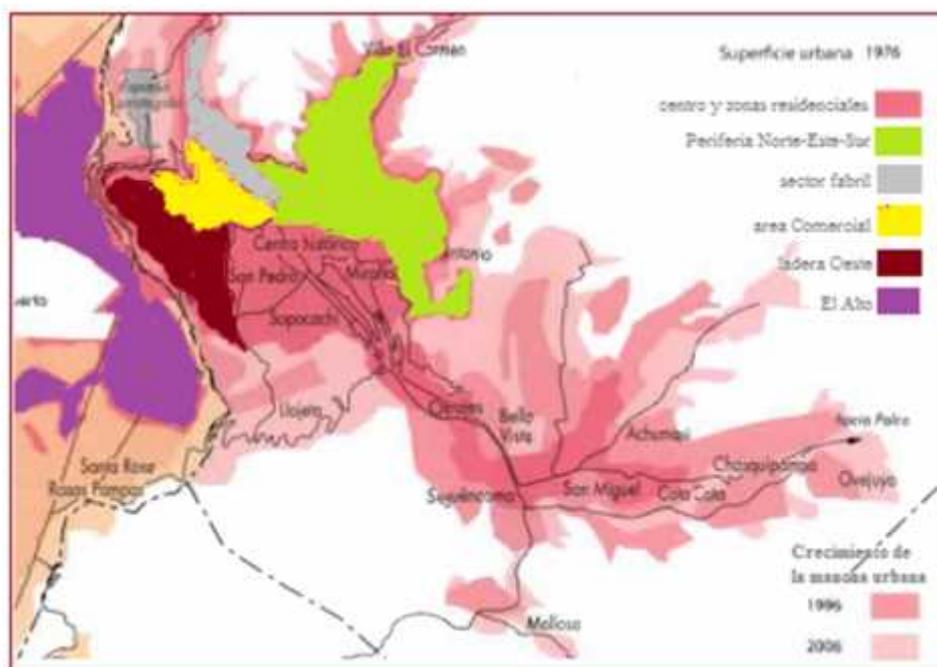


Figura 4. Mapa de la evolución de la mancha urbana 1976-2006.
Fuente: en base a Albó, Greaves y Sandoval (1981) y Hardy (2015)

En la figura 4, en los sectores de color café y verde, hay registros sobre eventos de deslizamientos debido, en parte, a que “desde mediados de la década de los setenta, La Paz vive un proceso caracterizado por las tensiones creadas por la rápida

¹⁸ Fueron alojamientos temporales y centros de acopios de alimentos populares.

urbanización no regulada en las pendientes, El Alto y por la localización de las principales inversiones públicas y privadas en el Centro y Sur” (Cuadros 2003, 203 citado en Matas y García 2016, 50).

También se dieron manifestaciones sociopolíticas en las calles, por ejemplo, en 1965, las movilizaciones de trabajadores fabriles apoyaron a los obreros de las minas debido a la reducción de sus salarios y posterior huelga, y en 1971, las Asambleas Populares locales y los organismos obreros y estudiantiles se organizaron para resistir el golpe de Estado de Banzer, pero fueron derrotados (Cajías 2009).

En 1979, sucedió la “masacre de Todos Santos”, una revuelta contra el militarismo que culminó el 5 de noviembre con la represión por parte de las Fuerzas Armadas (Cajías 2009). Ya en la década de 1980, tras el período de dictaduras,¹⁹ se dio un período de crisis económica, apertura democrática e implementación de reformas neoliberales de primera generación (Torrico 2017, 38).

Las reformas estructurales²⁰ originaron la desruralización producto de una nueva ola de migración a la ciudad (39), y la relocalización de los mineros,²¹ quienes en algunos casos migraron a los barrios de la ciudad. Esta situación evidenció la segregación espacial, ya que la organización territorial no podía dar acceso a servicios básicos demandados por sus habitantes (Paz 1991, 29).

Esta expansión urbana tiene consecuencias en las problemáticas que afectan la ciudad en la actualidad y que interesan a esta tesis: la inseguridad en la tenencia del suelo urbano y los riesgos de desastres. Entre el período de 1976 a 1986, problemas frecuentes relacionados con inundaciones y deslizamientos afectaron a 2033 personas, 213 viviendas y causaron 6 muertos en la ciudad de La Paz (Nathan 2012).

En Bolivia el año de 1994, se estableció la Ley n.º 1551 de Participación Popular, que posibilitó una descentralización hacia los municipios y el acceso a recursos con repercusiones en la gobernanza territorial. Sin embargo el municipio paceño no aprovechó esta oportunidad debido a los intereses políticos continuos que causaron una debilidad institucional (Blanco y Sandoval 1993, Blanes 1998). La descentralización de los municipios favoreció la terciarización de distintos servicios como el agua,

¹⁹ Bolivia vivió un período de regímenes dictatoriales de 1964 a 1982 que trajo consigo crisis económica, por ejemplo en el régimen de Banzer (1971-1978) se dieron medidas económicas para obtener préstamos del FMI, lo que produjo la devaluación del peso boliviano en un 67% (Dunkerley 2003).

²⁰ Son medidas implementadas del Plan de Ajuste Estructural. “Se trataba de la receta neoliberal, que consistía en liberalizar la economía, desregulación, reducciones del gasto público, etc.” (Torrico 2017, 37).

²¹ Así “en el departamento de La Paz, los centros mineros de Coro Coro, Viloco, Colquiri, Chojlla y Matilde, redujeron drásticamente su población” (Torrico 2017, 49).

educación, infraestructura. Un ejemplo es el predominio de una política de inversión municipal “mega obrista” en los grandes municipios urbanos de Bolivia (Centro de Documentación e Información Bolivia 2011 ,74).

En el año 2000, se produjeron dos movimientos sociales: la guerra del Agua en la ciudad de Cochabamba y el bloqueo campesino en el altiplano paceño. Estos movimientos iniciaron la recomposición de los actores sociales populares y articulación entre sectores diversos. Esto produjo movilizaciones constantes en la ciudad de La Paz, cuestionando las políticas estatales de orientación neoliberal implementadas desde la década de los 80 y a los partidos políticos tradicionales que gobernaban (Cajías 2004, 20).

Es así que en octubre de 2003 se dieron jornadas de lucha debido a la Guerra²² del Gas, con bloqueos de calles y huelgas en la ciudad de El Alto²³. El lunes 13 se sumó la ciudad de La Paz, tras continuas manifestaciones, renunció el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (Cajías 2009). Estos levantamientos sociales fueron parte de un conjunto de acciones colectivas que reconstruyeron los tejidos y sentidos de la organización barrial debido a las relaciones sociales y la memoria de luchas pasadas (Mamani 2023, 105).

Para concluir, la historia socioterritorial de La Paz se desarrolló en un espacio geográfico que limita su expansión urbana y mantiene injusticias espaciales. La ocupación del territorio desde la colonia estableció una segregación entre sus habitantes, debido a sus políticas excluyentes que se visibilizaron en la infraestructura urbana y paralelamente la desatención a sus habitantes. Sin embargo esto produjo a lo largo del tiempo manifestaciones sociopolíticas desde los movimientos indígenas en el siglo XVIII hasta las movilizaciones obreras y populares del siglo XX y XXI, que buscaron una solución a las condiciones precarias y desiguales persistentes en la ciudad.

3. Comunidades urbanas tras los deslizamientos

En la ciudad de La Paz, los impactos de eventos climáticos extremos, como las lluvias torrenciales y la pérdida de glaciares, han aumentado en recurrencia e intensidad.

²² Debido a la oposición de la población boliviana a una posible exportación del gas por puertos Chilenos y que causó la huida del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

²³ La acción colectiva a partir de la autoorganización territorial en los barrios “construyeron estrategias de lucha, sistemas de movilización en turnos y vigiliadas organizadas por manzanas o cuadras” (Mamani 2023, 204)

Entre 1980-2008, se temía un riesgo en la provisión de agua y unas 50.000 familias expuestas a deslizamientos (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2011, 72).

Después del año 2008, se registraron 6 deslizamientos en la ciudad de La Paz hasta el año 2010. La Tabla 3 señala 6 deslizamientos ocurridos entre los años 2009 y 2010, el número de familias afectadas y los predios evacuados en las zonas afectadas. Dichas zonas pertenecen a los macrodistritos Sur y San Antonio de la ciudad.

Tabla 3
Sectores más afectados por deslizamientos

Zona	Familias afectadas	Predios evacuados
1.Huanu Huanuni (2010)	118	72
2.Retamani I (2010)	67	60
3.Bella Vista (2010)	18	15
4.Retamani II (2009)	72	53
5.Kupini (2009)	70	53
6.Alto Kupini (2009)	12	9

Fuente: El Diario (2011)

El período de estudio de esta tesis abarca desde 2010 al 2023, según el anuario estadístico del año 2021, se tuvo información desde la alcaldía sobre el número de familias y personas afectadas y/o damnificadas entre 2011 a 2021, desglosado por tipo de evento o intervención.

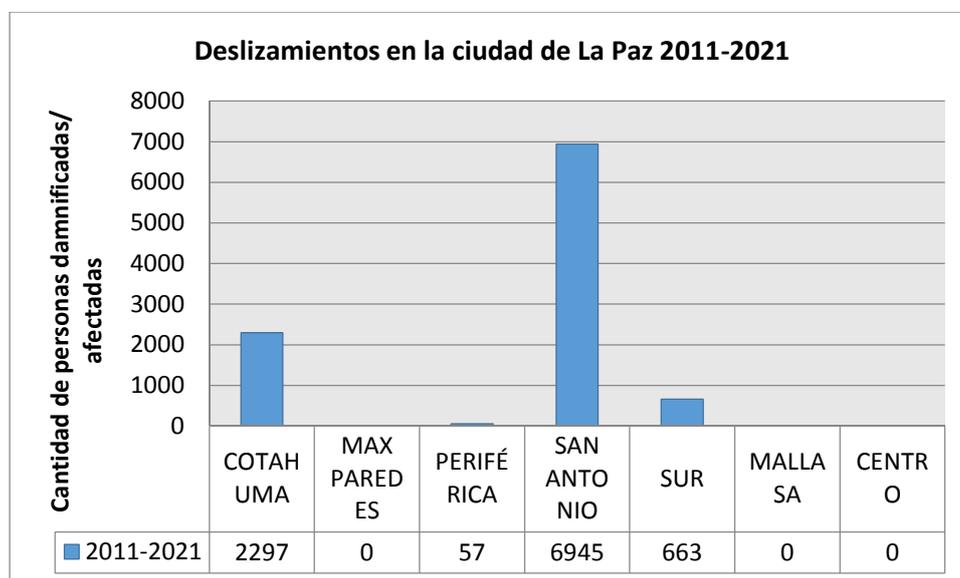


Figura 5. Personas damnificadas y afectadas, según la alcaldía, 2021.

La figura 5 detalla la cantidad de damnificados y/o afectados por los deslizamientos en la ciudad de La Paz en los macrodistritos urbanos. Aunque han ocurrido 26 deslizamientos entre los años 2011 a 2021 (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2021), en el macrodistrito San Antonio ocurrió el

megadeslizamiento de 2011 y otros deslizamientos en los años posteriores, registraron un total de 6945 personas entre damnificadas y afectadas. En el macrodistrito Cotahuma se produjo el deslizamiento de Kantutani y otros deslizamiento anteriores en el macrodistrito suman un total de 2297 personas entre damnificadas y afectadas. En el macrodistrito Sur 663 personas fueron afectadas entre damnificadas y afectadas durante esos años.

A continuación se revisan los tres casos de deslizamientos que son objeto de estudio de esta tesis, el megadeslizamiento del 2011, los deslizamientos en la calle 23 de Obrajes en la zona Ventilla entre 2015-2017 y el deslizamiento de Kantutani en 2019 desde la perspectiva de la construcción social del riesgo. Para ello, se realizó una breve reseña sociohistórica local de cada caso.

3.1. El megadeslizamiento de 2011

El megadeslizamiento ocurrió en la ladera este de la ciudad, afectando al macrodistrito²⁴ San Antonio desde Pampahasi hasta Callapa, y a dos zonas del Macrodistrito Sur. Sin embargo, antes de caracterizar el desastre, es necesario describir la ocupación territorial que se dio en el lugar.

Históricamente, parte del área afectada (Pampahasi) fue conocida como la hacienda Canchi, propiedad de Luis Ergueta, quien loteó a distintos sectores de la población después de 1963, por temor a que los campesinos tomaran sus tierras debido al Decreto Supremo de Reforma Urbana. También negoció con la Policía Nacional a cambio de lotes para ese sector (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2009, 439). Así, esta ex hacienda se urbanizó y los sectores aledaños que eran aldeas rurales también notaron estos cambios entre 1960 a 1970:

Lo moderno llega más o menos entre los años 1960 a 1970 y hasta la fecha. Desde ese tiempo hemos conocido al lugar como la zona de Pampahasi. Han venido a vivir más vecinos en casas pequeñas. Día a día se ha empezado a llenar. Han tenido que llegar a formar Juntas en varios sectores, porque una sola Junta ya no podía abastecer. De ahí han surgido 16 Juntas Vecinales. Por eso es que se llama el Distrito 16 de Pampahasi. (458)

²⁴ El macrodistrito San Antonio se encuentra en ladera este de la ciudad de La Paz, cuenta con 4 distritos (14, 15, 16, 17), donde se concentra el 14,6 % de la población de la ciudad, también la incidencia de pobreza por ingresos fue de 41,9 % para el 2016 mayor al promedio del municipio que fue de 37,6 % (Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2018, 9).

Entonces el lugar fue habitado por poblaciones rurales en la parte de Pampahasi Bajo Central mientras que la parte Central fue ocupada por distintos sectores obreros. Debido a la necesidad de vivienda adquirieron lotes, como fue el caso de los trabajadores de la fábrica Said y posteriormente otros trabajadores hicieron lo mismo, homogeneizando dicho lugar:

La parte de Pampahasi Central Bajo, de la avenida 23 para abajo, eran terrenos casi independientes. Eso se ha comprado de los colonos. Había colonos de San Pedro, los Callapeños. Pampahasi Central ha empezado a surgir desde los años 1969, 1970, porque el otro era más o menos un grupo homogéneo. Como eran trabajadores, se movían al mando del sindicato. Pero en la parte de abajo, Pampahasi Central propiamente, era gente de todas las regiones. (453)

Es así como creció Pampahasi y posteriormente lo hicieron sus alrededores, aunque en áreas donde el terreno no es apto para las edificaciones, ocupando una antigua área de deslizamiento que solo se llegó a conocer a partir de las dificultades producidas por los deslizamientos. El municipio ha señalado que el problema es “la erosión y remoción de masa de los bordes de las planicies” (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil 2015, 64).

En efecto, Macchiavelli (2013) identificó que en el lugar de Pampahasi y zonas colindantes habían ocurrido otros deslizamientos. En el sector Cervecería, la reactivación de este deslizamiento de hace 50 años se produjo en 2006, 2009 y 2011; en el sector Cruz en 1989; el deslizamiento de Callapa sector Cancha se reactivó en 1998; y el macro deslizamiento Alto Callapa-Villa Salomé Bajo ocurrió el 2009.

Entre el 26 y 27 de febrero de 2011, el megadeslizamiento²⁵ impactó la ciudad de La Paz, afectando 14 zonas,²⁶ 1500 predios y 6000 personas (Huanca 2014). La figura 6 muestra la extensión de la masa deslizada que tuvo una longitud de 700 metros aproximadamente y ocasionó el deslizamiento de aproximadamente 70.000.000 m³ de material terreo, afectando 140 hectáreas (Salamanca et. al 2024, Otero 2016).

También, los servicios de educación y salud fueron interrumpidos debido a que 14 zonas afectadas tuvieron que ser evacuadas a albergues. Debido a la cantidad de personas se tuvieron que habilitar centros de salud, educativos de manera improvisada,

²⁵ El megadeslizamiento ocurrió a unos 5 km. del Casco Viejo de la ciudad y se llega por la avenida Ciudad del Niño hasta el Sector Cervecería, desde ahí se puede ingresar a las zonas que han sido afectadas hasta Callapa.

²⁶ Pampahasi Bajo Central, Prolongación Kupini II, Valle de las Flores B, Valle de las Flores, Santa Rosa de Callapa, Santa Rosa de Azata, Callapa, Las Dalias, Alto Villa Salome, Caliri, Metropolitana, Cervecería, y Sector Leonardo Da Vinci, Irpavi II.

y los trabajos de reparación e intervención demoraron, dejando incomunicadas zonas de la ciudad de la ladera Este.

La franja de intervención y demolición (el color azul en la figura 6) también señala el límite del área afectada. Dicho evento produjo una crisis urbana, mostrando espacios proclives a riesgos no solo de zonas aledañas como Pampahasi Central, Cervecería, Metropolitana y las Dalias, sino también en espacios alejados, pues afectó la distribución de agua potable de la red Hampaturi-Pampahasi, interrumpiendo su distribución en los barrios del sureste de la ciudad (Hardy 2015, 65).

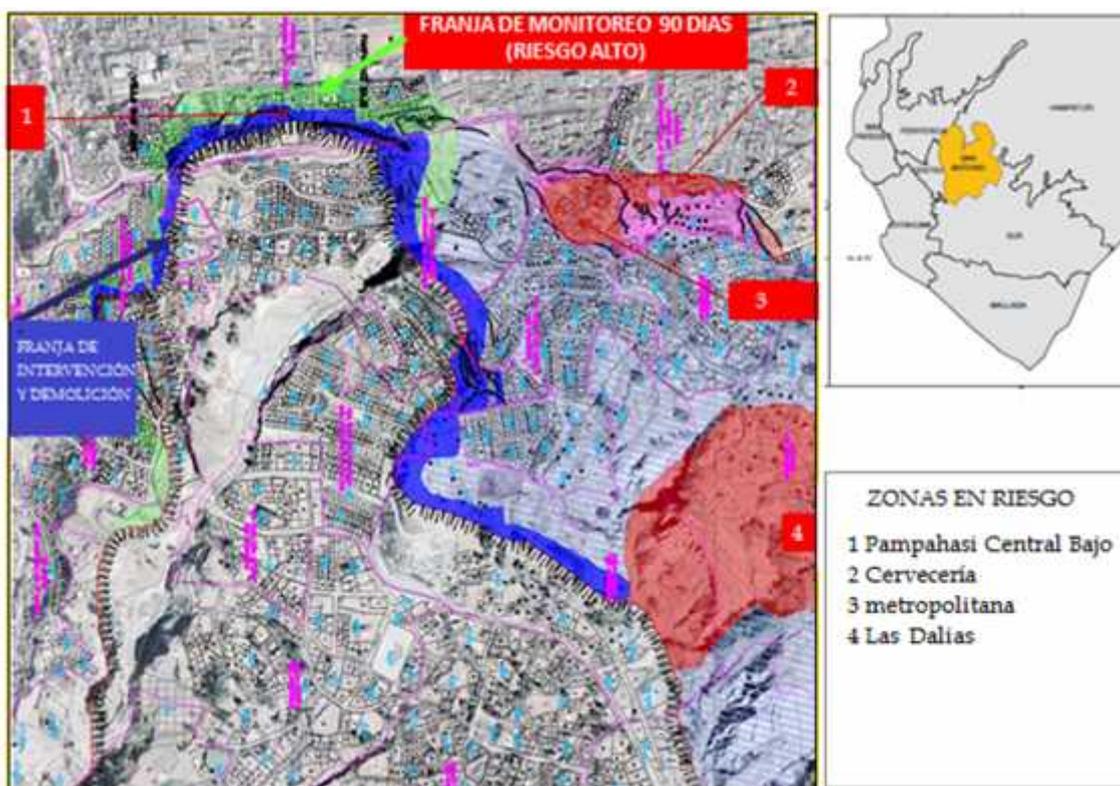


Figura 6. Mapa del área afectada por el megadeslizamiento, 2011
Fuente: GAML P.

Respecto al área afectada por el megadeslizamiento, esta incluyó zonas²⁷ del distrito 16 y 17 del macrodistrito. La expansión urbana en dicha área prevaleció con viviendas autoproducidas a partir de “la compra de lote, la construcción del cerco, de las habitaciones que crecieron de manera evolutiva, la instalación de los servicios básicos, las ampliaciones y refacciones” (Red Hábitat. 2014, 35).

El megadeslizamiento, se atribuyó a diversas causas, como la reactivación del deslizamiento por las amenazas física en el territorio paceño, aspectos climatológicos

²⁷ En estas zonas se identificaban vocaciones relacionadas al: a) esparcimiento y recreatividad; b) transporte y vinculación; c) residencial (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2011, 33).

como la temporada de lluvias que produjeron la saturación de suelos y erosión, además de factores antrópicos debido a la existencia de viviendas y su continua expansión. También había 6 zonas expuestas al riesgo de deslizamiento.

La respuesta institucional local para la población consistió en habilitar 31 espacios de acogida entre ellos: 12 campamentos, 15 refugios transitorios (centros de salud, unidades educativas, sedes sociales entre otros) y 4 albergues temporales, que tuvieron capacidad para 1581 familias, 6076 personas. (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2014, Huanca 2014). Desde el enfoque de la gestión de riesgo fiscalista, se ejecutaron acciones de demoliciones, movimientos de tierra con maquinaria pesada, construcción de muros transversales, embovedado de la cabecera del río Chujlluncani y estudios geotécnicos (Macchiavelli 2013, 100).

Posterior al evento, se dio a conocer el mapa de riesgos de la ciudad, elaborado por la alcaldía, con el fin de identificar las áreas según el nivel de riesgo, que son susceptibles a sufrir daños por eventos adversos y como base para reglamentar el uso de las áreas geográficas (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil 2015, 37). También se realizaron intervenciones para prevenir riesgos en las zonas de Cervecería, Metropolitana Sector 1 y 2, Pampahasi Bajo Central, Suipacha (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2021).

3.2. Recurrencia en Obrajes calle 23 (zona Ventilla)

El segundo caso analizado condensa los deslizamientos que ocurrieron entre el 2015 y 2017 en la zona de Ventilla, que afectaron algunas viviendas e infraestructuras públicas del vecindario. Dicha zona se encuentra ubicada en el Macrodistrito Sur²⁸ (Distrito 21) de la ciudad de La Paz. Tras estos deslizamientos sus habitantes también han tenido que afrontar otros problemas relacionados con el avasallamiento de terrenos.

La zona de Ventilla se encuentra a unos 10 km aproximadamente del Casco Viejo de la ciudad, y se puede ingresar por dos vías alternas: la avenida Roma y la

²⁸ El macrodistrito Sur cuenta con 3 distritos (18, 19 y 21), en el que se concentra el 15,9 % de los habitantes del municipio y es “la zona de mayor expansión y crecimiento, tanto de la población como del sector de la construcción (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2018, 9), respecto a la incidencia de pobreza por ingresos fue de 23,9 % para el año 2016, menor al promedio del municipio (37,6 %) (23). En el Distrito 21 vocaciones relacionadas al: a) transporte y vinculación; b) residencial; c) Servicios de Desarrollo Humano; d) Patrimonio Cultural; e) Turística (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2011; 34).

Avenida Mecapaca. La zona colinda con Seguencoma al oeste, donde se encuentran centros educativos privados e instituciones estatales como el Comando General de la Armada, la Academia Nacional de Policías y el Campo Ferial Chuquiago Marka; al este con el Barrio Municipal; y al sur, cruzando el río Irpavi, se accede a la zona de Calacoto.

El origen de la zona se dio por la necesidad de expansión urbana que sufrió la ciudad en su primera etapa (Albó, Greaves y Sandoval, 1981). En un principio, se la conocía como una zona de ladrilleros debido a los restos de hornos que sus habitantes recuerdan. Para Julia:

Esta es una zona de ladrilleros por la tierra gredosa y como no había construcciones, antes se veía todavía hasta los hornitos de ladrillo antiguos, que habían sido de este famoso señor Balanza un terrateniente que era dueño desde la calle 17 [de Obrajes] hasta la calle 8 de Calacoto, una familia de terratenientes y no sé si más allá de la calle 17 tendría más propiedades y hacia arriba igual llegando hasta la parada de la O²⁹, o sea toditos eran terratenientes los dueños que vivían desde la época de 1920 y en una parte de sus terrenos han hecho ladrilleras y cuando yo he ido a vivir el 94 se veían los hornito abandonados [...]. (Julia 2023, entrevista personal)

Según se desprende del testimonio, posterior a la Reforma Urbana de 1954 (ver capítulo segundo, sección referente a la injusticia espacial), los hacendados vendieron a sus trabajadores pequeños lotes para la construcción de sus viviendas. Sin embargo, estas tierras fueron concedidas en la parte de las quebradas, Don René,³⁰ al haber hecho una revisión para conocer la situación de la zona, descubrió que el primer dueño era un tal Patiño hasta 1935 y luego un señor Balanza desde 1940, quien vendió los terrenos más favorables y cercanos a las avenidas principales denominadas Roma y Mecapaca. Mientras tanto, los terrenos ubicados en los cerros fueron habilitados para migrantes de otras partes de Bolivia, cuando hubo crecimiento de la ciudad:

Desde 1980 ya la gente empieza habitar más los cerros y han aparecido a parecer los loteadores, de 1980 a 1985 te contaré, pues es la historia que he llegado a averiguar. Esas veces había una presidenta que luchaba contra los loteadores por la cancha aquí en la calle 26 y los vecinos eran aguerridos. [Sin embargo] ese problema se ha mantenido hasta el día de hoy [...]. (René 2023, entrevista personal)

Este crecimiento urbano en la zona de Ventilla se dio sin previa planificación y paralelamente también ocurrieron deslizamientos, como lo recuerda Don René:

²⁹ Se refiere a la parada del transporte público de micros "O".

³⁰ Es el presidente de la junta de vecinos de la zona que fue electo el 2021.

Habido tres deslizamientos, es decir movimientos de tierra, uno ha sido entre la calle 21 y 22 hacia la avenida Roma entre 1985 y 1990, es ahí donde las casas se estaban destruyendo y si una vez vas a sacar fotos, vas a ver un alambrado y unos muros de contención donde hicieron una inversión grande, millonaria, pero no lo hizo la alcaldía, ellos metían sus “peros”, “que no hay presupuesto” [...].

Luego habido un deslizamiento de suelos entre la calle 23 y 24 que ha ocurrido antes de la pandemia e igual en la calle han tenido que cavar y han metido unos pilotes de 20 metros con muros de pantalla de 4 metros de profundidad por 1 metro de ancho y entonces empezaron a cavar casi toda la cuadra para detener el movimiento de tierra que se venía de la parte de arriba. (René 2023, entrevista personal)

Coincidiendo con el testimonio, Macchiavelli (2013, 127) señala que se dieron reactivaciones de deslizamientos antiguos en diferentes sectores y fechas, en ambos lados de la avenida Mecapaca y también de la avenida Roma, que han sido escenario de distintos deslizamientos. Así, entre los años 2015 y 2017, se produjeron deslizamientos que afectaron la calle 23 en diversos sectores.



Figura 7. Viviendas afectadas en la zona Ventilla de Obrajes, 2023.
Fotografía propia

La figura 7 muestra los daños y los trabajos de demolición realizados en algunas viviendas ubicadas en la prolongación calle 23, que conecta con la avenida Mecapaca, tras el deslizamiento ocurrido el 11 de febrero de 2017. Las causas del deslizamiento en Ventilla en los años 2015 y 2017 se debieron a una falla geológica en el lugar, que produjo la reactivación del deslizamiento, la temporada de lluvias y la expansión urbana, lo que generó desajustes en sus suelos. El deslizamiento afectó a 8 viviendas (3 se desplomaron y 5 quedaron en inminente riesgo); hubo 36 damnificados que desalojaron sus viviendas y, según la Dirección Especial de Gestión Integral de Riesgo (DEGIR), el terreno cedió por las lluvias y el movimiento de tierras (Instituto Boliviano de Comercio Exterior 2015).

En diciembre de 2017, nuevamente en la zona Ventilla se produjo un deslizamiento entre las calles 23 y 24, afectando a 53 personas. Sin embargo, este no fue el único deslizamiento, pues en otras zonas del macrodistrito Sur también ocurrieron, como en Huanu Huanuni, Auquisamaña y Koani (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2021). En la zona de Ventilla, se tuvieron que demoler 6 viviendas y se realizaron trabajos de estabilización a partir de la construcción de 59 pilotes en el barrio sobre la avenida Mecapaca y calles adyacentes (Urgentebo 2018). Según el secretario municipal de Gestión Integral de Riesgos Vladimir Toro, dichas viviendas fueron construidas sobre un terreno que se deslizó antiguamente (Tierra Plus 2017).

La Figura 8 muestra su situación físico-legal de la zona, que cuenta con una planimetría desde 1981. Aunque según el mapa de riesgo, su planimetría esta con ajuste cartográfico validado. Esta situación avala y permite la urbanización en el lugar, por lo que “deben estar en constante monitoreo por parte de la alcaldía y los mismos habitantes para precautelar su seguridad” (Mendoza 2023, 180).

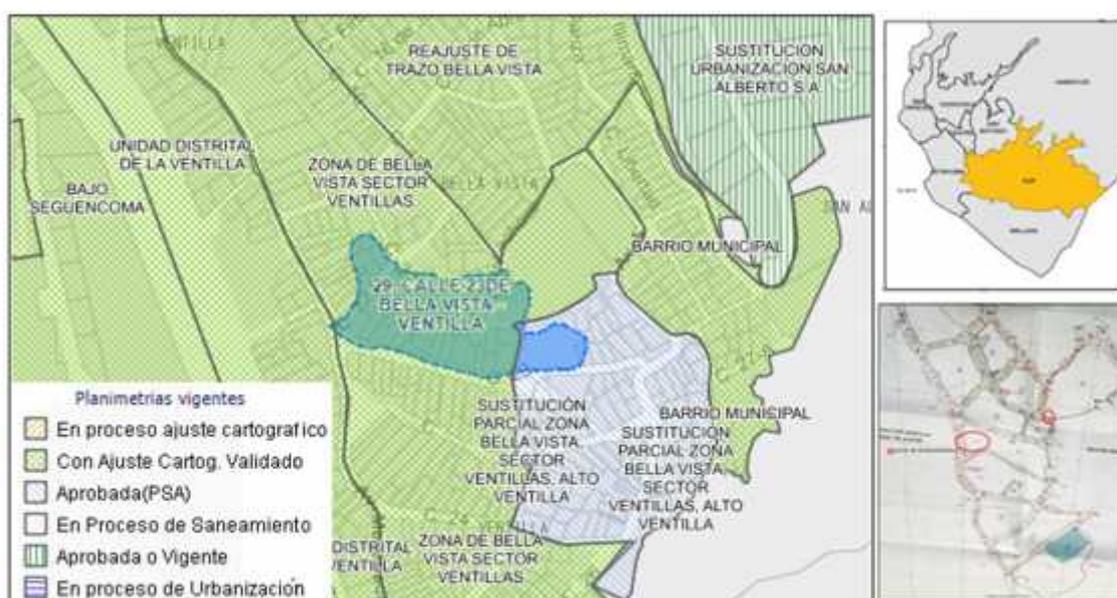


Figura 8. Planimetría de la zona Ventilla y área de riesgo, 2024.
Fuente: Mapa de riesgos del GAMLP

Según el mapa de riesgo, el área de la calle 23 de la zona de Ventilla se encuentra identificada entre las 13 áreas de muy alto riesgo en el macrodistrito Sur. Esto se debe a la identificación de deformaciones altas y moderadas resultantes de desajustes que se ha ido concretando tras la recurrencia de deslizamientos (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil del Ministerio de Defensa 2015, 105).

3.3. Deslizamiento en Kantutani

El tercer caso de estudio de esta tesis es el deslizamiento en Kantutani³¹ ocurrido el 30 de abril de 2019, donde nuevamente la ciudad sufrió un evento adverso en la ladera oeste, en el macrodistrito de Cotahuma.³² Las zonas afectadas fueron San Jorge, Kantutani e Inmaculada Concepción.

La zona que fue afectada en su totalidad fue San Jorge Kantutani, que colindaba con las zonas de Sopocachi, Inmaculada Concepción y 14 de Septiembre. Cerca de la zona se encuentran centros deportivos como la cancha Fíguro, el estadio Municipal Luis Lastra e instituciones estatales como la Escuela Naval Militar.

Según la historia relatada por Willy Siles, antiguamente Kantutani era un barrio de alfareros y cerca del sector sus pobladores sacaban arcilla para la elaboración de miniaturas y jarrones. También había sembradíos en la zona, sin embargo, se convirtió en botadero:

En los sembradíos de la zona se produjeron árboles frutales: peramotas, ciruelos, guindas e higos. Asimismo se producía verduras: zapallo, choclo, lechuga y cebolla. Todo se regaba con las aguas de la Francisco Bedregal [...] las huertas eran grandes, pero luego se empezó a botar la basura en ese lugar. Antes del 52 se echaba la basura en la cancha Zapata, y antes de eso en el estadio Lastra, en la parte norte, donde ahora es la escuela Nazario Pardo Valle. (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, 2009, 34)

En el lugar también se establecieron hornos para la fabricación de ladrillos y, ya en los años 80 y 90, funcionó un botadero municipal. Además, tras el Decreto Supremo 20922 de julio de 1985, se ordenó la expropiación del área de Kantutani y Alto Sopocachi para la construcción del Gran Jardín de la Revolución Nacional (BO Defensoría del Pueblo 2019). La expansión urbana se aceleró a partir de la omisión por parte de las autoridades ediles al decreto y la aparición de loteamientos en el ex botadero el 2005, surgiendo así las urbanizaciones 14 de Septiembre y Kantutani

³¹ El deslizamiento de Kantutani se encuentra a 4 km. aproximadamente del Casco Viejo de la ciudad y se llega por la avenida Arce hacia la zona de San Jorge hasta los puentes Trillizos, otra vía alterna hay por la zona de Sopocachi, la avenida Kantutani y también la Avenida Francisco Bedregal hasta la cancha Fíguro.

³² El macrodistrito cuenta con 4 distritos (3, 4, 5 y 6), en el que se concentra el 19,3 % de los habitantes del municipio (179 mil habitantes), donde el 20,1 % se encuentra en el distrito 3 donde había la zona de San Jorge Kantutani antes del deslizamiento (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2018, 9), respecto a la incidencia de pobreza por ingresos fue de 42,8 % en el año 2016, mayor al promedio del municipio (37,6 %), aunque el distrito 3 presentó un 23,8 % (23).

En el Distrito 3 se identificaban vocaciones relacionadas al: a) Centro urbano; b) residencial; c) Comercial y de servicios; d) Esparcimiento y recreativa; e) Patrimonio cultural; f) Servicios de desarrollo humano (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2011; 34).

El deslizamiento de Kantutani ocurrió el 30 de abril de 2019, y lamentablemente 4 personas perdieron la vida. Para el ingeniero Guzmán,³³ se dio una sucesión de deslizamientos, ya que el evento afectó más viviendas de lo esperado debido a que el deslizamiento se produjo en cascada, y dichas viviendas se ubicaban en un ex botadero municipal:

Con nuestros estudiantes en la mañana del día del deslizamiento hemos estado en la zona y ellos [los de la alcaldía] estaban construyendo aquí la banquina³⁴ y yo estaba en el río Cotahuma y ellos suponían que el evento iba a ser hacia adelante, pero lamentablemente se ha producido de esta forma, es decir esta obra que estaban haciendo no ha servido de nada.

Entonces este primer deslizamiento ha ocasionado los demás, el primero, segundo y al final ¿qué ha pasado? Ese bolsón de basura que estaba enterrado ha sido perforado por los deslizamientos y por eso al final después de que colapsaron todas las viviendas, se ha movido la basura con su lixiviado, ha llegado hasta San Jorge y la gente ha perdido todo: sus enseres, sus vehículos, su dinero y es por eso que una semana estaban escarbando entre los escombros, para ver donde podían encontrar algo y lo que ha sucedido es que se ha desplazado un material por los menos 600 metros hasta el asfaltado y entonces era un caos total, nadie sabía dónde estaba su casa. (Guzmán 2023)

Tras el deslizamiento, el GAMLP desalojó a muchas personas entre damnificadas y aquellas en riesgo de ser afectadas, hacia campamentos que se instalaron en la cancha Fígaro y en el puente Kantutani, El Alcalde informó que había 431 personas damnificadas y 68 construcciones afectadas (BO Defensoría del Pueblo 2019).

Las causas del deslizamiento se debieron a las características litológicas y topográficas, mala calidad de suelos, presencia de aguas subterráneas, la infiltración de aguas superficiales, y los movimientos de tierra. Según el mapa de riesgos “el sector estaba caracterizado por material correspondiente a relleno artificial, generado por acumulaciones artificiales provenientes de excavaciones efectuadas para la construcción de viviendas y materiales ajenos al sector, depositados para rellenar depresiones y antiguas quebradas” (Salamanca et al. 2024, 11). Además, se suma la incapacidad de GAMLP de controlar las construcciones ilegales.

La Figura 9 muestra el área afectada tras el deslizamiento de 800.000 m³ de tierra, escombros y residuos sólidos (Eju! 2019), y en el que la situación físico legal de la zona no contaba con la planimetría aprobada por la alcaldía. Sin embargo el año

³³ Geólogo y docente de la Facultad de Ciencias Geológicas de la Universidad Mayor de San Andrés.

³⁴ Medida de mitigación técnica de reducir el desplazamiento de tierra a partir de aligerar el peso en pendientes o laderas.

2010, se inauguraron los puentes Trillizos,³⁵ uno de los cuales (puente Libertad) posibilitó la unión de la zona de San Jorge con el sector de Sopocachi Bajo. Esta situación aceleró la urbanización en el lugar, sin control de la alcaldía, y tras el deslizamiento se conoció la irresponsabilidad de las administraciones ediles en el pasado hasta ocurrido el desastre.



Figura 9. Avenida Kantutani, en marzo del 2019. Daños después del deslizamiento.
Fuente: Agencia Boliviana Espacial

Según el mapa de riesgo, el área del ex relleno sanitario - Kantutani se encuentra identificada entre las 6 áreas de muy alto riesgo del macrodistrito Cotahuma. Esto se debe a que el área se encontraba relativamente controlada con movimientos de tierra (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil del Ministerio de Defensa 2015, 109).

Todo lo expuesto respecto a los deslizamientos ocurridos muestra cómo se ha ido construyendo socialmente el riesgo a partir del crecimiento de la ciudad y la identificación de zonas vulnerables ante amenazas que no han sido controladas por la institucionalidad encargada. Esto luego se observa específicamente en los tres casos examinados y su repercusión profunda en la distribución del riesgo y la vulnerabilidad diferencial de sus habitantes.

Así, el primer caso ha afectado en magnitud a sus habitantes, que en sus inicios fue poblada por campesinos y sectores obreros que urbanizan dicha área pese a que ya

³⁵ Su construcción de estos 3 puentes (puente Independencia, Unión y Libertad), tuvo una inversión de 19,5 millones de dólares como crédito de la CAF.

habían ocurrido otros deslizamientos, pero que con el tiempo se va ocupando áreas sin considerar la fragilidad del territorio. El segundo caso señala que sus primeros habitantes de origen rural, obtuvieron acceso al territorio, pero en las quebradas, lo que obligó a sus pobladores a intervenir en su ecología. En los posteriores años se valoriza el suelo urbano, sin embargo, también ocurren deslizamientos, por lo que en su crecimiento incide en los trabajos de estabilidad. Finalmente, el tercer caso muestra de forma fehaciente que, debido a la especulación del suelo urbano, sectores sociales a cargo del control del territorio permitieron la ocupación del ex botadero de la ciudad para ser urbanizado. Esto, sumado a las mejoras de infraestructura que se dieron el 2010 tras una “mega obra”, aceleró la ocupación de territorio de forma informal.

Se concluye que debido a la desatención y la falta de mecanismos regulatorios por parte del Estado, debido a la forma de ocupación del territorio en estos 3 casos, ha dado como resultado que la tenencia del suelo urbano sea inseguro debido al consecuente incremento de la vulnerabilidad de las zonas urbanas especialmente en las laderas y áreas de alto riesgo de la ciudad.

Capítulo tercero

Interacción entre el municipio y las zonas afectadas

En este capítulo se revisan las respuestas de las autoridades municipales ante los deslizamientos. Primero, se describe el desarrollo de la institucionalidad y normativa para la gestión de riesgos, muchas veces en respuesta a los propios desastres. También se analiza la prevalencia del enfoque fiscalista en la gestión del riesgo por parte del municipio y la percepción crítica de la población local debido a la falta de soluciones reales que atiendan sus necesidades y que, por el contrario, promueven la aparición de relaciones conflictivas con las autoridades en los tres casos de estudio. Los resultados se obtuvieron a partir de las entrevistas realizadas y de la revisión documental relacionada con los tres casos de estudio.

1. Institucionalidad y normativa para la gestión de riesgo y desastres

El contexto en el que surgen las relaciones conflictivas se debe, hasta cierto punto, a las medidas de mitigación de desastres observadas y establecidas por las autoridades municipales. Los avances y logros relacionados a la gestión de riesgos y desastres por parte de la alcaldía de la ciudad de La Paz se han logrado gracias al establecimiento de políticas y programas para reducir los impactos, basados en los estudios relacionados al Plan de Desarrollo Urbano en los años 70 (Hardy 2015, 116).



Figura 10. Políticas públicas municipales relacionadas a riesgos.

Fuente: Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil (2015)

La figura 10 muestra una línea de tiempo de las distintas políticas públicas que se han establecido en la ciudad de La Paz para la gestión de riesgos. La administración municipal en un intento de “controlar los riesgos y limitar los daños”, concretó el Plan de Desarrollo Urbano en 1977, que contiene el Reglamento de Uso de Suelos y Patronos de Asentamiento (USPA) y el mapa de Constructibilidad (Hardy 2015, 116).

En 1987, se elaboró el primer mapa de riesgos de la ciudad a partir del Proyecto de Fortalecimiento Municipal (PFM) (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil. 2015, 36). Ya en el año 2002 tras la experiencia de la gestión de crisis por la granizada, “se crea un nuevo organismo municipal: el Comité de Operación de Emergencias (COE)”, que en los años posteriores se ha descentralizado para identificar albergues potenciales y prepararse frente a crisis urbanas (Hardy y Combaz 2009, 811).

Según la Ley N° 031 Marco de Autonomías y Descentralización Andrés Ibañez, en su artículo 100, se señala como competencia exclusiva de los gobiernos municipales “definir políticas, en programas y proyectos que integren la reducción de riesgos de desastre de tipo correctivo como prospectivo”.

En diciembre de 2010 se aprobó la Ley Municipal Autonómica N° 005/2010 que reglamentaba la gestión integral de riesgos (López 2018, 78). Esta norma, junto a la Ley N° 602/2014 de Gestión de Riesgos de alcance nacional que busca regular esta temática, permitió que la Unidad de Gestión de Riesgos se eleve a la categoría de Secretaría de Gobierno, creando así la Secretaría Municipal de Gestión Integral de Riesgos (SMGIR) en 2015.

Para López (2018, 69), la ciudad tiene una política de resiliencia favorecida por los arreglos institucionales a partir de las normativas nacional y municipal de gestión de riesgos y a partir de 2 programas del municipio: Programa de la Estrategia Municipal de Gestión Integral del Riesgo (EMGIR), implementado por la SMGIR y el Programa Barrios y Comunidades de Verdad (PBCV), a cargo la Secretaría Municipal de Infraestructura (SMI).

Los avances y logros relacionados con la gestión de riesgos y desastres, considerando el factor social, se dieron a partir de la reubicación (Hardy y Combaz 2009), de los damnificados cuando ocurrió la granizada del 19 de febrero de 2002 donde el “Gobierno Municipal de La Paz (GMLP) procedió a la creación del programa Prevención de Riesgos, Atención de Emergencias y Reconstrucción del Municipio” (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil 2015, 37).

También se aprobó el Reglamento de Albergues, Campamentos y Refugios Transitorios en situaciones de riesgo, emergencia o desastre, que complementa funciones con el COE y fue aprobado el 12 de mayo de 2017 (BO 2017, art. 1).

Se pasa a revisar los instrumentos que había en cada caso, para luego en el siguiente acápite ver en qué medida han sido efectivos en la aplicación de dichos instrumentos en los tres casos de estudio. Posteriormente (capítulo cuarto), se identifican las acciones colectivas que surgen ante los resultados de las medidas de mitigación del riesgo.

El 19 de julio del año 2010, se aprobó la Ley de Riesgo del Municipio, que reglamenta la gestión de riesgos de acuerdo con tres ámbitos de atención: 1- Prevención, 2- Respuesta a la Emergencia y/o Desastre y 3- Rehabilitación y Reconstrucción (BO 2010, art. 9).

Tras el megadeslizamiento, se necesitó la intervención del Gobierno Central y no solo del Gobierno Municipal de La Paz, y se realizaron posteriores estudios de zonificación del área afectada para su solución (Otero 2016, 58). También se supo que, debido a la recurrencia de otros deslizamientos antes del megadeslizamiento, en octubre de 2010 la alcaldía estaba en negociaciones:

[Se realizaba] un trabajo de convencimiento para que 56 viviendas sean desalojadas en cinco barrios que tenían alto riesgo, para lo cual construyó una normativa plasmada en la Ley de Gestión Integral de Riesgos que, entre otros puntos, le permite desalojar con apoyo de la fuerza pública para desalojar viviendas que constituyan alto riesgo (Salamanca et al. 2024, 7).

Los avances relacionados a la atención de emergencias desde el 2002 y apoyados por la Ley N°005/2010 incluyen la aprobación anual del “Plan de Prevención Anual y Atención de Emergencias” por el municipio. En caso de algún evento adverso, el alcalde emite una Resolución Municipal de alerta³⁶ previo consejo y propuesta por parte de la Dirección Especial de Gestión Integral de Riesgos (DEGIR)³⁷ y de acuerdo con la categorización correspondiente (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2012). En caso de Alerta Roja, se activa el Centro de Operaciones de Emergencia Municipal (COE) y se integran otras unidades del municipio para la atención de la

³⁶ Es la información para la toma de acciones y reducir riesgos, las cuales son Verde, Amarilla, Naranja y Roja (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2012).

³⁷ Posteriormente se convierte en la Secretaría Municipal de Gestión de Riesgos (SMGIR) y en el 2024 cambia su denominación a Secretaría Municipal de Resiliencia y Gestión de Vulnerabilidades (SMRGV).

emergencia, bajo la disposición de la DEGIR (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2012).

Posteriormente, debido a la recurrencia de emergencias por eventos en otras zonas de La Paz y la necesidad de contar con otro instrumento para la gestión de riesgos, se aprobó el 14 de octubre de 2011 el Mapa de Riesgos de los Distritos Urbanos del Municipio de La Paz, en el que se identifican 36 zonas de “Muy Alto Riesgo” (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2012, 2). Este instrumento determina “las áreas geográficas donde existe la posibilidad de que en ellas ocurran daños a causas de eventos adversos [...] base para reglamentar el uso” (BO Sistema de Alerta Temprana 2011, 7).

Elevado la DEGIR a Secretaría Municipal en 2015, también se dio por la implementación del Plan Integral La Paz 2040,³⁸ que incorporó el enfoque de cambio climático y creó la Secretaria Municipal de Gestión Ambiental para la gestión pública municipal (Villegas 2022).

También en 2017, debido a la importancia de regular el funcionamiento de albergues y tras la experiencia y esfuerzos realizados frente al megadeslizamiento³⁹ para la atención a las poblaciones afectadas, se aprobó el Reglamento de Albergues que fue aplicado en 2019 tras el deslizamiento de Kantutani con la finalidad de “superar la adversidad, promover la autosuficiencia y la autogestión de la población afectada, precautelando su seguridad física y la protección ante las condiciones climáticas” (BO 2017, 3).

2. Urbanización del riesgo

En los 3 casos presentados (capítulo segundo, acápite 3), las personas se han enfrentado a crisis urbanas debido a los deslizamientos. Por lo tanto, las formas de atención a riesgos-desastres en el municipio han producido nuevas formas de relación entre las comunidades urbanas y los administradores municipales frente a un riesgo de deslizamiento, tanto en situaciones de emergencia como en el post desastre.

Según López (2018), parte de la política de resiliencia promovida por el municipio se basa en su Estrategia Municipal de Gestión Integral de Riesgo de

³⁸ Instrumento de planificación del municipio de La Paz.

³⁹ El año 2011 se elaboró el Proyecto de Reglamento para la administración de Albergues Municipales de Emergencia” para el bienestar y la convivencia social de los ocupantes (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2014, 13).

Desastres que se orienta en cuatro acciones: a) Evaluación para comprender e identificar el riesgo en la ciudad; b) Reducción mediante intervenciones en la ecología urbana y el fortalecimiento de capacidades institucionales; c) Respuesta frente a eventos adversos a partir de la Evaluación de Daños y Análisis de necesidades (EDAN) y la activación de protocolos de atención; y d) Reconstrucción mediante la restauración infraestructural, social y medioambiental, y reubicación de la población de zonas afectadas.

Por otro lado, esta intervención en la gestión del riesgo desde la alcaldía también muestra un re escalamiento del riesgo hacia las poblaciones locales, entendido como el traslado del riesgo desde el gobierno al individuo (Greenberg y Fox 2012, 35), a partir de las interacciones entre el municipio y la población de las zonas afectadas.

Tabla 4
Interacción entre el municipio y las zonas afectadas

Relación entre la intervención de la gestión del riesgo y población	acciones de resiliencia en la:			
	Evaluación	Reducción	Respuesta	Reconstrucción
1. Evacuación, si es necesario con la fuerza pública. <i>Respuesta negativa hacia el desalojo de viviendas. Incumplimientos de acuerdos de reubicación.</i>	Identificación de 36 zonas de alto riesgo.		Plan de contingencia.	
2. Demolición. <i>Negativa debido a la falta de control del suelo urbano por construcciones ya realizadas.</i>		Falta de control de asentamientos en zonas de riesgo.		
3. Implementación de obras físicas. <i>Respuesta positiva por dar estabilidad. Respuesta negativa respecto a ampliar las zonas de expansión urbana y/o desestabilización</i>		Obras de mitigación		Obras de rehabilitación

Fuente: Con base en la Ley N° 005/2010 y López (2018)
Elaboración propia

Es así que para la alcaldía, el proceso de Gestión de Riesgos de Emergencia y/o desastres comprende 3 fases: a) la Prevención; b) Respuesta a la Emergencia y/o Desastre y; c) la Reconstrucción (BO 2010, art. 9), en la tabla 4 se considera las dos últimas fases en los tres casos de estudio, para establecer los efectos discordantes entre la población y el municipio. De esta manera, surgen reacciones negativas respecto a la

intervención en la gestión del riesgo. Además, son evaluados los instrumentos identificados en las cuatro acciones de resiliencia del municipio y que se desarrolla a continuación:

2.1. Evacuación

Una de las formas de intervención en la atención de emergencias y/o desastres es la evacuación de los afectados “previa notificación por la autoridad municipal competente a los propietarios, poseedores u ocupantes a cualquier título del bien inmueble a ser evacuado” (BO 2010, art. 23). Tras el megadeslizamiento las personas damnificadas tuvieron que evacuar hacia albergues improvisados por la magnitud del evento.

A continuación se presentan algunas notas de campo recogidas,⁴⁰ tras la visita a una de las zonas afectadas, Pampahasi Bajo Central, el 28 de febrero de 2011, para mostrar el impacto que sufría la gente en ese momento y su opinión acerca de la respuesta inmediata del municipio frente al desastre:

Hoy lunes se encontraban grupos de vecinos que observaban lo ocurrido. Escuché a una señora de pollera, al lado de un camión, para trasladar sus cosas y hablaba por celular diciendo a un familiar suyo que se iban a la ciudad de El Alto, mientras un anciano (supongo familiar suyo) llegaba cargando objetos [...]. Al situarme por la calle 17 llegó un señor en bicicleta quien venía a ver también lo que pasó y se puso a conversar con otro señor, él comentaba que desde hace tiempo la alcaldía trabajaba día y noche, sacando de ahí abajo piedras inmensas en volquetas, lo que debió debilitar el terreno, además de que con las lluvias facilitó el deslizamiento. Resaltó que Pampahasi había sufrido 5 deslizamientos hace tiempo y que hasta su casa estaba en peligro por más que se encontrara en el centro de las calles.

Me acerque a la calle 16 y vi a dos mujeres abrazadas y llorando, señores que comentaban que debían ir a sacar sus cosas, algunas casas ya había sido desalojadas y observe una casa de pisos completamente vacía. En una esquina se encontraban formando los del SAR⁴¹ junto a soldados de las Fuerzas Armadas y escuche que los vecinos de la calle 15 tendrían una reunión en ese momento y fui a presenciarla.

Lo presidio un señor llamado Eduardo, él pedía calma ya que existía dos tipos de afectados: los que perdieron todo y los que continuaban desalojando sus casas, les informó que se había planeado hacer tres comisiones, la primera conseguir resguardo de los afectados. Entre los que lo habían perdido todo se encontraban 2 señoras y 2 señores. Una dijo que recién había llegado de Chile y no pudo sacar nada, ya que en la calle 16 no la dejaron, por lo que pedía que no ocurriera lo mismo en esta calle, fue en vano su trabajo y pedía que no la dejaran a su suerte, pues acá sólo estaba con su marido y sus dos hijos. (Diario de campo, 28 de febrero de 2011)

⁴⁰ La visita fue para un estudio sobre problemas urbanos en la ladera este de la ciudad, en la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, para un tema de investigación de pregrado.

⁴¹ Grupo Voluntario de Salvamento Bolivia.

Como se observa, la primera acción de respuesta desde las instituciones gubernamentales nacionales fue enviar a la fuerza pública. Los vecinos también resaltaron la ayuda prestada por los soldados y el SAR, quienes fueron a rescatar algunas pertenencias del barranco y hasta lograron sacar un auto. En contraste, la alcaldía solo vino a atemorizarlos durante la evacuación. Los vecinos, por su parte, establecieron varios pedidos a las autoridades encargadas de atenderlos y se organizaban para ayudarse entre sí:

Don Eduardo estableció 6 cosas que pedirían a las autoridades: un lugar para estar resguardados de la lluvia, el frío [...], otro lugar donde dejar sus cosas, pedir víveres para la comida y vituallas como frazadas, planificar para no perder sus viviendas y buscar su reposición. Ahí comentó una vecina que debían de estar juntos para poder tener otras viviendas y no dejar que ocurra lo mismo que en Retamani⁴² donde la gente continúa deambulando sin hogar [...].

Luego pidieron formar una comisión y que debían estar unidos entre inquilinos, anticresistas⁴³ y propietarios para plantear sus demandas y poder defenderse ante algún atropello. Por último Don Eduardo resaltó la ayuda de soldados y el SAR, los primeros fueron a rescatar del barranco algunas cosas de los vecinos y hasta lograron sacar un auto, a diferencia de la alcaldía que solo vino a atemorizarles. (Diario de campo, 28 de febrero de 2011)

La alcaldía, a través de la Unidad de Brazo Social brindó asistencia y protección humanitaria a los damnificados en dos períodos: a) período febrero a Junio de 2011, se habilitaron 15 refugios transitorios⁴⁴ y posteriormente se reubicaron en 22 campamentos, refugios transitorios y albergues temporales en los que intervino la alcaldía; b) de julio a diciembre de 2011, la Unidad de Brazo Social de la alcaldía, asumió la administración de 22 espacios de acogida y, entre septiembre y diciembre, se cumplió con la tarea de cierre de campamentos y la reubicación a 4 albergues municipales de Emergencia (BO Gobierno Municipal Autónomo de La Paz 2014, 18). Entre las dificultades que tuvo la alcaldía en los campamentos, se destacó la toma del albergue municipal de Callapa por los damnificados, debido a la demanda de servicios públicos, dejando su administración el 3 de diciembre de 2012 (33).

Los deslizamientos de la zona Ventilla afectaron a 89 personas entre 2015 y 2017. En ambos eventos, no fue necesario trasladarlos a albergues. En declaraciones públicas, el alcalde interino en el 2015 declaró a los medios: “Vamos a garantizar

⁴² El deslizamiento de Retamani ocurrió el 17 de febrero del 2009 afectando a 70 viviendas y fueron evacuadas 700 personas.

⁴³ Es una modalidad de acceso a la vivienda que implica el pago de un monto considerable de dinero al propietario de la vivienda, que se mantiene en una especie de garantía, mismo que es devuelto al término del contrato.

⁴⁴ En Centros de Salud, Unidades educativas, Sedes sociales y otros.

vivienda y abrigo para los afectados. No van a ir a carpas, vamos a darles un trato más humano. Si es necesario por unos tres meses el municipio alquilará viviendas” (Instituto Boliviano de Comercio Exterior 2015). Sin embargo, la gente tuvo que buscarse refugios individualmente. Así recuerda Don Remigio quien fue afectado por el deslizamiento en el 2017:

Esa vez la alcaldía nos ha obligado a firmar un documento creo para el muro de contención y yo me fui donde mis hijos a Bolognia, a Caliri. Sin embargo, siempre es incómodo [vivir con los hijos], pues se molestan o están peleando. [Sin embargo] yo he tenido que esperar 6 meses para regresar a vivir aquí, también tenía miedo porque había borrachos y se ingresaban a las casas a dormir pues. (Remigio 2024, entrevista personal)

El accionar de la alcaldía, antes de la evacuación, es notificar al ocupante de la vivienda sobre el riesgo de deslizamiento (Página Siete 2015). Sin embargo, cuando ocurre un suceso o se encuentra la zona en estado de alerta naranja se realiza una sola notificación (BO 2010, art. 23). En el caso de don Remigio, él menciona esto antes de irse a vivir con sus hijos, aunque con cierta inseguridad, debido a la posible ocupación de gente desconocida en su vivienda que abandona.

La Alerta Naranja advierte sobre algún peligro en una o varias zonas debido a algún fenómeno adverso sea climático o geodinámico (BO 2010, art. 23). Esto también alarmó a algunos vecinos y, cuando ocurrió el evento, se realizó una inspección de las viviendas tal como describe Julia tras el deslizamiento el 2017:

A partir de ese momento han empezado a venir los ingenieros de Riesgos y las casas ya han empezado a ir casa por casa, a visitar y ver el grado de destrozos que habido [...]. La primera medida que han tomado es desalojar a las personas, tenían que salir de sus casas, ir algún lugar y [los vecinos], ellos han dicho: ¿Dónde vamos ir ahora? Y los de la alcaldía han ofrecido en Alto Obrajes, hay un lugar donde hay esas casitas prefabricadas, la alcaldía tiene un terreno sobre la avenida Zabaleta y ahí pueden ir a vivir y han empezado a levantar listas de las familias, cuantos eran [...]. De mi hermana era la quinta casa (afectada) y se han caído dos paredes de dos cuartos pero en los otros cuartos estaba bien, se podían quedar a vivir, en cambio de los otros que estaban más arriba cerca a la calle 23 estaban más destruidos, eran más precarios también, en cambio mi hermana ha hecho construir con planos, con aprobación, con todo. (Julia 2023, entrevista personal)

Lo que le ocurrió a la hermana de Julia mostró que había albergues para los damnificados, los cuales eran informados por la alcaldía. Sin embargo, ella se quedó en su vivienda debido a que no estaba muy afectada, pero sus vecinos, que vivían en casas precarias, si resultaron afectados y sus viviendas colapsaron tras el deslizamiento.

En el caso de Kantutani, tras la evacuación en el 2019, más de 700 personas permanecían en los campamentos según el siguiente detalle: “En el campamento del

puente Libertad se encuentran 55 familias, 128 familias están en la cancha Fígaro, 31 en inmediaciones de Emaverde y cuatro familias en 14 de Septiembre” (Agencia Municipal de Noticias 2019). El Reglamento de albergues fue clave en la transformación de la percepción ciudadana sobre la gestión de riesgos por parte del municipio, como se refleja en los testimonios más adelante.



Figura 11. Campamento en la cancha Fígaro, tras deslizamientos, 2019.
Fotografía propia

La figura 11 muestra uno de los campamentos instalado en la cancha Fígaro, ubicada en Sopocachi Bajo, que acogió a las personas desalojadas o trasladadas por el riesgo de deslizamiento. El campamento se instaló tras la activación del Plan de albergues. La mayoría de la gente damnificada se albergó en el campamento del puente Libertad, Betty quien fue damnificada, lo recuerda como la primera ayuda tras el deslizamiento la evacuación a campamentos:

Al principio ha venido la alcaldía, [también] esa noche justo ya vinieron los de Defensa Civil del gobierno, la alcaldía y prácticamente esa noche todos hemos dormido en lo que se podía, había gente que tenía niños y eso era más penoso y ahora lo recordamos como un hecho que ya ha pasado, pero era tremendo, pues había niños que no tenía ni zapatos y mi bebé tenía 8 meses. La verdad es horrible pasar eso, llegar a este ese extremo y quedarte sin nada [...].

Estas casetas prefabricadas tardaron como 4 a 5 meses en darnos, pues al principio estábamos viviendo en carpas armadas acá en la misma avenida de telas verdes y ahí estaban viviendo entre 8 a 10 familias. Luego llegaron las casas prefabricadas por una donación y han empezado a armar e ingresar por 5 familias en cada caseta, pero lo bueno es que al haber el deslizamiento en esa semana vino la ayuda y a los que eran dueños de casa se los llevaron a los departamentos en Huajchilla, en Mecapaca y en El Alto. (Betty 2023, entrevista personal)

Es así que, tras el deslizamiento la gente damnificada tuvo que vivir en campamentos y albergues como medidas ante la emergencia, previo registro, clasificación y depuración de las personas que no lo eran (Espinoza 2017). Más tarde muchas de las personas damnificadas fueron beneficiarias de la solución habitacional que se ejecutó ese mismo año que ocurrió el desastre. Sin embargo, otras personas no cumplieron con algún requisito para ser beneficiarias debido a su situación como inquilinos, anticresistas o por no tener papeles legales de propiedad, por lo que optaron por continuar viviendo en el campamento. Así, nos cuenta Mary, vecina del campamento de refugiados:

Nos trajeron a este campamento, Yo me vine a vivir acá con mi mamá y parientes. Ya luego en unos 5 meses creo dieron soluciones habitacionales a la gente, a los propietarios más que todo. Pero la envidia de la gente no me favoreció ya que dijeron que yo tenía trabajo y no necesitaba así que no fui beneficiaria. (Mary 2023, entrevista personal)

El deslizamiento de Kantutani no solo afectó predios privados, sino también públicos, como la avenida Libertad, e inhabilitó el tercer puente trillizo, que constituía una ruta troncal de la ciudad. Para la estabilización de la zona se destinaron Bs. 30 millones (Urgentebo 2019). Además, se dio a conocer que la alcaldía había establecido, desde 1985, que el sector no era adecuado para la construcción de viviendas y “pese a ello omitió su responsabilidad de fiscalizar o no implementó acciones efectivas para evitar que dicho sector continué siendo urbanizado [...]” durante los años posteriores hasta el presente (BO Defensoría del Pueblo 2019).

Finalmente, se retorna al caso del megadeslizamiento, ya que el mismo se reactivó en 2023 y en comunicado de prensa el alcalde Arias declaró al respecto: “Estamos hablando de unas 8.500 personas, más de 22 hectáreas que podrían ser afectadas, puede ser un segundo megadeslizamiento” (Red Uno 2023).

También se llevó a cabo una inspección a la zona más vulnerable, Metropolitana, donde se resaltó la preocupación por las medidas de intervención relacionadas con una posible evacuación de la zona por parte del municipio, a partir del desalojo de viviendas. Así se extrae el diálogo entre funcionarios de la alcaldía y vecinos de la zona tras la inspección realizada el 11 de noviembre de 2023, en la que resaltaron temas relacionados a la evacuación y reubicación por parte de la población:

VECINO (A): ¿Qué va pasar si verdaderamente se va estabilizar, ya vamos estar salvos? [...] porque solo este sector [es el más afectado], no creo, debe ser desde la parte baja seguramente y ahorita estamos hablando de donde evacuar y por donde escaparnos, la

gente se estigmatiza con eso, ya se asusta los vecinos [...] Tenemos familia, tenemos nietos, yo por ejemplo tengo nietos chiquititos ¿Qué hacemos ahora ingeniero?

ING. PALMA: lo primero que hay que hacer es pues salvar la vida.

VECINO (B): yo quiero ser textual, pienso que sabiendo si este lugar no va resistir, una reubicación, así más claro

ALCALDE: no, no espera un rato, me tienes que mostrar que eres propietario, que tienes catastro, ahí hay mucha gente que ha construido (ilegal) [...]. (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2023b)

La respuesta del alcalde muestra que el tema de la evacuación como primera medida de acción de gestión del riesgo está condicionado a la propiedad de la vivienda. Para el alcalde garantizar una reubicación digna frente a un posible desastre es una preocupación menor y, en cambio, existe una estigmatización hacia los vecinos que no poseen papeles legales de posesión de sus viviendas (ver capítulo cuarto, acápite 1.2.). El diálogo siguió abordando la legalidad de la ocupación en el sector, la falta de control municipal y, finalmente, la necesidad de realizar obras de prevención:

ING. PALMA: perfecto, cuantas casas han construido después de 12 años [...]

VECINO (A): nosotros como vecinos vigilamos, velamos: -"señor no haga mucho de piso les decimos"-, pero donde está la alcaldía, deberían de intervenir también.

ALCALDE: no papi, sabes lo que pasa papi...estas casas de piso, de techo naranja ¿sabes de quien tiene permiso? de Palca,⁴⁵ aquí construyen con permiso de Palca o sin permiso, acaso Palca trae una aguja acá.

VECINO (A): no, no, no, yo pago mis impuestos a la central [de la alcaldía de aquí]

VECINO (C): Alcalde por la situación hay que tomar la solución [...], qué posibilidades habría para una reubicación para que nosotros los vecinos nos salgamos antes de que ocurra una catástrofe.

ALCALDE: Lo primero que tenemos que hacer son obras de mitigación, evitaremos que se caiga, eso tenemos que hacer. (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2023b)

Se observa que la reubicación de los posibles afectados, como opción, es evadida o negada por las autoridades cuando los vecinos la mencionan. Esto es aún más evidente si los vecinos pertenecen a una zona donde no todos cuentan con papeles legales, o donde hay duda de su contribución en la forma de impuestos. Así, no se contempla la protección social de la vivienda y se continúa con las medidas fiscalistas a partir de la realización de obras de mitigación.

2.2. Demolición

La demolición también es parte de la fase de respuesta ante emergencias y/o desastres. Esta se notifica a los propietarios y, en caso de negativa por parte de estos, se

⁴⁵ El Municipio de Palca se encuentra en la parte suroriental del municipio de la ciudad de La Paz.

cuenta con el apoyo de la Fuerza Pública. Los propietarios también asumirían la responsabilidad por daños debido a su desobediencia y el GAMLP queda exento a cualquier indemnización (BO 2010, art. 24).

Los trabajos de demolición se relacionan con la intervención fiscalista para mitigar posibles daños a otras viviendas después de un evento de deslizamiento. Tras el megadeslizamiento de 2011, en una de las zonas en riesgo, sector Cervecería (ver figura 6), se dio una reacción reivindicativa y crítica por parte de los afectados (Giddens 2002), quienes ocupaban una zona legal y pedían la expropiación de sus viviendas antes de su demolición (Riveros 2019).

En la actualidad Don Germán, presidente de la junta de vecinos de sector Cervecería, recuerda que la gente se movilizó antes de permitir la demolición de sus viviendas:

Les hemos apoyado como dirigentes y eso ha sido una forma de exigir al GAMLP que les paguen de los bienes que se encontraban en riesgo de deslizamiento y que [luego] se han demolido. La gente por eso hizo el bloqueo, han hecho fuerza y les han pagado de acuerdo a su documentación.

El GAMLP en si no quería pagar, decía que eso no era culpa de la alcaldía sino un problema físico de la tierra y no querían reconocer. Entonces con la huelga que han hecho se ha reconocido, se le ha pagado a cada uno y no ha fallado [...]. (Germán 2024, entrevista personal)

La movilización de los afectados en Cervecería demostró que no se tuvo una atención relacionada a una posible reubicación en el pasado (ver capítulo cuarto, acápite 1.2.) lo que originó un conflicto entre la alcaldía y los afectados frente a las medidas de intervención y demolición. De las 28 viviendas necesarias para evitar un deslizamiento en las zonas de Cervecería, Valle de las Flores sector B y Metropolitana, las autoridades municipales aseguraban que había intentos de diálogo con los vecinos para su evacuación y posterior demolición de las mismas (La Razón 2011).

En el caso del deslizamiento en la zona Ventilla, el municipio también procedió a demoler las casas, provocando una oposición y crítica hacia el municipio, especialmente entre los propietarios de las casas que tienen papeles en regla. Así sucedió con la hermana de Julia que resultó afectada por el deslizamiento del 2017:

Una gran parte de las casas que estaban sobre la avenida Mecapaca han tenido que demoler porque estaba la rajadura por debajo y era peligroso, podría desmoronarse. [La casa de] mi hermana estaba también ahí, pero mi hermana ha reclamado ha dicho: “yo he hecho mis planos, mi trámite legal para cuatro pisos y ya no voy a poder levantar nada” y su casa es de dos plantas. (Julia 2023, entrevista personal)

Julia continúa contando el caso de otros vecinos:

Hay otro vecino de la casa del “Titanic” que le dicen [porque] su casa se ha doblado en dos, justamente el que está sobre la avenida, una grande, él ha reclamado: “yo he hecho aprobar plano y todo y a mí nunca me han dicho que aquí había una falla histórica y porqué cuando hemos hecho aprobar no nos han avisado de que aquí hay una falla, que no construyamos o construyamos con tales medidas, con tal estructura”

Más bien al lado de la casa de mi hermana había una casa y esa hasta la mitad [quedó afectada], el dueño tampoco quería que lo demuelan todo y toda la parte que se ha rajado lo han sacado, el primer piso todito, se ha quedado de una planta [...]. (Julia 2023, entrevista personal)

En cuanto a la intervención y realización de demoliciones, estas se efectúan de forma parcial en viviendas cuyos dueños reclaman la intervención y legalización de sus construcciones antes del deslizamiento. Esta oposición estaría ausente en viviendas que no poseerían papeles sobre la legalidad de las mismas y más bien son las más afectadas debido a su precariedad en su construcción, además del deficiente control del uso de suelos por parte del municipio. Por otro lado, en el caso de Don Remigio quien también fue damnificado en el 2017, califica la demolición como perjudicial para volver a habitar su vivienda:

Luego de desalojarnos, es la alcaldía quien ha destruido, demolido algunas casas para que no se produzca accidentes. Sin embargo esto a mí me ha perjudicado, aquella mi pared me lo han destrozado y se ve feo ahora y quisiera arreglarlo para que se vea bien. Es así que ellos todo lo que han visto con rajadura lo han destrozado, lo han volteado. [Respecto a] los demás vecinos se han olvidado de sus predios, uno creo se ha ido a Alto Beni y el otro creo tiene su terreno en Chasquipampa, estudia y no necesita volver. (Remigio 2024, entrevista personal)

Se observa que, tras el deslizamiento, la gente ya no vuelva a ocupar sus viviendas ni realiza arreglos para habitarlas, abandonando la zona, Las pérdidas y daños causados generaron un fraccionamiento social en las personas damnificadas, haciéndolas más vulnerables para recuperarse (Salamanca 2011).

2.3. Implementación de obras físicas

La realización de obras físicas es contemplada tanto en la fase de Rehabilitación y Reconstrucción como en la fase de Prevención de la gestión de riesgos por el GAMLP para mitigar los riesgos (BO 2010, art 29). Entre las acciones para mitigar el riesgo se encuentra sobre todo la implementación del Programa de Estabilización de Zonas

(PEZ),⁴⁶ a partir de la construcción de obras de mitigación en las distintas zonas de alto riesgo en toda la ciudad.

Tras la aprobación del mapa de riesgos el 2011, se priorizaron 36 zonas desde el PEZ y hasta el 2020 se intervinieron 17 a nivel EDTP,⁴⁷ otras por consultorías externas, con resultados que hasta el presente sufren menos deformaciones, se ha mejorado servicios y su habitabilidad (Velasco 2021). En el caso del megadeslizamiento, se continúan con estas intervenciones, la Ing. Dayana, técnico geólogo del SMGIR, explicó la situación en el sector de Cervecería:

Buenas tardes, respecto a los trabajos que se realizan son de prevención ya que se conoce que en el lugar se activó un deslizamiento desde el 2008. Es así que años anteriores se realizaron trabajos para sacar material para evitar la saturación de suelos que se da en épocas de lluvias más que todo.

Los trabajos ya se han realizado con los vecinos de 2 zonas afectadas; la zona Metropolitana que está en la parte de abajo, en la que nos reunimos la semana pasada. Entre los problemas que vimos, esta que una parte de las viviendas no cuenta con planimetría por ser asentamientos irregulares y otra parte si cuenta con la misma.

Los vecinos aceptaron favorablemente los trabajos y respecto a los que no tienen papeles estaría a cargo de fiscalización. En este sector de arriba corresponde a Cervecería, con ellos nos reuniremos este domingo, pero los vecinos se encuentran muy preocupados por el deslizamiento que podría afectar a sus viviendas. (Dayana 2023, entrevista personal).

La explicación sobre los trabajos de estabilización continúa debido a la activación del deslizamiento desde hace ya 15 años atrás, sin embargo la gente continúa viviendo en las zonas de riesgo, se refleja así la injusticia espacial debido a los asentamientos informales y la desigualdad social respecto al acceso a la vivienda y su legalidad, expresada en la fragilidad del lugar (Ríos 2020). También respecto al riesgo de deslizamiento ha conllevado a que en los propietarios haya una disconformidad tras las declaraciones del alcalde en noviembre de 2023. Don Germán expresa las consecuencias que tuvo, al alarmar a la gente sobre un posible deslizamiento:

Antes de la audiencia ciudadana, [los de la alcaldía] dijeron que Cervecería se está cayendo por centímetros y fue por la viveza del alcalde. Eso tuvo consecuencias pues hemos perdido inquilinos y se ha desvalorizado el valor de las casas y nosotros le hemos gritado, lo querían pegar porque no era cierto. No era como dijo el alcalde y nos hemos molestado y claro a otras zonas se han beneficiado por que están haciendo trabajos [de estabilización] y si hay una fisura de 2 casas y la alcaldía no quiere pagar porque no hay deslizamiento.

⁴⁶ El PEZ se enfoca en atender las 36 zonas de alto riesgo identificadas por el Mapa de Riesgos 2011, se elaboran estudios técnicos integrales de las zonas y se construyen obras de infraestructura para reducir la vulnerabilidad de la zona. (López 2018,79)

⁴⁷ Estudios de Diseño de Trabajos de Preinversión.

Ahora los vecinos quieren que les paguen y parte de Sector Cervecería “C”, el sector cerca a las banquinas, los vecinos no quieren que ninguna empresa ingrese y con eso están perjudicando a la zona. Yo quisiera que la señora Ríos no atajen cuando quiere entrar maquinaria y pues 2 familias tienen el problema pero los han pegado, han insultado [a los técnicos]. (Germán 2024, entrevista personal)

Es así que, tras los reclamos de la gente ante un posible deslizamiento en su zona y los problemas que surgieron para que se continúe los trabajos de mitigación, el 10 de noviembre de 2023 la alcaldía realizó una Audiencia Ciudadana de carácter público, donde se explicó la situación respecto a la reactivación del deslizamiento para calmar a la población alarmada (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz 2023a).

Respecto a la situación de la zona de Ventilla, los trabajos realizados tras los deslizamientos han permitido calmar el miedo y la inseguridad tras lo ocurrido. Don René, actual presidente de la junta de vecinos, describe la situación de la zona al respecto:

Esta zona es de alto riesgo pues está catalogado por la alcaldía como zona roja. Una de mis visiones es sacar de esa zona roja a una de habitabilidad [segura] porque los vecinos viven aquí, yo les conozco muchos años y hasta yo vivo, entonces tengo que sacar de eso de zona de riesgo.

Ha habido tres deslizamientos, es decir movimientos de tierra, uno ha sido entre la calle 21 y 22 hacia la avenida Roma entre 1985 y 1990 es ahí donde las casas se estaban destruyendo y si una vez vas a sacar fotos vas a ver un alambrado y unos muros de contención donde hicieron una inversión grande, millonaria pero no lo hizo la alcaldía, ellos metían sus excusas, que no hay presupuesto y esa vez unos jóvenes ni siquiera los dirigentes, German Soto se puso a moverse con la gente y consiguió un presupuesto y en 6 meses ya estaban ejecutando la obra.

Luego habido un deslizamiento de suelos entre la calle 23 y 24 que ha ocurrido antes de la pandemia e igual en la calle han tenido que cavar y han metido unos pilotes de 20 metros con muros de pantalla de 4 metros de profundidad por 1 metro de ancho y entonces empezaron a cavar casi toda la cuadra para detener el movimiento de tierra que se venía de la parte de arriba, han bajado un poco de tierra de la parte de tierra, había unas casa también y algunos vivos también que ya estaban haciendo su invasión de tierra también. Todo eso se hizo para estabilizar la zona donde se quedó como un cerro, ahí había casas.

Las obras están en medio de la calle 23 y llegan al nivel de la calle a unos 20 cm antes de llegar al pavimento de la calle. Esto también debió ser una inversión grande de unos 10 millones de bolivianos. (René 2024, entrevista personal).

La implementación de obras desde hace años surge luego de haber ocurrido un evento. Sin embargo, en un principio se llevó a cabo desde otra entidad distinta a la alcaldía y posteriormente, la alcaldía asume los trabajos de intervención con una serie de obras. Para que estos trabajos se realicen, también se requiere el seguimiento continuo de los dirigentes. Así don René logró que los trabajos lleguen a su zona tras continuas visitas al SMGIR:

Yo he empezado hacer el seguimiento en el SMGIR que se encarga de los deslizamientos y ahí me dijeron que si hay el proyecto ¡ahh! Pero no todavía estaba para darse el proyecto porque había otra zona que también estaba pidiendo el mismo por riesgo de deslizamiento. Y ahí se me paró las orejas y ahí [dije] nos organizaremos y como éramos recién posicionados y todos estábamos unidos. Entonces eso he aprovechado porque les he motivado y he insistido para que vayamos a exigir porque se iba a pasar este presupuesto a otra zona.

Y en el SMGIR había un nuevo director y teníamos que ir alabándole un poquito, visitándole cada vez, le invitamos a la zona y ahí hicimos una reunión con los vecinos y le hicimos comprometer para que la obra se venga y así se logró el presupuesto. (René 2024, entrevista personal)

Entonces, la implementación de obras implica que las mismas sean priorizadas en demanda de los posibles afectados en zonas que han sufrido estos eventos. Sin embargo, también hay una organización a partir de la junta de vecinos, como en el caso de Ventilla, que se potencia con la legitimación de sus autoridades, permitiendo hacer fuerza para reclamar obras y entablar relaciones con funcionarios de la alcaldía.

En el caso del deslizamiento de Kantutani, el 2023, la alcaldía procedió a inaugurar las obras de rehabilitación de la avenida Kantutani. Estas actividades técnicas se consideran importantes para dar habitabilidad y seguridad a los vecinos que habitan al alrededor del deslizamiento. Sin embargo, los damnificados demandan la solución respecto a una reubicación o expropiación, debido a que aún no llegaron a un acuerdo sobre la recuperación de sus terrenos afectados, tal como don Adalberto explica al respecto:

Y el anterior alcalde nos prometió solución pero con este nuevo alcalde ni siquiera nos ha atendido. Es así que cuando inauguraron las obras del parque, nosotros nos sentimos mal, pisoteados pues el alcalde ni siquiera se acercó para hablar de alguna solución, pues él hace a lo que él quiera, sin ver las necesidades de las personas. Es así que el día de la inauguración puso su mueca de enojo, pues no le dejamos que se muestre como si acá no hubiera problemas, así hayan tenido gente de choque, pues los había, igual hemos podido mostrar que no ha habido soluciones con los damnificados del deslizamiento. (Adalberto 2024, entrevista personal)

El manejo de la recuperación tras el desastre, en el caso de los damnificados propietarios, fue considerado como una afrenta hacia ellos tras la inauguración de obras de rehabilitación y generó una tensión con la alcaldía. Esto provocó que en el día de la inauguración, que fue publicitada y durante la cual se realizaron juegos recreativos, fuera interrumpida por protestas (ver capítulo cuarto, acápite 1.2.).

Para Bety, la situación también generó preocupación, ya que hasta ahora no había soluciones. Considera que, tras la rehabilitación, se buscaría retomar los terrenos

afectados de la ex zona San Jorge Kantutani, y por otro lado, reclama por las promesas incumplidas hacia los damnificados anticresistas:

Aquí ahora están construyendo para rehabilitar la avenida y los dueños de casa se han reunido con la empresa y estaban realizando la medición de sus lotes y no sé como pero para volver ¿no? Pero creo han tenido acercamientos que no han ido a nada bien con la alcaldía y ni con viviendas pues todavía los de viviendas no tienen una solución entre dueños nove.

En cambio de los anticresistas es más diferente la solución habitacional, habido una promesa en ese entonces del alcalde Revilla que dijo no sé si una acierto o un error que cometió el alcalde que ha dicho de hoy en adelante no hay anticresistas más, no va devolver a los anticresistas los dueños su dinero porque se ha caído [las casas] y nosotros vamos a darles una vivienda social en Ovejuyo. Iban hacer la construcción [...] y nos han mostrado los terrenos, nos han llevado pero no hay una solución tanto AEVIVIENDA como de la alcaldía para hacer la construcción y siempre ponen trabas, bueno cosas que ponen que no está avanzando. (Bety 2023, entrevista personal)

Para López (2018), las obras de mitigación y de rehabilitación, si bien posibilitan la estabilidad del lugar y permiten la gestión de la emergencia, por otro lado generan la reocupación del lugar con nuevos asentamientos, que quedan nuevamente expuestos a riesgos. En el caso de Kantutani, por ejemplo, el hecho de que se haya logrado un acuerdo tras la solución habitacional con algunos propietarios, dejando de lado a los anticresistas, no satisface las expectativas de toda la comunidad damnificada debido a las promesas incumplidas por parte autoridades, lo que genera una reacción en los grupos de damnificados.

También se observó que la evaluación de vulnerabilidades del municipio identifica que solo son los propietarios corren mayor vulnerabilidad cuando se suceden dichos eventos adversos mientras que los anticresistas e inquilinos no sufren demasiado (BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil. 2015). Sin embargo, durante la fase de recuperación y rehabilitación, estos últimos no son tomados en cuenta para solucionar sus demandas como damnificados.

En conclusión la rápida urbanización no regulada, especialmente en áreas de riesgo, ha creado un paisaje urbano desigual en términos de vulnerabilidad y exposición a desastre (Greenberg y Fox 2012). En respuesta las políticas públicas a menudo no han logrado mitigar estos riesgos de manera equitativa (Briceño 2015) y la injusticia espacial se refleja en una desigualdad en la gestión del riesgo debido a las vulnerabilidades diferenciales (Sandoval 2020), tras los deslizamientos ocurridos.

Se prioriza inversiones de infraestructura urbana como respuesta de la gestión de riesgo a corto plazo y para rehabilitar áreas afectadas sin evaluar o considerar un cambio

en el uso de suelo. Esto ha conllevado a que haya zonas en condiciones de precariedad y sujetas a desastres. Además, ha provocado que varias zonas estén en situación de fragilidad en épocas de lluvias y que las medidas de mitigación no consideren todavía responder a las necesidades reales tanto de las personas damnificadas como de las afectadas tras estos eventos.

Capítulo cuarto

Acciones colectivas ante deslizamientos

En este capítulo se revisan las acciones llevadas a cabo en los casos de estudio y su contribución para enfrentar las consecuencias de los desastres. Utilizando el perfil del riesgo de acciones colectivas, desarrollada para entender la adaptación y resiliencia en colectividades, se categorizaron en acciones por desatención, de cooperación y de resguardo. En general, las acciones estudiadas fueron comportamientos reactivos ante el desastre. La identificación y caracterización de dichas acciones se basó en las entrevistas realizadas tanto a personas damnificadas como afectadas frente a los deslizamientos en los casos de estudio.

1. Adaptación y resiliencia de colectividades

Tras haber revisado los pormenores de los eventos de origen climático de los tres casos bajo análisis, y las respuestas institucionales, pasamos a revisar el accionar de las organizaciones barriales. Recordemos que, la gente en La Paz se organiza en juntas vecinales, clubes de madres, grupos en torno a ollas comunes, huertos familiares entre otros (Paz 1991, 29). En Bolivia, estas organizaciones han tenido importancia en luchas reivindicativas contra las dictaduras y también contra las reformas neoliberales (Unzueta 1991, Cajias 2009, Mamani 2023).

Las comunidades urbanas sujetas a eventos adversos muestran asociativismos tanto entre damnificados como en afectados, posibilitando su movilización y como respuesta política frente a la crisis (Greenberg y Fox 2012). Por otro lado, las formas de atención de riesgos-desastres por parte del Estado generan desconfianza en las poblaciones locales donde han ocurrido eventos, debido las políticas de gestión de riesgo de las instituciones locales y gubernamentales (Padlog 2007). Para Moreno (2023, 144) en Bolivia, esta desconfianza ciudadana hacia las entidades estatales produce el asociativismo como “una respuesta al miedo y a la sensación de inseguridad”.

En la Tabla 5 se establecen las acciones de adaptación reactiva encontradas en los casos de estudio y su función para la reducción de vulnerabilidad, considerando la

forma de atención frente al riesgo-desastre en los grupos de damnificados. También la misma establece algunos énfasis para resolver los problemas producidos por los deslizamientos basados en la información de las fuentes primarias vinculadas a las entrevistas que se obtuvieron.

Tabla 5
Tipos de acciones colectivas

Acciones colectivas	desanclaje institucional	estigmatización	Falta de Infraestructura social	Miedo e inseguridad	Resiliencia
Acción de resguardo	-	+	-	+	+
Acción de resistencia	+	+	-	+	+
Acción de cooperación	-	-	-	+	+

Fuente: Perfil del riesgo de las acciones colectivas, 2024. (tabla 1)
Elaboración propia.

La clasificación lograda tras el establecimiento de acciones de adaptación reactiva entre los distintos grupos afectados permite conocer el comportamiento adaptativo frente a los deslizamientos en la ciudad de La Paz. A continuación se presenta la revisión respectiva de estas acciones colectivas:

1.1. Acción de resguardo

Las acciones de resguardo de los damnificados que han perdido sus viviendas protegen sus terrenos afectados por un evento adverso. Por ejemplo, en el caso del deslizamiento de Kantutani, tras los trabajos de rehabilitación que se llevan a cabo desde mediados del 2023, esperan regresar y recuperar sus terrenos. Al continuar en los albergues, los damnificados tienen una cercanía con el espacio afectado e información sobre los trabajos de mitigación que ocurren en el lugar.

Durante el estudio, se encontró que el accionar colectivo se presenta en el momento en el que se busca ayuda en la emergencia y después de haber ocurrido el deslizamiento. Esto permitió además un control entre los damnificados para acceder a un albergue, como cuenta Betty, afectada por el deslizamiento de Kantutani que habla de la junta de vecinos que trabajó de manera articulada con la alcaldía:

Para organizarnos a vivir en estas casetas al principio la junta que era en ese entonces, había una junta de vecinos estaba don Porfirio, él era el presidente y ellos nos han dado una certificación de que evidentemente vivíamos en las casas y todo eso se ha llevado a la alcaldía. Y la alcaldía lo que ha hecho es sacarnos las fichas sociales y al jefe de

familia. Entonces esas dos cosas han agarrado tanto la alcaldía como la junta. También había otros representantes de los anticresistas, don Alfredo Wort y también de los inquilinos había otro representante.

Pero de los inquilinos ya no hay nadie de los que vivían aquí y solo los anticresistas que están acá nada más y entonces lo que se ha hecho ya entre ellos los de la alcaldía con los dueños de casa han decidido cómo va ser la entrega a la gente de cada caseta. (Bety 2023, entrevista personal)

Sobre el caso del deslizamiento de Kantutani, la organización de los damnificados comienza desde los albergues, donde acuden damnificados de distinta condición: propietarios, anticresistas e inquilinos. Esto es mediado por la alcaldía ya que en este caso es menor el desanclaje institucional (Giddens 2002), durante la emergencia y respuesta tras el deslizamiento. También a partir de ahí se empiezan a conocer y conviven entre damnificados. Así lo vivió don Adalberto, quien fue damnificado del grupo de los propietarios:

Nos fuimos a vivir a las carpas. Ahí vivimos como 3 semanas, nos organizamos por familias, no entre vecinos, pues necesitamos privacidad y entre familiares era más cómodo. Entonces nos organizamos para hacernos ollas comunes, a partir de las carpas, cada carpa se encargaba un día y también teníamos una cocinera de la alcaldía al comienzo. (Adalberto 2024, entrevista personal)

A partir del momento en que las personas se mudan a vivir en los campamentos, deben afrontar una nueva realidad respecto a su condición de damnificados (Espinoza 2017). No todos acuden a los campamentos debido a la situación de hacinamiento, ya que “3 y hasta 4 familias estarían en una sola carpa”, como lo observó la Defensoría cuando ocurrió el deslizamiento de Kantutani (BO Defensoría del Pueblo 2019). Don Adalberto destacó la falta de privacidad e intimidad para vivir en carpas. Los mecanismos para compartir y convivir con sus vecinos se dan por la atención y responsabilidad desde las ollas comunes.

Finalmente es a partir de la convivencia establecida en el campamento, se gestó la búsqueda de soluciones a sus necesidades, como tener una vivienda propia o retornar a los espacios donde se encontraban sus viviendas, a partir de la conformación de directivas en el caso de los damnificados anticresistas:

Si tenemos una directiva a la cabeza del señor Alfredo Wort, el señor Denis, la señora Marina Pacencio y no me acuerdo más, pero son 5 que están ahí y son dirigentes y están haciendo el seguimiento, caminando y tenemos reunión muy aparte y no nos involucramos con los que son dueños de casa. La solución de ellos es volver a sus terrenos y ya. (Bety 2023, entrevista personal)

Mientras que en el caso de los propietarios mantienen su antigua organización establecida en la junta de vecinos de San Jorge Kantutani antes del deslizamiento:

Pues antes de que ocurra el deslizamiento estábamos organizados en la junta de vecinos de la zona San Jorge Kantutani y la zona tenía personería jurídica, pero eso sí no teníamos planimetría aprobada. Antes del deslizamiento era Don Porfirio Mollericono quien era nuestro presidente de zona. Ya ocurrido el deslizamiento fue nombrado Hipólito Mendoza. En la actualidad y desde el 2022 mantenemos esta organización a la cabeza de doña Cristina y de mi persona como vicepresidente y somos como 75 personas.

Esto nos ha permitido realizar los reclamos a la alcaldía y AEVIVIENDA para buscar la expropiación, reubicación de todas las personas que fuimos afectadas. De forma individual algunos lo hicieron, pero no resulta pues siendo una organización recién te hacen caso. (Adalberto 2024, entrevista personal)

En el caso del deslizamiento de Kantutani se formaron dos subgrupos entre refugiados: los damnificados que eran dueños de las viviendas afectadas y los damnificados que eran anticresistas. Esto permitió estructurar sus relaciones en demandas diferenciadas de soluciones post desastre hacia instituciones como la alcaldía y la AEVIVIENDA. También se buscó generar la capacidad para “el reconocimiento del otro” (Espinoza 2017), que también es damnificado dentro del grupo, para evitar conflictos entre ellos y/o sobrellevarlos.

Sin embargo, en el transcurso de la solución del tema de la vivienda, comenzaron a surgir discrepancias entre los damnificados debido a sus situación dentro del subgrupo, los que repercutió tras la entrega de las soluciones habitacionales. Así lo recuerda Mary, quien no accedió a la solución habitacional:

[La organización entre damnificados propietarios] no ha funcionado, pero sí para recibir los departamentos y algunos han recibido y hasta ahí nomás porque no han luchado para todos y era más bien una pelea, miramientos.

Se ha presentado una documentación de que no tengas ninguna propiedad, y a muchos han observado que tienen bienes y han dicho que se los iban hacer construir, en cambio a mi persona iba a recibir la vivienda, pero no se dio porque por cuestión de trabajo, no me quisieron dar permiso[para hacer seguimiento de mi situación] y los mismos vecinos como no sabían que mi casa ya estaba dividido en dos, fueron los que evitaron, [y] debido a que yo tenía un trabajo estable y por eso me han obviado. (Bety 2023, entrevista personal)

Mary observa y evalúa la contribución de reducción de la vulnerabilidad por parte de su organización. A largo plazo, aún no han logrado solucionar la situación de los que aún viven en el albergue, aunque si tuvo resultados positivos para aquellos que tenían una vivienda tras la solución habitacional. Sin embargo, lo negativo es que solo se consideró la propiedad como una familia y no se contemplaron las distintas formas en

que se ocupaban las propiedades particulares de los damnificados. Así nos confirma Nelson, también damnificado propietario: “También se dio una donación de departamentos por el gobierno central hacia los propietarios. Ahí resultaron beneficiados mis padres pues cada vivienda se los tomó como una familia y no contempló que ahí vivían más familias” (Nelson 2024, entrevista personal).

Esta reubicación de los damnificados hacia las soluciones habitacionales no evitó que se cierre el albergue, debido a la disconformidad con las soluciones a los damnificados propietarios. Nelson informó sobre las razones para continuar en las casetas de la alcaldía:

Antes yo vivía con mi familia pero no consideraron que dentro de mi familia había familias internas y solo consideraron cada terreno como una familia. Nosotros como propietarios no podemos perder los terrenos donde estaban nuestras casas, y si bien nos han donado departamentos el tema del convenio es que fue donación, pero la alcaldía quiere tomar posesión con el pretexto de que nos dieron una vivienda, pero eso no significa que perdamos nuestro derecho propietario. (Nelson 2024, entrevista personal)

Es así que, cinco años después del deslizamiento de Kantutani, algunos de los damnificados, tanto propietarios y anticresistas, continúan viviendo refugiados, se observa que, a mediano plazo, aún persiste la demanda de soluciones por parte de la organización de los damnificados y un desanclaje institucional por parte de la alcaldía que originaría acciones por desatención (ver acápite siguiente).

Por otro lado, se resalta la función de las casetas donde se encuentran los damnificados. Así Mary ve la importancia de habitar ahí: “Justamente con estas casetas vamos a hacer prevalecer para que nos puedan devolver a los que no hemos recibido y a los que han recibido pues ni modo ya como será. Pero nosotros mientras [seguiremos viviendo] hasta que nos solucionen o reubicación pues hay que quedar en algo (Mary 2024, entrevista personal). Estas casetas dan acceso a una infraestructura social (precaria) que no solo permite continuar viviendo ahí, sino da posibilidad a organizarse y encontrar una solución.

1.2. Acción de resistencia (ante la desatención)

Tras el megadeslizamiento del 2011, los medios de prensa connotaron el evento debido al desplazamiento de varios damnificados y calificándolo como un “éxodo en Pampahasi, pavor en Cervecería y Cruz Pata” (La Prensa 2011), debido a que varias zonas se encontraban en riesgo. Esto provocó que en estas zonas en riesgo deberían

realizarse las evacuaciones de los afectados, pero en el caso de Cervecería, los afectados exigieron la expropiación de sus viviendas antes de la evacuación.

La zona, ubicada en Alto Pampahasi (ver figura 6), había tenido problemas desde el 2009, tras el deslizamiento de la zona de Las Dalias que afectó a 22 inmuebles en Cervecería (Página Siete 2011). Don Germán quien aún vive en la zona de Cervecería recuerda lo que sucedió:

Habido varios problemas, la alcaldía veía la seguridad de las personas y a la fuerza pues les querían hacer el traslado. Tampoco ha caído siempre, solo ha empezado a bajar, no se ha deslizado siempre y se podía vivir en las casas rajadas, pero las lluvias ponían susceptible a las personas y han preferido desocupar [aunque primero] han logrado conseguir el compromiso de que les paguen por sus casas cuando han hecho huelga. Ahora esos señores están bien ubicados, por el centro creo que viven. (Germán 2024, entrevista personal)

Esto provocó que a los afectados en la zona pudieran ser desalojados con el uso de la fuerza pública según aplicación de la Ley de Riesgos del municipio (Página Siete 2011). Los afectados frente a las amenazas, respondieron de manera contraria al desalojo y se dispusieron a realizar distintas acciones como el bloqueo de su avenida, una huelga de hambre y reclamos a los medios de prensa (luego de haber ya pasado 3 meses desde que ocurrió del megadeslizamiento para que se avance en el trámite de expropiación.



Figura 12. Los vecinos protestan por el anuncio de desalojo forzoso, 2011.
Fuente: Luis Salazar/Página Siete

La figura 12 muestra las protestas de los afectados por el riesgo de deslizamiento en Cervecería, a partir de medidas de presión como bloqueos y declaración en huelga de

hambre llevadas a cabo en junio de 2011, tras conocerse que la alcaldía “inicio los trámites para obtener una orden de Fiscalía que les permita llevar adelante la evacuación forzosa” (Página Siete 2011, 32). Don German aclaró que el trabajo en conjunto de los vecinos logró la solución de sus problemas, pero solo después de ejercer presión:

Nosotros esas veces hemos trabajado fuerte con nuestros vecinos, con la alcaldía y hemos hecho devolver lo que costaban las casas a los afectados de acuerdo a su documentación, algunos tenían documento. Se le ha dado también a los que no tenían documentos igual, los que tenían plano de construcción de acuerdo a eso hemos hecho devolver desde 18 mil dólares hasta 110 mil dólares [según el valor de la vivienda].

Cuando empezaron el deslizamiento la gente quería en el momento el pago de sus casas y la alcaldía tampoco quería pagar y habido como un pequeño bloqueo de la avenida e igual en huelga de hambre se declararon los que estaban afectados en lo cual el señor Ever se ha crucificado. Gracias a eso es que les han dado la solución del pago de sus casas. (Germán 2024, entrevista personal)

Como se observó, el caso de Cervecería desde el 2009 hasta mediados de 2011 no tuvo solución relacionada con las casas afectadas. La presión social surgió a partir del megadeslizamiento, cuando los vecinos se movilizaron y, tras reuniones y asambleas internas, asumieron acciones que tuvieron repercusión pública a través de los medios de comunicación.

El desenlace del conflicto entre la alcaldía y los vecinos de Cervecería llegó cuando estos últimos lograron la expropiación que supone el pago de las viviendas, tras la Ordenanza Municipal N°420, en el mes de agosto de 2011. Esta aceptaba la necesidad pública de expropiación de 23 predios ubicados en el Sector Cervecería para la ejecución del proyecto “Estabilización de la Cervecería – Cambio de Talud” para la construcción de banquetas y taludes (BO 2011, art. 1).

En el caso de los damnificados de Kantutani, el desanclaje institucional se debe a la desatención al tema de reubicación tanto de los damnificados propietarios como de los anticresistas. Para Nelson, existe un conflicto a la falta de soluciones:

Respecto a ser valer nuestros derechos como propietario, pues no quieren considerar el regreso al sitio, más bien tenemos problemas con la alcaldía, por lo que tuvimos que organizarnos cuando acá la alcaldía se puso hacer juegos de motocros al inaugurar las obras de estabilización. (Nelson 2024, entrevista personal)

Y que se concretó tras los reclamos asumidos en el día de la inauguración de obras de rehabilitación. Previo a la misma, la gente se movilizó y así lo recordó doña Mary:

Hemos tenido una reunión de que mañana iban hacer una inauguración [los de la alcaldía] aquí y entonces la presidente nos comunicó y ya hemos decidido bajar. También hicimos nuestros letreros de propiedad privada pensando que el alcalde iba a venir e iba a conversar con nosotros sobre nuestra propiedad.

El alcalde prácticamente no nos quiso escuchar y automáticamente ha tomado e inaugurado sin nuestro consentimiento, por lo menos hubiera conversado con todos nosotros. (Mary 2024, entrevista personal)

Esta protesta el día de la inauguración produjo que el alcalde los calificara de loteadores (ver siguiente 2.2.) a todos los que protestaron en la inauguración generándose una confrontación. Nelson explica que no han sido loteadores, sino que adquirieron sus lotes para vivir:

También vemos que la obra es necesaria pero chocamos con la alcaldía, al acusarnos y tratar de dividirnos. Al acusarnos de loteadores, pasar sobre nosotros y hacernos ver mal con vecinos de otras zonas. En el momento de su evento de motocroses trajeron a vecinos de zonas aledañas como como Playa Verde, 14 de Septiembre con promesas de obras. (Nelson 2024, entrevista personal)

Es así que se estigmatiza a todos los damnificados que protestaron en un evento público de la alcaldía. Sin embargo, como grupo, mantuvieron la firmeza de movilizarse ante la falta de atención a sus demandas, como menciona don Adalberto:

Justamente el año pasado nos reunimos entre vecinos para protestar en la inauguración de obras del parque 3600 pues dicho proyecto nosotros lo tomamos mal y decidimos entre todo que iríamos a protestar cuando se realizó el evento y además pusimos letreros donde estaban nuestros lotes de “propiedad privada”. (Adalberto 2024, entrevista personal)

Esto demuestra que hay una crítica hacia la gestión de riesgos en la etapa de reconstrucción, enfocada solo en una respuesta fiscalista, a través de obras y no en mecanismos de protección a las poblaciones afectadas a largo plazo. Esta dificultad de la institucionalidad se daría en todos los niveles sobre los desastres, debido a factores como la inestabilidad institucional, la falta de una política de prevención, la falta de percepción social y la ausencia de un enfoque integral (Comunidad Urbano Territorial 2024).

1.3. Acción de Cooperación

La recurrencia de deslizamientos en la zona de Ventilla impulsa a los vecinos a reconocer espacios donde pueden reunirse y organizarse, como es el caso de la sede social del barrio. Esta sede que forma parte de la infraestructura social, permitió el

encuentro entre los vecinos, para demandar ser atendidos por los encargados de la alcaldía. Así lo observa Julia:

Cuando habido [el deslizamiento] mucha gente se ha alarmado y la presidente de la zona ha llamado a una reunión, y como nunca asistían a las reuniones los vecinos, esa noche me acuerdo ¡uff! hasta la calle estaba llenito, todo el patio de la sede hasta la calle porque ese deslizamiento no solamente ha sido entre la 23 y la 24 que ha afectado a ese sector sino que ha afectado hasta la avenida Roma porque las casas de la avenida principal unas tres casas estaban totalmente rajadas. (Julia 2023, entrevista personal)

El evento provocó que la gente acuda y legitime organizaciones, en este caso, de la junta vecinal de Ventilla, para que se haga cargo de las gestiones para atender la emergencia Además, las reuniones son un punto de partida para unificar el vecindario y poder hacer reclamos y búsqueda de soluciones:

Ha sido la primera vez que los vecinos hacían reuniones masivas, de más de 200 personas se llenaba en la sede y el día que se necesitaba, que van a venir los técnicos porque estaban desesperados de sus casas, porque tenían que saber dónde los iban a trasladar y decían la sede para traer carpas pero es pequeño, de llevarlos allá a [los albergues en] la Zabaleta. Entonces ya estaba empezando a recoger víveres, hacer campaña para estas familias que se han quedado sin casa, pero otros lloraban pero también algunos habían tenido terrenos [...]. (Julia 2023, entrevista personal)

Por lo visto, esto permite a que personas damnificadas reciban atención, ayuda y cobijo. Por otro lado, se produce su retiro de la zona, ya que deben buscar otros lugares donde vivir. Solamente se mantiene la participación de las personas que aún no han sido afectadas.

Han reclamado, han dicho que venga la alcaldía y que lo declare zona de emergencia y la presidente había convocado, había enviado tres cartas a la alcaldía al (área) de Riesgos y esa noche han llegado y los de la avenida Roma han llegado y todos se han reunido ahí. Y entonces han venido los de Riesgos y ahí a ellos los vecinos han reclamado, se han quejado por los edificio de la urbanización San Andrés y les han hecho conocer lo que ha pasado que por culpa de esos edificios y además porque esta zona nunca ha recibido una obra de estabilización. Bueno los ingenieros han dicho que iban hacer un estudio, un informe que van empezar para ver qué es lo que ha pasado y ver que trabajo se puede hacer. (Julia 2023, entrevista personal)

Tras los deslizamientos señalados, surgió la necesidad de procesos de estabilización de suelos como forma de mitigación técnica (ver capítulo tercero) a partir de obras de infraestructura. Se busca cooperación entre los ciudadanos y las instituciones, de tipo instrumental, ya que las acciones buscan respuestas específicas y técnicas (Cielo 2023), en el caso de la zona Ventilla, se incluye la zona en los planes de

estabilización del suelo para dar seguridad a los vecinos (ver capítulo tercero, inciso 2.3)

En la zona de Ventilla, frente a los riesgos y para la reconstrucción, a menudo establecen mecanismos de cooperación, dialogo y de reuniones para poder buscar atención por parte de las autoridades en las zonas de riesgo de deslizamientos o que ya sufrieron un evento. Así, se da la integración de los vecinos para poder establecer una organización representativa que vele y promueva soluciones. Incluso, frente a la afectación, la organización barrial se reactiva.

Concluyendo, las acciones colectivas se dan a través de una serie de momentos en los que se consolidan: así, en los afectados y damnificados se presentan los momentos de buscar ayuda, de compartir y convivir, y reconocimiento para establecer su autorganización. También, estas acciones están sujetas a la tensión con la institución encargada de la gestión de riesgo posibilitando momentos de movilización y mecanismo de protesta para ser atendidos y reclamar sus demandas. En cuanto al tercer tipo de acción se da relación constructiva y vinculativa para obtener de la institución encargada de la gestión de riesgo acciones de rehabilitación y mitigación estructural

2. Demandas locales tras deslizamientos

Las acciones colectivas, al ser construcciones sociales en respuesta a demandas necesarias para los damnificados y personas en riesgo, se distancia de la visión de que las acciones son simplemente la gestión de las penurias (Perales, 2011, 140). Estas acciones destacan la importancia de la agencia humana y la debilidad institucional respecto a la reducción de riesgos (Ugarte y Salgado 2014). En la presente investigación, al indagar sobre las razones para organizarse, tras los eventos de deslizamientos en los habitantes locales de los tres casos, se identificaron los efectos discordantes de la gestión del riesgo en zonas afectadas, y la necesidad de respuestas en torno a 2 grandes necesidades: a) protección del territorio; b) Soluciones frente a la precarización social.

2.1. Los efectos discordantes de la gestión del riesgo en zonas afectadas

Los eventos sucedidos en la ciudad de La Paz, específicamente en los tres casos condujeron a evaluar la gestión del riesgo desde la perspectiva de los damnificados y

afectados. Tras la respectiva presentación de la situación tras la evacuación, demolición y rehabilitación en las zonas afectadas se observaron los resultados en las poblaciones.

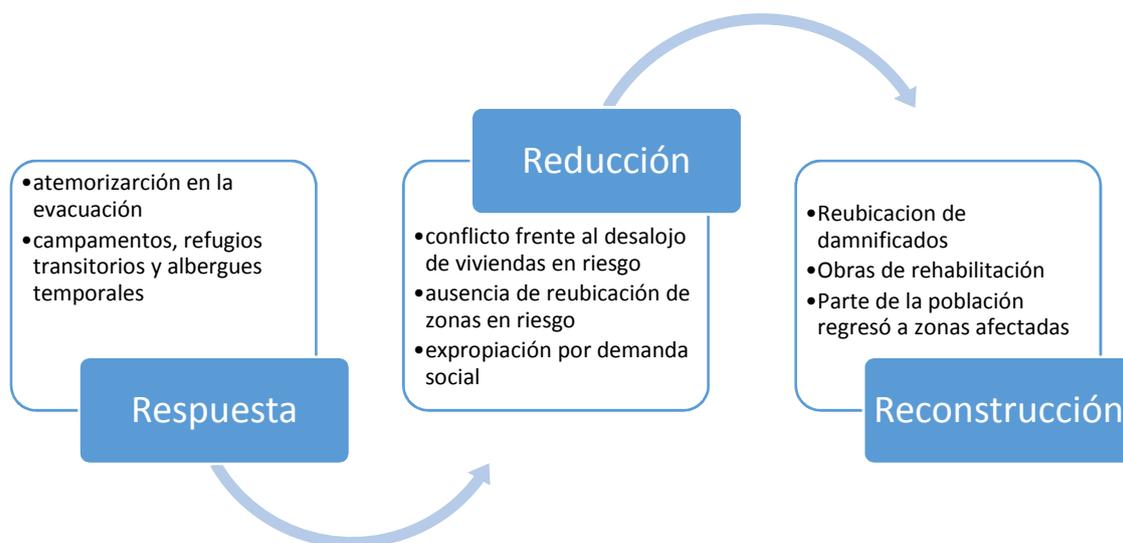


Figura 13. Efectos discordantes tras el megadeslizamiento.
Fuente y elaboración propias con base en López (2018)

La figura 13 muestra que, en el caso del megadeslizamiento de 2011, la gente enfrentó la crisis urbana generada por este evento a través del plan de contingencia del municipio como respuesta ante la emergencia. Esto significó que la gente acudiera a distintos campamentos, refugios transitorios y albergues, además de estar atemorizada por la magnitud del impacto (ver capítulo tercero, acápite 2.1.)

Sin embargo, los desacuerdos entre la población afectada y la alcaldía surgen en zonas que se encuentran en riesgo, como es el caso de Cervecería, que había tenido estos problemas desde el 2008. Esto produjo a que la acción de reducción, que consistía en efectuar demoliciones para la realización de trabajos de mitigación, quedara paralizada, debido a que la gente afectada demandaba la expropiación de sus viviendas para poder desalojar. Al no existir un plan de reubicación para dicha situación, se produjeron acciones por desatención desde la población local (ver acápite 1.2.).

Respecto a la acción de reconstrucción se conoció que los damnificados tanto propietarios como anticresistas e inquilinos, tuvieron una solución habitacional en zonas alejadas, sin embargo, esto no condujo a que la gente se quede a vivir en sus nuevas reubicaciones y tras los posteriores años se ha vuelto a ocupar los terrenos que fueron rehabilitados.

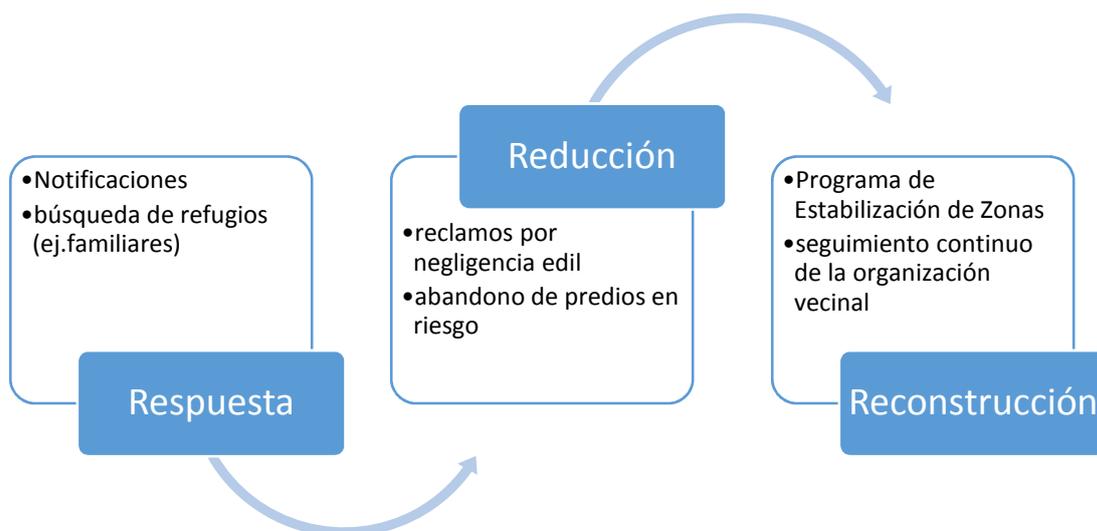


Figura 14. Efectos discordantes tras deslizamientos en Ventilla.
Fuente y elaboración propias con base en López (2018).

La figura 14 muestra el caso de deslizamientos en la zona de Ventilla entre 2015-2017, donde la gente fue intervenida a partir de las notificaciones de desalojo por parte del municipio ante la emergencia. Esto significó que las personas buscaran refugios con familiares o en otras viviendas.

Los desacuerdos entre la población afectada y la alcaldía surgieron con los propietarios que habían solicitado los permisos y aprobaciones respectivas de construcción a la alcaldía. Esto provocó a que la acción de reducción que consistía en efectuar demoliciones se realizara de forma parcial en predios afectados. También se conoció que algunas personas, tras la evacuación y los daños ocurridos por el deslizamiento, abandonaron sus predios y se fueron a vivir a otras zonas. La acción de reconstrucción se dio en la zona por la implementación del PEZ y llevó a una atención por parte de la organización vecinal respectiva.

La figura 15 muestra sobre el caso del deslizamiento de Kantutani en el año 2019, posterior al cual la gente fue evacuada a albergues, tanto damnificados como afectados, a partir del plan de contingencia del municipio, como respuesta ante la emergencia. Esto también implicó la aplicación de la política pública respecto a campamentos, refugios transitorios y albergues, para proteger a la gente.

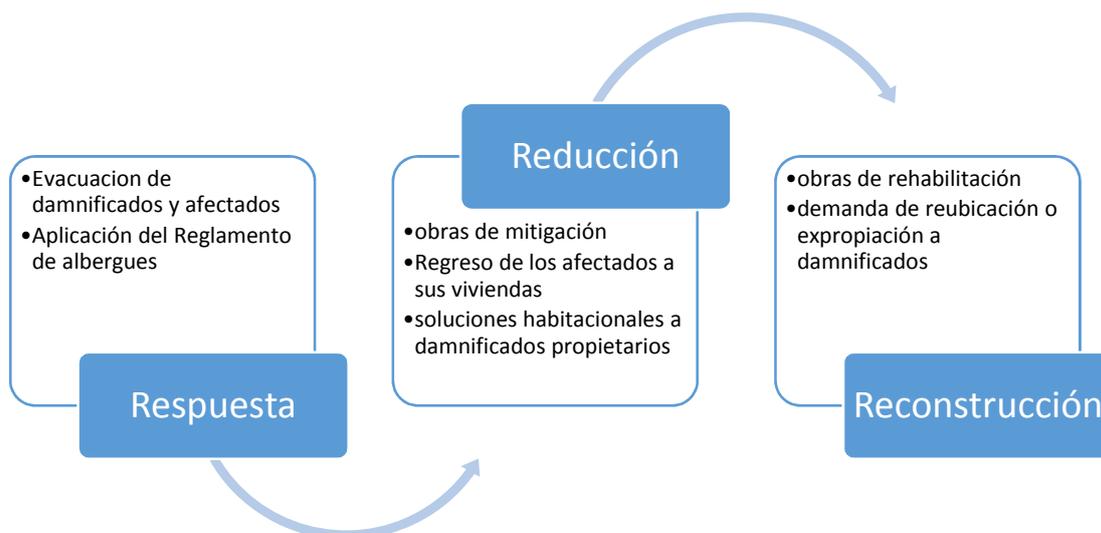


Figura 15. Efectos discordantes tras el deslizamiento de Kantutani.
Fuente y elaboración propias con base en López (2018)

Sin embargo, los desacuerdos entre la población afectada y la alcaldía surgieron tras las soluciones habitacionales que se otorgó a los damnificados propietarios, considerando solamente la propiedad como un solo bien inmueble, sin considerar la cantidad de familiar o el tipo de construcción perdido. Además, se hizo promesas a los damnificados anticresistas de reubicarlos en alguna otra zona. Esto provocó que la acción de reducción, a partir de efectuar demoliciones para la realización de trabajos de mitigación se llevara a cabo sin repercusión social debido a que la gente había confiado en las soluciones posteriores.

Sin embargo, es en la acción de reconstrucción, donde se conoció que los damnificados, tanto propietarios como anticresistas e inquilinos, no tuvieron una solución relacionada a sus demandas de reubicación y/o expropiación, así como promesas incumplidas hacia los damnificados anticresistas frente a los trabajos de rehabilitación en la zona afectada.

En el caso de los deslizamientos en la ciudad de La Paz, se observa que no solo hay miedo e inseguridad (Moreno 2023), sino que además los efectos discordantes presentados reflejan un desanclaje institucional de la gestión de riesgos, debido a que sus acciones de respuesta, de reducción y de rehabilitación también son una respuesta reactiva.

2.2. Protección del territorio frente a avasalladores

Los mecanismos de acción colectiva que surgen a partir de asambleas, reuniones y la importancia de compartir zonas comunes o infraestructura social como parques o bosques comunales, fiestas populares, sedes vecinales entre otros, ayudan a reducir la vulnerabilidad (Klinenberg 2021). Esto se evidenció en el caso del deslizamiento en Obrajes, calle 23 de Ventilla, donde a la par que se realizan obras de mitigación aún persiste el conflicto relacionado con el avasallamiento de la cancha de fútbol de la zona:

Hay un problema que ha surgido a raíz de que un terreno grande de más de 8000 metros [que] que justamente había dejado ese Balance, ese terrateniente había dejado ese terreno para la zona, para área verde y era un cerro. Pero yo ya no he conocido ese cerro pues los vecinos, como les han dejado a ellos en la calle 26, entonces los vecinos han empezado a trabajar, a bajar el cerro, habían hecho un trámite para que la alcaldía, el año ochenta y con ayuda de tractores para bajar el cerro y dicen que han cargado tierra, que han trabajado arto para aplanar y lo primero que han hecho es una cancha de fútbol. Entonces han pasado años, los 90, 2000 y de pronto han aparecido dueños de esos terrenos, el que más decía que era el dueño era el Vizcarra, luego vino la Cristal López, 4 dueños aparecieron y así empezaron los conflictos porque han empezado a venir y ya habían querido posicionarse del terreno y entonces los de la calle 26 han empezado a defender esos terrenos (Julia 2023, entrevista personal)



Figura 16. Calle 26 de Obrajes, sector de la cancha en la zona Ventilla. 2024. Fotografía propia.

En la figura 16, se muestra la cancha que hay en la calle 26 de Ventilla donde los vecinos hicieron mejoras por ser considerada área verde y de uso público para la zona, en la actualidad está la cancha está amenazada por los intentos de ocupación por parte de distintos dueños. Es así como, ya en 2020, los vecinos de la calle 26 recurrieron a autoorganizarse para evitar que ingresen maquinaria para habilitar el terreno frente a los loteadores:

Hasta que ello el año 2020 justamente el año de la pandemia ¿no? Y aprovecharon que la gente estaba recluida en su casa, en cuarentena rígida y un día a la madrugada, tipo 3 de la mañana habían entrado con tractores, todo a los terrenos y la gente desde sus casas lanzaron la alarma por el grupo de whatsapp – vengan vecinos están entrando al terreno. Los vecinos lo que han hecho es poner a la entrada de la calle 26 sobre la avenida Mecapaca unas cadenas, para que no entren con sus maquinarias y han empezado a gestionar a la alcaldía para que venga y bajo una orden judicial han logrado que se paralice por un tiempo al menos durante la pandemia, han dicho acaso está permitido, no que acaso todos tenían que estar en sus casas [...] y después a partir de ese momento se ha empezado a la alcaldía a reclamar y ahí los vecinos se han organizado y han dicho tomaremos esos terrenos pues nosotros años hemos cuidado esos terrenos. (Julia 2023, entrevista personal)

La acción colectiva que se gestó tras la preocupación vecinal por el tema del avasallamiento reunió la colaboración de los vecinos, con mayor participación de la calle 26. Esto se reforzó con la directiva vecinal que buscó cooperación y frenó la ocupación durante el confinamiento por la pandemia del Covid-19. Sin embargo, el interés por el valor del suelo urbano generará nuevos conflictos dentro de las relaciones vecinales en dicha zona. Esto es observado por la nueva dirigencia que se estableció el 2022 debido a conflictos entre vecinos y la junta vecinal anterior:

Lo que paso es como yo vivo cerca y acá es la sede había una montonera de personas y unos peleaban y por curiosidad me acerco el 2021 y ahí todos me miran y también están discutiendo queriendo botar a un dirigente, una presidenta que estaba metida con los loteadores y había estado haciendo negociaciones [...]

Como yo he entrado en el peor momento digamos, como la pandemia también, y no solamente la pandemia me atacó, sino los loteadores y también los mismos vecinos me atacaron. O sea mi dirigencia ha sido muy conflictiva, demasiado conflictiva. (René 2023, entrevista personal)

Como se observa, este tema de la ocupación del sector de la cancha ha generado que la gente se dividiera en dos bandos: los vecinos que querían ocupar los terrenos a cargo de la dirigente y, por otro lado, los vecinos que habían quedado insatisfechos sobre el actuar de la dirigencia. Es así que se va gestar posteriormente una acción de resguardo dirigida por los vecinos, llegando a desconocer a la dirigente y posesionando a una nueva junta vecinal en 2021. Tras la salida de la ex dirigente y el apoyo de la nueva dirigencia vecinal, se busca dar protección y solución. Al respecto don René continúa:

vamos a salvar [la cancha] porque estamos preparándonos para eso, como para ir a los medios de comunicación, porque si esto avanza, hasta a un inocente pueden meter adentro, voy a tener que publicar todo, dar nombres de los fiscales, en esta lucha ya han cambiado dos fiscales y ahora está apareciendo otro fiscal pero el proceso es el mismo.

Ya me he vuelto hasta investigador y he tenido que ir a las notarías para saber la documentación real si tienen y he averiguado que esta señora tiene su registro que ha hecho en una notaría de Riberalta⁴⁸ o sea si tu estudias algo de leyes esta notaría tiene que proceder en ese sector de Riberalta y nada tiene que haber pues con La Paz pero hasta eso aceptan si te das cuenta [...]. (René 2023, entrevista personal)

Esta situación en la zona de Ventilla nos conduce nuevamente a la especulación que hay respecto al suelo urbano aún no atendidas por parte del municipio y su desinterés de solucionar problemas de avasallamientos en los barrios. Esto se compara con la falta de control exigido por los vecinos en la zona de Metropolitana y la justificación del alcalde sobre la aprobación de viviendas por parte de otros municipios aledaños (ver capítulo tercero, acápite 2.1.).

La nueva dirigencia es que busca la solución respecto a la cancha a partir de su registro como equipamiento para la zona (Entrevista a René). Aquí también surge la judicialización entre actores antagónicos (Speeding 2020), por la ocupación, legalización y legitimidad del predio en cuestión. El actual dirigente vecinal es quien ha estado siguiendo este problema y también ha enfrentado el proceso judicial, siguiendo el caso para su defensa en la justicia.

Respecto al tema del avasallamiento se observa que el vecindario en un primer momento responde a a partir de su unión y cooperación para proteger los predios de la cancha, sin embargo, debido a los intereses particulares por la especulación del suelo urbano va limitar la protección del territorio. Sin embargo el vecindario se tensiona produciendo nuevo liderazgo en rechazo hacia los avasalladores y de cuidado de la infraestructura desprotegida.

2.3. Soluciones frente a la precarización social

Frente a la desatención estatal y la estigmatización de los habitantes de asentamientos espontáneos, a quienes se ignora o se califica por ilegales y loteadores, los vecinos se han organizado para realizar marchas y denunciar su situación. Así lo relata Betty, vecina y encargada del campamento en Kantutani:

Los dueños de casa han bajado nove hacer su manifestación para decirles que esto era propiedad privada, que ellos han comprado, que hay gente que no se ha entrado como loteadores [a diferencia] como les ha dicho loteadores el alcalde ese día: “son unos loteadores [...]” no toda la gente son loteadores acá sino esos mismos loteadores que dicen, les han vendido a la gente y no han sido pues baratos los terrenos de aquí, yo me

⁴⁸ Riberalta es un municipio del departamento del Beni en Bolivia.

recuerdo en la casa donde vivía, el terreno nomás costaba unos 45 mil dólares y después la construcción ponte era bastante, pues era de tres plantas y no era así como dice “el alcalde Arias” ¿no? [...]. También hay que ser realistas pues hay gente, hay familias que se ha entrado así nomás y por eso no tienen papeles tampoco [...]. (Betty 2023, entrevista personal)

Es así que la búsqueda de soluciones por parte de los damnificados de Kantutani sigue vigente en la actualidad. Gracias a la colaboración que se da en los campamentos, los damnificados propietarios se mantienen al tanto de las actividades relacionadas con la rehabilitación de la avenida, como lo menciona don Adalberto, quien es uno de sus dirigentes:

También recientemente hace un mes hubo un taller sobre este proyecto [de rehabilitación] en la zona de 14 de septiembre y ahí pusimos en claro nuestra posición que es que cuando había la zona, ésta ocupaba casi 3 hectáreas y media de las 8 hectáreas que se deslizó y cuando se realicen las obras dejen estas hectáreas que pertenecen a la zona, para así volverlos a ocupar y reconstruir nuestras casas. Porque si bien no a todos dieron departamentos, pues cada caso era distinto y también los departamentos se encuentran lejos de la ciudad y es un viaje ir hasta allá. (Adalberto 2024, entrevista personal)

Mientras que en caso de los damnificados anticresistas, ellos asumen medidas legales debido a las promesas incumplidas respecto a la reubicación en Ovejuyo y al desconocimiento de los terrenos concedidos por la alcaldía por parte de los vecinos de Ovejuyo. Esto señaló Bety al respecto:

Lo que si hicimos fue ir a los predios que nos habían supuestamente donado en Ovejuyo [a inicios del 2024], pero lamentablemente nos hemos desilusionado más porque salieron los vecinos de ahí y se han reunido como 5 zonas y [nos dijero que] debíamos levantarnos de ahí si o si porque si no iba haber problemas.

Es así que nosotros hemos decidido retirarnos [...], hemos decidido salirnos de ahí, bajar los carteles, bajar todo e ir a la alcaldía y pedir una audiencia pero no se ha podido. Por lo que hemos optado por tener un abogado y hemos ido con medios de comunicación más y hemos presentado un amparo constitucional en el cual el 19 de junio de 2024 el juez nos ha dado el visto bueno del juicio ganado y ahora lo que estamos esperando es la respuesta de la alcaldía si nos van a dar o como va solucionarnos a los anticresistas en estos próximos días. (Bety 2024, entrevista personal)

Lo ocurrido tras el deslizamiento de Kantutani demuestra que aún no hay soluciones integrales en el largo plazo hacia los damnificados, y son ellos mismos quienes buscan sus soluciones asociándose. Es así que la gente establece mecanismos de acción adaptativa reactiva, para buscar alguna solución debido a su condición de damnificados. La demanda local a partir de su adaptación cuando se han producido

deslizamientos genera efectos positivos para las reivindicaciones como grupo, ante una desconfianza frente a la alcaldía.

Se concluye que las acciones colectivas son mecanismos de respuesta frente a las injusticias espaciales que se dan en la ciudad. La falta de atención de las instituciones responsables en el ordenamiento territorial ha producido en la ciudad a que sus habitantes se encuentren en una precarización social ante situaciones de desastre.

Entonces estas acciones colectivas representan respuestas frente a la débil gestión de riesgos. Según Sandoval et al. (2023), la capacidad de adaptación y resiliencia comunitaria está condicionada por factores de vulnerabilidad, especialmente los de índole política, debido a la persistente ineficacia de la gobernanza en las distintas etapas de la gestión de riesgos.

En el caso de la acción de resguardo se observó la importancia de la participación e implicancia de la comunidad (Sandoval et al., 2023). Desde una primera etapa de solidaridad comunitaria (Jorquera, 2019), los damnificados no solo establecieron estrategias organizativas, sino que también consolidaron su identidad como damnificados (Espinoza, 2017), atravesando 4 momentos clave: la importancia de las redes sociales, la idea de compartir, donaciones e igualdad y el reconocimiento del otro.

En la etapa de reconstrucción, la debilidad institucional se hizo más evidente. Aunque la política estatal de protección civil y seguridad pública busca resguardar a la ciudadanía ante fenómenos naturales (Jorquera, 2019), en la práctica, se desvincula de las poblaciones afectadas. Así, los damnificados se organizaron en acciones de resistencia frente a la desatención (Ugarte y Salgado, 2014). En el caso de Kantutani emergieron movilizaciones contra un proyecto que pretendía rehabilitar la zona para una avenida y convertir el área del deslizamiento de 2019 en el “Parque 3600 La Paz”, sin resolver el problema de las viviendas destruidas.

Se observó un proceso de resiliencia comunitaria (Sandoval et al., 2023), expresado en la ocupación de campamentos como estrategia para proteger el territorio afectado. Esto generó una pugna entre los encargados de la gestión de riesgos y los damnificados a partir de la lucha por el control del territorio (Ugarte y Salgado, 2014), similar a lo ocurrido en el sector de Cervecería tras el megadeslizamiento de 2011, pero en la etapa de emergencia y evacuación.

Las acciones colectivas también buscaron la expropiación de viviendas antes de su demolición, como forma de respuesta ante el exilio forzado que experimentaron

muchas familias tras el desastre. Este fenómeno responde a procesos de territorialidad (Ugarte y Salgado, 2014), además de constituir un reclamo hacia la gestión del territorio por parte de las instituciones gubernamentales.

En la zona Ventilla, la acción colectiva de cooperación se vinculó al desarrollo de estrategias locales (Jorquera, 2019), posibilitando una articulación con la gestión de riesgos municipal. Tras los deslizamientos ocurridos entre 2015 y 2017, se implementaron acciones preventivas (Toscana y Fernández, 2017), donde el capital social vinculante, expresado en la participación comunitaria, facilitó la atención y los trabajos de estabilización del suelo.

No obstante, cooperación surgió después de los deslizamientos, cuando la población se organizó en respuesta a nuevas amenazas. Cielo (2023) señala la existencia de una lógica colectiva emprendedora, basada en afiliación y representación, que permite la formalización del uso del suelo. En este caso, dicha lógica se reflejó en los representantes de Alto Ventilla, quienes impulsaron la estabilidad de su zona a través de la ejecución de trabajos de estabilización a cargo del SMEGIR.

Conclusiones

El estudio realizado tuvo como objetivo examinar las respuestas locales en zonas afectadas por tres deslizamientos en la ciudad de La Paz en el período 2010-2023 y su potencia como acciones colectivas para enfrentar los efectos del cambio climático. Por esta razón, el acercamiento a la temática fue a partir de considerar la injusticia social, el riesgo y acciones colectivas, conceptos para abordar la problemática de los riesgos de deslizamientos en la ciudad de La Paz.

Las injusticias espaciales en la ciudad salen a la luz a partir de las formas de ocupación del territorio que se han dado a lo largo de su historia y las manifestaciones sociopolíticas de una población que busca su inclusión en la ciudad. Desde el riesgo, los aportes identificados permitieron establecer 2 dimensiones que explican la distribución desigual del riesgo debido a: a) la urbanización del riesgo que fomenta la especulación del suelo urbano y posibilita la intervención estructural para habilitarlo; y b) la vulnerabilidad diferencial debido a la existencia de zonas de riesgo en la ciudad y que se concretizan cuando sus habitantes vivieron y viven situaciones de desastres.

Las acciones colectivas ante desastres consideran como componentes principales: a) la adaptación social y resiliencia frente a la precarización social que viven los afectados y damnificados en situaciones de deslizamientos; y b) los común en las zonas de desastres, que sale a la luz desde las capacidades colectivas de damnificados y afectados.

Es así que se comprende que los eventos de deslizamientos en La Paz están relacionados con la forma de ocupación del territorio y la segregación social. Desde su origen y expansión, ha atravesado cambios sociales y territoriales que han repercutido en su evolución en el tiempo, a partir de las manifestaciones sociopolíticas en distintos periodos de su expansión urbana. A esto se añaden las características geomorfológicas proclives a eventos adversos como deslizamientos, por la inestabilidad de sus suelos debido a su erosividad y a fenómenos hidromorfológicos.

Se identificaron distintos eventos catastróficos entre 1581 a 2011 (ver tabla 1) que han afectado a los pobladores de la ciudad de La Paz durante el proceso de desarrollo urbano. Sin embargo, esto tampoco ha limitado la expansión urbana de la ciudad. Esto conllevó a una vulnerabilidad diferencial con respecto a otros sectores de la

ciudad. Siendo así la situación de desarrollo urbano de La Paz, se identificaron casos de deslizamientos ocurridos en el período entre el año 2010 y 2023.

El caso del Megadeslizamiento afectó a 6000 personas que ocupaban terrenos no aptos para edificaciones, edificadas en un área de deslizamiento antigua, pero que se continuó urbanizando a pesar de los deslizamientos anteriores. El caso del deslizamiento de la calle 23 de Obrajes en la zona de Ventilla mostró la recurrencia de eventos a la que está expuesta la gente que habita esta zona por ocupar terrenos proclives a deslizamientos. Si bien la cantidad de afectados no es de gran magnitud, la recurrencia de deslizamientos también se debe al crecimiento urbano que se va dando debido a su ubicación en la zona Sur de La Paz (hacia donde se da la expansión urbana actual de la ciudad) y su legalidad, ya que posee planimetría urbana. Finalmente, el caso del deslizamiento de Kantutani refleja la responsabilidad municipal por la falta de control en la urbanización del ex botadero municipal, los asentamientos espontáneos que surgieron y las posteriores mejoras de infraestructura por la construcción de los puentes Trillizos.

Mitigación y construcción del riesgo

Frente a estos eventos adversos de deslizamientos que son recurrentes y que se han ampliado por las amenazas por efectos del cambio climático, se hizo énfasis en la importancia de la adaptación y resiliencia en comunidades urbanas sujetas a riesgos de deslizamiento a partir de su interacción la alcaldía, encargada de la aplicación de políticas de gestión de riesgo y desastres, y las zonas afectadas.

Se encontró que la relación entre la intervención de la gestión del riesgo y la población produce efectos discordantes en sus distintas etapas. Si bien desde el municipio se cuenta con la identificación de zonas de riesgo y planes de contingencia frente a emergencias y desastres, la población tiene una respuesta negativa debido a que consideran la evacuación como una forma de abandono de sus viviendas y que posteriormente se produzcan incumplimientos de acuerdos con la alcaldía para su retorno o de solución habitacional.

De igual forma en la etapa de reconstrucción, el énfasis fiscalista de la gestión de riesgo solo considera las obras de mitigación y de reconstrucción, sin considerar la gestión a largo plazo de los damnificados ni de las áreas rehabilitadas a futuros

avasallamientos o el regreso de sus anteriores habitantes debido a los reclamos y ausencia de soluciones ante demandas de expropiación y de reubicación.

Las acciones colectivas en contextos de desastres

La construcción del espacio urbano está sujeto a injusticias espaciales que limitan su desarrollo. Estas se han dado por la aplicación de políticas de ocupación del territorio, políticas de modernización que implicaron segregación espacial. Producto de esa desigualdad se observa en la gestión del riesgo que no contempla las vulnerabilidades diferenciales que han en las distintas zonas afectadas.

Sin embargo frente a situaciones de desastres se han dado manifestaciones sociopolíticas en respuesta a estas políticas excluyentes, así en situaciones de desastre se ha identificado tres tipos de acciones colectivas en los casos de estudio:

- 1- Las acciones de resguardo presentan una adaptación de optimismo sostenido hacia un regreso al territorio urbano afectado por el deslizamiento, sin embargo no hay una relación positiva con el municipio, pero si hay una mitigación por obras. También hay una estigmatización hacia los damnificados como loteadores, por parte del municipio o de vecindarios cercanos. Sin embargo, debido a la función de resguardo que cumple, evitaría a que personas externas y que no hayan vivido anteriormente en el lugar traten de asentarse posterior a la rehabilitación del lugar, como se da en el caso del deslizamiento de Kantutani
- 2- Las acciones colectivas por desatención a demandas muestran una clara desvinculación del municipio al no considerar las necesidades de reubicación o expropiación en caso de riesgo de deslizamiento y el uso de sistemas expertos a partir de su intervención fiscalista frente a los deslizamientos. También el municipio concreta una clasificación entre tipos de damnificados debido a los problemas de legalidad de las zonas afectadas. Es así que entre los damnificados prima el sujeto colectivo para poder solucionar los problemas que se presentan para ellos relacionados a un posible desalojo y demolición de sus viviendas a cargo del municipio, el caso de Cervecería afectada por el megadeslizamiento y, por otro lado, las demandas de expropiación y/o reubicación en damnificados propietarios y cumplimientos de promesas hacia damnificados en el caso del deslizamiento de Kantutani.

- 3- Las acciones colectivas de cooperación se establecen para lograr solucionar riesgos de deslizamientos a partir de la atención oportuna del municipio. Las personas reconocen la medida para dar habitabilidad, seguridad y no se dio un fraccionamiento del vecindario. Es así que esto posibilitaría un mayor control desde las zonas frente a estos eventos. Recalcar que esta última reacción adaptativa se daría cuando se produce un reanclaje institucional en pro de la mejora de la zona, desde la ocurrencia de deslizamientos en la zona de Ventilla.
- 4- El aporte de las acciones colectivas develan las desigualdades socioespaciales que enfrentan los afectados y damnificados tras situaciones de desastres. Son una alternativa para evitar los procesos de precarización social que se dan en contextos de fragilidad urbana y débil protección institucional a largo plazo debido a una débil gestión del riesgo. Sin embargo, para que se establezcan acciones no solo de forma reactiva, hace falta mecanismos que den sostenibilidad a estas capacidades colectivas que permitan una resiliencia a partir de una inclusión en las políticas públicas, así como en incidir en las debilidades encontradas respecto al control de territorio urbano para hacerlos sostenibles.

Obras citadas

- Acemoglu, Daron y James Robinson. 2012. *Por qué fracasan los países. los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona: Deusto (varias ediciones).
- Agencia Municipal de Noticias. 2019. “Más de 700 personas permanecen en los campamentos de damnificados del deslizamiento Kantutani”. *Amun*. 7 de mayo. <https://amun.bo/mas-de-700-personas-permanecen-en-los-campamentos-de-damnificados-del-deslizamiento-kantutani/>
- Albo, Xavier, Tomas Greaves, y Godofredo Sandoval. 1981. *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. I. El paso a la ciudad*. La Paz: CIPCA.
- Aleksandrova, Mariya. 2020. “Principios y consideraciones para incorporar el riesgo del cambio climático en los marcos nacionales de protección social en los países en desarrollo”. *Clima y Desarrollo* 12 (6): 511-20. doi: 10.1080/17565529.2019.1642180.
- Álvarez de Andrés, Eva, Cecilia Cabrera y Harry Smith. 2019. “Resistencia como resiliencia: Un análisis comparativo de los conflictos Estado-comunidad en torno a la vivienda autoconstruida en España, Senegal y Argentina”, en: *Hábitat Internacional*, Volumen 86, abril, 116-125. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2019.03.003>
- Arana, Ivar. 2014. *Orientaciones para la zonificación del riesgo climático*. Cochabamba: HELVETAS Swiss Intercooperation.
- Banco Interamericano de Desarrollo. 2016. *Perfil de riesgos de desastres en Bolivia. Informe Nacional*. Cooperación técnica regional.pdf.
- Barnadas, Josep. 1978. *Apuntes para una historia aymara*. La Paz: CIPCA.
- Barragán, Rossana. 1990. *Espacio urbano y dinámica étnica. La Paz en el siglo XIX*. La Paz: Hisbol.
- Beck, Ulrich. 1998. *La Sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Berrizbeitia, Luis, Ligia Castro, Mary Gomez, Martha Castillo, y María Torres. 2014. *Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la región de América Latina y el Caribe*. S.l.: Corporación Andina de Fomento. <https://scioteca.caf.com/bitstream/handle/123456789/517/caf-indice-vulnerabilidad-cambio-climatico.pdf>.

- Bief, Alice, Jaime Erazo, Pascale Metzger, y Jérémy Robert. 2014. “Políticas de vivienda posdesastre en América Latina (Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia)”. *Bulletin de l’Institut Français d’Etudes Andines* 43 (3): IFEA.
- Blaikie, Piers, Terry Cannon, Ian Davis, y Ben Wisner. 1996. *Vulnerabilidad: El entorno social, político y económico de los desastres*. Julio. http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf.
- Blanco, Carlos, y Godofredo Sandoval. 1993. *La alcaldía de La Paz. Entre populistas, modernistas y culturalistas 1985-1993*. La Paz: ILDIS, IDIS.
- Blanes, José. 1998. *La Paz, juntas vecinales y comité de vigilancia*. La Paz: CEBEM.
- BO. 2010. *Ley Municipal Autonómica N° 005*. Sala de Sesiones del Consejo Municipal de La Paz, 15 de diciembre.
- BO. 2011. *Ordenanza Municipal N° 420*. Sala de Sesiones del Consejo Municipal de La Paz, 9 de agosto.
- BO. 2015. *Decreto Supremo N° 2342*. Gaceta Oficial Estado Plurinacional de Bolivia. Reglamenta la Ley N° 602 de Gestión de Riesgos, 29 de abril.
- BO. 2017. *Decreto Municipal N° 013*. Alcalde Municipal de La Paz, 12 de mayo.
- BO Defensoría del Pueblo. 2019. *Resolución Defensoría DP/RD/LPZ/6/2019*. La Paz 21 de agosto.
- BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz. 2009. *Historia de 100 barrios paceños contadas por los propios vecinos*. La Paz: Consejo Municipal, AECID.
- . 2011. *Jayma el plan de la ciudad. Plan de Desarrollo Municipal de La Paz 2007/11*. La Paz: PNUD, AECI.
- . 2012. *Resolución N° 023/2012 DEGIR*. La Paz 16 de febrero.
- . 2014. *Sistematización “Gestión y Administración de Albergues Municipales de Emergencia”: Megadeslizamiento febrero 2011*. La Paz: Oficialía Mayor de Desarrollo Humano del GAMLP.
- . 2018. *Cartillas macrodistritales (San Antonio-Sur-Cotahuma)*. La Paz: SMPD.
- . 2021. *Anuario estadístico del Municipio de La Paz*. <https://sim.lapaz.bo/anuario/2021/cuadros/html/index.html>
- . 2023a. “Presentación del informe sociotécnico de ocho zonas del macrodistrito San Antonio”. 10 de noviembre, [video] Facebook. https://m.facebook.com/video.php/?video_id=267546569148562.

- . 2023b. “El alcalde Iván Arias, junto a su equipo técnico, inspecciona los trabajos de estabilización que se realizan en zonas del macrodistrito”. 11 de noviembre, [video] Facebook. <https://www.facebook.com/MunicipioLaPaz/videos/233051569614140/?mibextid=3JLxgoXK8XkhKqoE>
- BO Gobierno Autónomo Municipal de La Paz y Viceministerio de Defensa Civil. 2015. “Riesgos de los distritos urbanos del municipio de La Paz. Memoria explicativa”. En *Atlas Suramericano de mapas de riesgo de desastres causados por fenómenos naturales*. Lima: CDS-UNASUR.
- BO Honorable Alcaldía Municipal. 1977. “Aspectos físicos y ambientales. Síntesis ecogeológica” en *Volumen 2 de Plan de desarrollo urbano, ciudad de La Paz*. La Paz: HAML, BRGM.
- BO Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda. 2020. *Más de 60 años de historia de vivienda social*. La Paz: VMVU, DGVU.
- BO Sistema de Alerta Temprana. 2011. *Gestión de Riesgos ¡Tarea de todos!* La Paz: DEGIR.
- Bogado, Daniel, Arnaldo Lijerón, y Cristhian Vaca. 2009. *Espacio territorial y sociocultural de los mojeños en la ciudad de Trinidad*. La Paz: PIEB.
- Bret, Bernard, Philippe Gervais-Lambon, Claire Hancock y Frédéric Landy, comps. 2016. *Justicia e injusticias espaciales*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.
- Briceño, Sálvano. 2015. “Looking Back and Beyond Sendai: 25 Years of International Policy Experience on Disaster Risk Reduction”. *Int J Disaster Risk Sci* 6, 1–7. <https://doi.org/10.1007/s13753-015-0040-y>
- Cabrera, Juan. 2018. “Lo urbano, la propiedad y la producción legislativa en Bolivia: Una lectura desde el derecho urbanístico”. *Investigación & Desarrollo* 18 (2): 131-58. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S251844312018000200009&lng=es&tlng=es.
- . 2023. “La práctica urbanística en Bolivia: reflexiones alrededor de los instrumentos y experiencias 80 años después”. En *Lo urbano y la urbanización en Bolivia: Problemática y desafíos*, 47-74. La Paz: IBU / PNUD.
- Cajías, Magdalena. 2004. “Articulaciones ideológico culturales en los movimientos sociales bolivianos. El poder de la memoria”, en: *Revista Barataria n1*.

- Movimientos sociales. La emergencia plebeya en Bolivia, México, Argentina y Ecuador.* La Paz: La Malatesta.
- . 2009. “Las luchas sociales y políticas en La Paz”, en: *La Paz en el siglo XX.* Colección del Bicentenario, Vol. 4, 45-70. La Paz: La Razón/Santillana.
- Calderón, Osvaldo, y Álvaro Viaña. 2023. “La problemática jurídica y normativa de la ciudad de La Paz”. Ponencia presentada en el Seminario Urbanismo, Planificación y sociedad: El futuro del departamento de La Paz, La Paz, 27, 28 y 29 de noviembre.
- Centro de Documentación e Información Bolivia. 2011. *Presupuestos urbanos: De la ritualidad participativa a la imposición de lo concreto.* Cochabamba: CEDIB.
- Cerda, Hugo. 2003. “La sociedad del riesgo”. En *Técnica Industrial Especial Riesgos.* Diciembre. Madrid: Monterreina.
- Chávez, Éner. 2018. *Adaptación y organización vecinal ante inundaciones. Caso del barrio 18 de Agosto de la ciudad de la Santísima Trinidad.* La Paz: Temas de Nuestro Tiempo
- Chivelet, Javier. 2016. *Memorias de un clima cambiante: Claves científicas para enfrentarse al cambio climático.* Barcelona: EMSE EDAPP, SL.
- Chulver, Silvia. 1987. Reasentamientos y desastres naturales problema social de emergencia Plan 3000 Santa Cruz. Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Cielo, Cristina. 2023. *Comunes diversos: Propiedad, agua y política en los barrios periféricos de Bolivia.* Quito: FLACSO / Abya-Yala.
- Claus, Anne, Sarah Osterhoudt, Lauren Baker, Luisa Cortesi, Chris Hebdon, Amy Zhang, y Michael R. Dove. 2015. “Disaster, degradation, dystopia”. En *The International Handbook of Political Ecology.* 291-303. Cheltenham: Edward Elgar Publishing, Inc.
- Comunidad Urbano Territorial. 2024. Seminario Internacional. Muchos ríos, poca institucionalidad, 18 de abril. La Paz: UMSA, Colegio de sociólogos.
- Contreras, Manuel. 1995. “Estaño, ferrocarriles y modernización, 1900-1930”. En *Los Bolivianos en el tiempo,* 282-91. La Paz: Cuadernos de Historia.
- D’Ercole, Robert, Sébastien Hardy, Pascale Metzger, y Robert Jérémy, Dir. 2009. “Vulnerabilidades urbanas en los países andinos (Bolivia, Ecuador, Perú)”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines* 38 (3). <https://doi.org/10.4000/bifea.2216>.

- Davis, Mike. [2006] 2014. *Planeta de ciudades miseria*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Doornbos, Bernita. 2009. *Medidas probadas en el uso y la gestión del agua: una contribución a la adaptación al cambio climático en los Andes*. Quito: ASOCAM-Intercooperation.
- Dunkerley, James. 2003 “El Banzerato (1971-1978)”. *Rebelión en las venas*, 251-304. La Paz: Plural.
- Duran, Jaime, Arias, Verónica y Gustavo Rodríguez. 2007. *Casa aunque en la punta del cerro: Vivienda y desarrollo de la ciudad de El Alto*. La Paz: PIEB.
- Eju!. 2019. “548 familias aún viven en carpas un mes después del deslizamiento en la Paz”. *Economía, Destacados*. La Paz, 30 de mayo
- El Diario. 2011. “Doloroso Megadeslizamiento”. *Especial*. La Paz, 5 de marzo.
- Espinoza, María. 2017. “Damnificados y megadeslizamiento: Un estudio de casos de los damnificados de los albergues temporales Zenobio Lopez 1 y 2. La Paz 2013-2016”. Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Espinoza, Félix 2017. “Geología y geomorfología de un valle en los Andes”, en *Historia natural del valle de La Paz*, 14-20. La Paz: Museo Nacional de Historia Natural.
- Espósito, Carla, y Walter Arteaga. 2006. *Movimientos sociales urbano-populares en Bolivia. Una lucha contra la exclusión social, económica y política*. La Paz: UNITAS.
- Fernández, Amador. 2016. “De la Autonomía a lo común. Entrevista a Christian Laval y Pierre Dardot”. *Revista Diferencias(s)* 2 (2): 248-61. <https://pdfcoffee.com/christian-laval-y-pierre-dardot-quotde-la-autonomia-a-lo-comunquot-entrevista-con-amador-fernandez-savater-traduccion-pdf-free.html>.
- Giddens, Anthony. 2002. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Greenberg, Miriam, y Kevin Fox. 2012. “Urbanización, crisis y el cambio de escala del riesgo: rastreando las raíces del desastre en Nueva York y Nueva Orleans”. *Quid 16: Revista del área de estudios urbanos*, 1: 18-39.
- Gudynas, Eduardo, y Graciela Evia. 1993. *Ecología social: Manual de metodologías para educadores populares*. Madrid: Editorial Popular / OEI / Quinto Sol.
- Guevara, Nadia. 2021. *Construyendo la ciudad: Orden, control y jerarquización en el espacio urbano paceño a inicios del siglo XX*. La Paz: Plural editores.
- Gutiérrez, Raquel. 2017. *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Guzmán, Marco. 2023. “Causas no explicadas del deslizamiento Kantutani, Inmaculada Concepción-14 de septiembre (ex botadero municipal Sopocachi) ciudad de La Paz”. Ponencia presentada en el Seminario Urbanismo, Planificación y sociedad. El futuro del departamento de La Paz, La Paz, 27, 28 y 29 de noviembre.
- Hara, Yuta, Daisuke Sasaki y Yuichi Ono, 2023 “How Does the Central Government Make a Remark in the International Arena of Disaster Risk Reduction? Focusing on the Frequency of Statement Publication at the UN Global Platform for Disaster Risk Reduction,” *J. Disaster Res.*, Vol.18 No.5. 475-483. DOI 10.1007/s13753-015-0040-y
- Hardy, Sébastien, y Élodie Combaz 2009. “Albergues y reubicación de damnificados. Experiencias paceñas en gestión de crisis y vulnerabilidad”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 38 (3): 799-823. <https://doi.org/10.4000/bifea.2216>.
- Hardy, Sébastien. 2009. “Las políticas de gestión de riesgos en La Paz: Panorama y perspectivas”. En *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 38 (3): 755-75.
- .2015. *Atlas de la vulnerabilidad de la aglomeración de La Paz*. La Paz: IRD.
- Herzer, Hilda. 2011. “Construcción del riesgo, desastre y gestión ambiental urbana: Perspectiva en debate”. *Desastres Naturales: Revista Virtual REDESMA* 5 (2): 51-60.
- Huanca, Alicia. 2014. *Informe anual intervención del Proyecto Gestión y Administración de Albergues Municipales de Emergencia*. INF. OMDH-DDM-UBS/AHH/XX/2014. La Paz 6 de febrero. Programa Acción Humanitaria.
- Instituto Boliviano de Comercio Exterior. 2015. “Caen 3 casas y hay 5 en inminente riesgo de desplome en zona Sur”. 11 de febrero. <https://ibce.org.bo/principales-noticias-bolivia/noticias-nacionales-detalle.php?id=50815&idPeriodico=22&fecha=2015-02-11>
- Instituto de Estudios sobre Conflicto y Acción Humana. 2024. *La integración de la reducción del riesgo de desastres en la Agenda 2030*. www.euskadi.eus/coleccion-erronkak
- Instituto de Hidráulica Ambiental de la Universidad de Cantabria (IHCantabria), Álvarez Cesar, Jorge Rojo, Natalia Sampedro, Elsa Cacho, Eduardo García, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), Hubert Mazurek, Debra Pereira, y Jose Peres. 2021. *Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la ciudad de La Paz, Bolivia. Resumen ejecutivo*. Caracas: CAF. <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1811>.

- Jorquera, Francisco. 2019. "El desastre desde los individuos: los casos de Pelluhue y Constitución en Chile". *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER* 3(2): 58-70.
- Klinenberg, Eric. 2020. *Palacios del pueblo: Políticas para una sociedad más igualitaria*. Madrid: Capitán Swing.
- La Razón, 2011. "Desplazamiento en Cervecería pone en riesgo a tres zonas". *La Razón*. 19 de mayo. <https://www.la-razon.com/sociedad/2011/05/19/desplazamiento-en-cerveceria-pone-en-riesgo-a-tres-zonas/>.
- La Prensa. 2011. "Pese a preacuerdo, vecinos de Cervecería aún no saldrán". La Paz, 21 de mayo.
- Laval, Christian, y Pierre Dardot. 2015. *Común: ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Linsalata, Lucia. 2014 "Ni público, ni privado: común. Prácticas y sentidos de la gestión comunitaria del agua en la zona sur de Cochabamba en Bolivia", en: *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*, 249-268. México, D.F.: Bajo Tierra Ediciones
- López, David. 2018. "La Paz, Bolivia: Producción social de la vulnerabilidad y el riesgo". En *Enfrentar el riesgo: Nuevas prácticas de resiliencia urbana en América Latina*. New York: CAF / OLA.
- López, Fabiola, y Fernando Limón. 2017. "Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas". *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9, doi: 10.5872/psiencia/9.3.61
- Luhmann, Niklas. 1992. *Sociología del riesgo*. Guadalajara, Jalisco: Universidad Iberoamericana, Universidad de Guadalajara.
- Macchiavelli, Héctor. 2013. *Monografía de 69 deslizamientos acaecidos en la ciudad de La Paz*. La Paz: Pensamiento Paceño / Fondo Editorial Municipal.
- Mamani, Pablo. 2023. *Microgobiernos barriales: Levantamiento y resistencia de la ciudad de El Alto (octubre 2003 y noviembre de 2019)*. La Paz: FES.
- Mansilla, Elizabeth. 2010. "La vulnerabilidad como componente del riesgo: Su causalidad y limitaciones para su reducción", en: *Ira. Jornada de Análisis y*

- Reflexión .La Gestión del Riesgo en Bolivia.* 85-88. La Paz: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Académica La Paz
- Matas, Josefina, y Gonzalo García. 2016. *El Centro histórico de la Ciudad de La Paz. Propuesta de sensibilización patrimonial.* La Paz: UCB / CICOP.
- Medinacelli, Ximena. 2000. “¿La Paz, ciudad de cerros o de ríos?”. *Revista Ciencia y Cultura* 4 (7): 43-53.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia.* Ciudad de México: El Colegio de México.
- Mendieta, Pilar. 2017. *Construyendo la Bolivia imaginada: La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado-Nación (1880-1925).* La Paz: IIH-UMSA.
- Mendoza, René. 2023. “Situación físico legal de las áreas de riesgo de la ciudad de La Paz”. *Revista del Instituto de Investigaciones Geográficas*, 165-82.
- Mobarec, Roberto, y Miguel, Blacutt. 2002. “Amenazas geológicas en el Valle de La Paz”. En *Memorias del XV Congreso Geológico Boliviano.* Santa Cruz: YPFB.
- Montaño, Jorge. 1976. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos.* Ciudad de México: Siglo XXI.
- Moreno, Daniel. 2023. “Las organizaciones barriales en Bolivia. La acción colectiva urbana entre la desconfianza y el miedo”. En *Ciudadanía organizada en la democracia boliviana.* Coordinado por María Zegada, 131-52. La Paz: Plural editores.
- Murillo, Mario. 2010. “El combate en las laderas de La Paz en la insurrección popular de 1952”. *Temas Sociales* N°30, 131-156. La Paz: IDIS-UMSA.
- .2012. *La bala no mata sino el destino. Una crónica de la insurrección popular de 1952 en Bolivia.* La Paz: Piedra Rota / Plural Editores.
- Naciones Unidas. 2015. Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres 2015-2030 (A/CONF.224/L.2), aprobación de los documentos finales de la Conferencia, Tercera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la Reducción del Riesgo de Desastres. <https://undocs.org/es/A/CONF.224/L.2>
- Nathan, Fabien. 2012. *La régulation sociale des risques de catastrophe.* Genève: Graduate Institute Publications. <https://doi.org/10.4000/books.iheid.411>.
- Narváez, Lizardo, Allan Lavell y Gustavo Pérez. 2009. *La gestión del riesgo: Un enfoque basado en procesos.* http://www.comunidadandina.org/predecan/doc/libros/PROCESOS_ok.pdf.

- Navarro, Mina, y Lucía Linsalata. 2021. “Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida: Reflexiones desde América Latina”. *Relaciones Internacionales*, (46): 81-98. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2021.46.005>.
- Novillo, Nathalia. 2018. “Cambio climático y conflictos socioambientales en ciudades intermedias de América latina y el Caribe”. *Letras Verdes: Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 24: 124-42.
- Nuñez, Javier. 2015. “Crecimiento urbano y el monitoreo espacial de desastres en una ciudad andina: El caso de la aglomeración urbana de La Paz-El Alto, Bolivia”. *Geosp-Espaço e Tempo* (en línea) 19 (2): 363-74. <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2179-0892.geosp.2015.102809>.
- Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. 2021. *Informe de evaluación regional sobre el riesgo de desastres en América Latina y el Caribe*. <https://www.refworld.org/es/ref/infortem/undrr/2021/es/134586>
- Ostrom, Elinor. 1990. *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Ciudad de México: UNAM / CRIM / FCE.
- Otero, María. 2016. “La temática de gestión de riesgos urbana en la educación superior: Estudio de caso: ‘Estudio de Zonificación de Áreas de Riesgo y Medidas de Mitigación Deslizamiento Complejo Pampahasi-Callapa’”. *Educación Superior* 1(1): 55-67. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2518-82832016000100006&lng=es&tlng=es.
- Padlog, Maribel. 2007. “La ‘amistad’ entre el conocimiento científico y el conocimiento del sentido común” En *El calidoscopio de las identidades: Voces y miradas*. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Página Siete. 2011. “Avanzan grietas en Cervecería y anuncian desalojo por la fuerza”. *Página Siete*. 18 de mayo.
- . 2011. “Vecinos de Cervecería inician huelga de hambre en su barrio”. *Página Siete*. 2 de junio.
- . 2015. “DEGIR dice que notificó riesgo; vecinos lo niegan”. 11 de febrero. <https://www.hoybolivia.com/Noticia.php?IdNoticia=136973>
- . 2023. “Hace cuatro años un deslizamiento afectó ocho hectáreas y colapso 68 viviendas. Con Bs. 30 millones, la Alcaldía inicia la habilitación del puente Kantutani”. *Página Siete*. 5 de mayo.

- Paz, Danilo. 1991. "Pobladores de barrios populares". *Temas Sociales: Revista de Sociología*, (15): 25-46.
- Perales, Víctor. 2011. "Ecología de barrio miseria en la ciudad de La Paz". En *Ciudad sin fronteras: Multilocalidad urbano rural en Bolivia*. Editado por Nelson Antequera y Cristina Cielo, 133-46. La Paz: Plural editores.
- Poupeau, Franck. 2020. "De la critique écologique à la critique sociale. Auto-organisation communautaire et autonomie des dominés". *Espaces et sociétés* 1(1-2): 137-154. <https://shs.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2020-1-page-137?lang=fr&ref=doi>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2011. *Tras las huellas del cambio climático en Bolivia: Estado del arte del conocimiento sobre adaptación al cambio climático Agua y seguridad alimentaria*. La Paz: PNUD.
- Red Hábitat. 2014. *Estudios de caso: Soluciones estatales de viviendas en condominio*. La Paz: ACCD / ODESC.
- Red Uno. 2023. "Puede ser un segundo megadeslizamiento: Ante la alerta del alcalde, vecinos de Pampahasi aseguran que no se moverán". *Red Uno*. 9 de noviembre. <https://www.reduno.com.bo/noticias/puede-ser-un-segundo-megadeslizamiento-la-alerta-del-alcalde-en-pampahasi-ante-vecinos-que-aseguran-que-no-se-moveran-2023119969>.
- Ribera, Marco. 2019. *El valle de La Paz hace 10.000 años y hoy: Historia ambiental, transformaciones del paisaje y el uso de la tierra*. La Paz: s. ed.
- Ríos, Carlos. 2020. "Fragilidad urbana: una lectura del desastre desde los habitantes menos protegidos", en: *Quivera. Revista de Estudios Territoriales*, vol. 22, núm. 1, 57-74. México: Universidad Autónoma del Estado de México <https://www.redalyc.org/journal/401/40165383004/html/>
- Rivera, Alberto. 1986. "Municipio y problemas urbanos en Bolivia". *Revista Mexicana de Sociología* 48 (4): 109-21.
- Rivera, Miguel, José Pereira y Lucas Canestri de Olivera. 2013. "La Gestión Social bajo una lente estructuracionista", en: *Foro Temático Especial sobre Gestión Social RAM*, Rev. Adm. Mackenzie 14 (6). <https://doi.org/10.1590/S1678-69712013000600003>
- Rivera, Óscar y Mary Rodríguez. 2023. "Urbanismo de riesgo, el principio de los desastres urbanos y su prevención con sistemas geo informáticos, CDMX,

- México”. *Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 13(25).
<http://dx.doi.org/10.32870/Pk.a13n25.810>
- Rivera, Silvia. 2010. *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: Wa-Gui.
- Rivera, Silvia, y Lehm Ardaya. 1988. *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*. La Paz: THOA.
- Riveros, Gilmar. 2019. *Actitudes y redes solidarias ante deslizamientos en dos comunidades urbanas, ladera este de la ciudad de La Paz 2009-2011*. La Paz: Gráfica DINO.
- Rodríguez, Mario. 2013. “Resignificando la ciudad colonial y extractivista”, en *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del siglo XXI*, 225-276.
https://rosalux.org.ec/pdfs/Alternativas_al_capitalismo.pdf
- Roosta, Manigeh. 2012 *Mujeres, salud y violencia en contextos de emergencias naturales*. La Paz, CIDES-UMSA
- Salamanca, Luis. 2007. “¿Los riesgos, un problema de todos/as en la ciudad de La Paz? Las vulnerabilidades en las laderas de la ciudad de La Paz”. *Umbrales: Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo* 15: 289-322.
- . 2011. “Desastres naturales: Construyendo y re-construyendo resiliencias”. En *Ciudades en transformación: Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*, coordinado por Patricia Urquieta. La Paz: CIDES / UMSA.
- Salamanca, Luis, Roger Quiroga, y Bárbara Zamora. 2011. “Ochenta y cinco años de la historia de desastres en Bolivia (1920-2005)”. *Desastres Naturales: Revista Virtual REDESMA* 5 (2): 15-30.
- Salamanca, Luis, Juan Palma, Talissa Quiroz, y Durval Párraga. 2024. “Deslizamientos de Callapa 2011 y Kantutani 2019: una construcción social del riesgo en la ciudad de La Paz-Bolivia”. En *III Conferencia Interamericana sobre Reducción del Riesgo y de Desastres y Adaptación al Cambio Climático*. Manizales. 20 al 24 de mayo.
- Sánchez, Sandra. 2017. “Ausencia de planificación e injusticia espacial. Síntomas que califican a los procesos de expansión urbana actual”. En: Workshop de la red iberoamericana de observación territorial, VI seminario internacional de ordenamiento territorial. <http://bdigital.uncu.edu.ar/10869>

- Sandoval, Godofredo. 1990. "Desarrollo de la investigación urbana en Bolivia 1952-1986". En *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. Una aproximación desde los países*, 133-50. Quito: CIUDAD.
- Sandoval, José. 2020. "Vulnerabilidad-resiliencia ante el proceso de riesgo-desastre: Un análisis desde la ecología política", *Polis [en línea]*, 56. <http://journals.openedition.org/polis/19313>.
- Sandoval, José, Mónica Navarrete, y David Cuadra. 2023. "Revisión sistemática sobre la capacidad de adaptación y resiliencia comunitaria ante desastres sicionaturales en América Latina y el Caribe". *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER* 7 (2): 187-203. <https://doi.org/10.55467/reder.v7i2.132>.
- Scott, James. [1998] 2021. *Lo que ve el Estado: Cómo ciertos esquemas para mejorar la condición humana han fracasado*. Ciudad de México: FCE.
- Seto, Karen, Jay Golden, Marina Alberti, y B. L. Turner II. 2017. "Sustainability in an urbanizing planet", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.1606037114.
- Solnit, Rebecca. 2020. *Un paraíso en el infierno: Las extraordinarias comunidades que surgen en el desastre*. Perlego. <https://www.perlego.com/book/2787313/un-paraíso-en-el-infierno-las-extraordinarias-comunidades-que-surgen-en-el-desastre-pdf>.
- Spedding, Alison. 2020. *Masucos y vandálicos*. La Paz: Wa-Gui.
- Taller de Historia Oral Andina. 1986. *Los constructores de la ciudad: Tradiciones de lucha y de trabajo del Sindicato Central de Constructores y albañiles, 1908-1980*. La Paz: UMSA / THOA.
- Tellería, José. 2010. "UMSA identifica 34 deslizamientos activos, la Alcaldía admite vulnerabilidad y riesgos". *Temblores, terremotos y sismos*. 8 de marzo. <https://temblor-sismo-terremoto.blogspot.com/2010/03/umsa-identifica-34-deslizamientos.html>.
- Thomson, Sinclair. 2006. *Cuando solo reinasen los indios: La política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz: Muela del Diablo.
- Tierra Plus. 2017. "La Paz: Alcaldía inicia la demolición de seis casas precarias en la avenida Mecapaca". *Tierra Plus*. 26 de diciembre. <https://www.tierraplus.com.bo/Bolivia/Ciudades/La-Paz-Alcalda-inicia-demolicin-de-seis-casas-precarias-en-la-avenida-Mecapaca>.

- Tolulope, Emmanuel, Ahmed Mukalazi, Gbenga Abayomi, Olapeju Yewande e Israel Ropo. 2020. "Assessment of the Sendai framework for disaster risk reduction studies since 2015". *International Journal of Disaster Risk Reduction*. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2020.101906>
- Torrico, Escarley. 2017. *Emergencia urbana: Urbanización y Libre Mercado en Bolivia*. La Paz: CEDIB.
- Torrico, Gualberto. 2008. *Los enfoques teóricos del desastre y la gestión local del riesgo (construcción crítica del concepto)*. La Paz: NCCR / OXFAM / FUNDEPCO.
- Ugarte, Ana María, y Marcela Salgado. 2014. "Sujetos en emergencia. Acciones colectivas de resistencia y enfrentamiento del riesgo ante desastres: El caso de Chaitén, Chile". *Revista INVI* 29 (80): 143-68. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582014000100006>
- Unzueta, Flaviano. 1991. *Perspectiva del movimiento vecinal*. Oruro: CISEP.
- Urgentebo. 2018. "Alcaldía demolerá seis viviendas en la zona de Mecapaca para evitar derrumbes". *Urgente.bo*. 3 de enero. <https://www.urgente.bo/noticia/alcald%C3%ADa-demoler%C3%A1-seis-viviendas-en-la-zona-de-mecapaca-para-evitar-derrumbes>.
- . 2019. "Tras el deslizamiento, la avenida Libertad será un viaducto en La Paz". 22 de mayo. <https://www.urgente.bo/noticia/tras-el-deslizamiento-la-avenida-libertad-ser%C3%A1-un-viaducto-en-la-paz>.
- Vega, Cristina, Ana Fernández, y Johannes Waldmüller, eds. 2020. "Comunidad, vulnerabilidad y reproducción en condiciones de desastres: Abordajes desde América Latina y el Caribe". *ÍCONOS: Revista de Ciencias Sociales* 24 (66).
- Velasco, Ramiro. 2021 "El mapa de riesgos del municipio de La Paz: Implicaciones en su actualización". En *Seminario informativo y de discusión sobre el mapa de riesgos de la ciudad de La Paz*. 9 de septiembre. La Paz: UCB. https://www.facebook.com/watch/live/?extid=CL-UNK-UNK-UNK-AN_GK0T-GK1C&mibextid=Nif5oz&ref=watch_permalink&v=240562888015803.
- Villegas, Vania. 2022. "Gestión del riesgo (GRD)-Adaptación al cambio climático y la planificación urbana". *Curso de Incidencia en la Planificación y Construcción de Desarrollo Urbano, Sustentable e Inclusivo*. La Paz 19 de marzo.

- Yamamoto, Lilian, Diogo Andreola Serraglio y Fernanda de Salles Cavedon-Capdeville. 2018. "Human mobility in the context of climate change and disasters: a South American approach". *International Journal of Climate Change Strategies and Management*, vol. 10 no. 1. <https://doi.org/10.1108/IJCCSM-03-2017-0069>
- Zuluaga, Lina y Adolfo Grisales. 2020. "La (in)justicia espacial y la producción social de los asentamientos informales en Colombia." *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 29 (1): 118-132. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v29n1.73099>

Anexos

Anexo 1: Listado de entrevistados

Nombre	Institución/organización	Fecha de la entrevista	Observaciones	
Cristobal	Vecino de Valle Concepción (deslizamiento de Kantutani)	26/09/23	Accedió a una conversación sobre la situación de su zona	
Bety	Encargada de campamento (deslizamiento de Kantutani)	16/10/2023 10/07/2024	La encarga accedió a la entrevista y grabación de la misma.	
Mary	Damnificada por el deslizamiento de Kantutani (propietaria)	16/10/2023 10/07/2024	Accedió a que le realizara la entrevista en la 2da visita	
Adalberto	Representante de los damnificados propietarios (deslizamiento de Kantutani)	08/06/2024	Accedió a que le realizara la entrevista pero no permitió ser grabado	
Nelson	Damnificado por el deslizamiento de Kantutani (propietario)	03/07/2024	Accedió a que le realizara la entrevista pero no permitió ser grabado	
Juan Mancilla	Vecino zona Valle Concepción (zona aledaña al deslizamiento de Kantutani)	18/10/2023	Persona mayor de edad que pudo relatarme algunos sucesos sobre el tema	
Julia	Ex miembro de la junta de vecinos (zona Ventilla, Obrajes)	21/12/2023	La vecina accedió a la entrevista y grabación de la misma.	
René Guarachi	Presidente de la junta de vecinos (zona Ventilla, Obrajes)	21/01/2024	La persona accedió a la entrevista y grabación de la misma	
Remigio	Damnificado del deslizamiento de Ventilla el 2017		Accedió a que le realizara la entrevista pero no permitió ser grabado	
Wilfredo	Presidente de la junta de vecinos (zona las Dalías)	11/10/2023	La persona dio información sobre la situación del riesgo en su zona colindante al megadeslizamiento	
Tito	Vecino damnificado (ex zona Valle de las Flores-megadeslizamiento)	15/10/2023	La persona permitió que pueda asistir a la asamblea de damnificados que realizaron)	
Germán	Presidente de la junta de vecinos (zona Cervecería-Megadeslizamiento)	11/07/2024	La persona accedió a la entrevista y grabación de la misma	
Víctor	Presidente de la junta de vecinos (zona Metropolitana-Megadeslizamiento)	13/07/2024	La persona accedió a la entrevista y grabación de la misma pero no permitió ser grabado	
Dayana Bustillos	Técnica geóloga de la Unidad de Manejo de Riesgos geológicos SMEGIR	06/10/2023	Accedió a la entrevista respecto a los trabajos que se realizan en zona Cervecería (cerca al megadeslizamiento)	
Juan Carlos Mercado Pinto	Jefe de Albergues Municipales de Emergencia del GAMLP	23/10/2023	La persona accedió a la entrevista y grabación de la misma	

Anexo 2: Guía de entrevista dirigida a personas que se organizaron para enfrentar los deslizamientos en la ciudad de La Paz

INTRODUCCIÓN

Iniciado la conversación con los que accedan a la entrevista, es necesario informar sobre la investigación que se está realizando y explicar el objetivo de la misma de “examinar los procesos colectivos locales/barriales urbanos y su contribución a la adaptación al cambio climático y reducción de riesgos en zonas afectadas por deslizamientos en la ciudad de La Paz en el período 2010-2022”.

I. EN EL LUGAR DEL DESLIZAMIENTO

Los damnificados que pasaron por el evento pertenecen a las zonas de estudio y que por diversos factores, se los ubique en sus actuales residencias, las cuales no siempre se encuentren en el lugar del deslizamiento.

- 1.- ¿Usted estuvo en el deslizamiento del 2011? ¿Cómo fue? ¿Cómo se sintió cuando se produjo el deslizamiento?
- 2.- ¿desde hace cuánto tiempo vivía en la zona?
- 3.- ¿Tenía trabajo cerca al lugar? ¿Cuál era su ocupación?
- 4.- ¿Tenía vivienda propia o alquilada? ¿Cómo se sintió al tomar la decisión de dejar su vivienda?
- 5.- ¿Tenía dinero para cubrir sus necesidades? Si es que NO: ¿Cómo pensaba cubrir sus necesidades cuando desalojaron la vivienda?
- 6.- ¿Tenía contactos con paisanos o amigos que le orientaron y/o ayudaron?
- 7.- ¿Cuáles fueron las razones por las que cree que ocurrió el deslizamiento?
- 8.- ¿Hace cuánto tiempo está viviendo en esta casa? ¿El pago del alquiler es colectivo? ¿Cuántas personas viven en esta casa? ¿Es suficiente el espacio, o tiene algunos problemas? ¿Cómo resuelve estos problemas?

II. ADAPTACION Y REDUCCION DE RIESGOS

Los vecinos que se encontraban cerca al deslizamiento se encontrarían también en situación de vulnerabilidad por el riesgo de deslizamiento. Ellos también observaban las dificultades que atravesaban los damnificados y esperan evitarlo. Es así que en este punto se rescata los testimonios de las personas damnificadas como las que no fueron afectadas por el desastre, pero vivieron con el riesgo de deslizamiento debido a la cercanía a los lugares de desastre.

- 1.- ¿Antes del deslizamiento ocurrieron otros hechos similares cerca al lugar? Si, no. ¿Qué hicieron frente a estos hechos?

2.- ¿Cuándo ocurrió el deslizamiento en la zona hicieron algo entre vecinos juntos, para reponerse del desastre? ¿Cómo fue, a quien se le ocurrió, quién convocó? Describa todo lo que hicieron (como reuniones, trabajos de mantenimiento de calles y/u otras acciones colectivas durante el riesgo)

3.- En su opinión, ¿estas acciones contribuyeron a reducir la vulnerabilidad al riesgo de desastres o no? ¿Por qué? ¿Qué podrían hacer su institución para potenciar estas acciones colectivas?

4.- ¿Qué hizo la alcaldía cuando ocurrió el deslizamiento? ¿Pidieron colaboración o ayuda a la alcaldía u otras instituciones relacionado a la protección de sus viviendas? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué tipo de acciones colectivas fueron permitidas por la alcaldía u otras instituciones durante la emergencia?

5.- ¿Tuvo algún problema cuando solicitaron ayuda a la alcaldía?, NO, SÍ, ¿de qué tipo?, ¿dónde y con quién? ¿Cómo calificaría la ayuda e intervención de la alcaldía?

6.- ¿Por qué decidieron quedarse a vivir en esta zona que se vio afectada por el deslizamiento? ¿Por qué decidieron volver a construir sus viviendas luego de la estabilización del terreno?

7.- Luego del deslizamiento, ¿realizaron algunos trabajos para prevenir que vuelva a ocurrir, como mantenimiento de calles o algún otro trabajo?

8.- ¿Qué problemas ha encontrado o se mantienen cerca de su vecindario que pueden afectar o desencadenar nuevamente un deslizamiento? ¿Se siente seguro en la zona donde vive?

TOTAL: 15 preguntas

Anexo 3: Guía de entrevista dirigida a autoridades y/o encargados sobre el manejo y gestión de desastres en la ciudad de La Paz

INTRODUCCIÓN

Para las entrevistas, primeramente es necesario informar sobre la investigación que se está realizando y explicar el objetivo de la misma de “examinar los procesos colectivos locales/barriales urbanos y su contribución a la adaptación al cambio climático y reducción de riesgos en zonas afectadas por deslizamientos en la ciudad de La Paz en el período 2010-2022”.

I. MEDIDAS FRENTE A DESLIZAMIENTOS

- 1.- ¿Cómo se brinda asesoramiento y realiza acciones de prevención y seguridad a las viviendas en las zonas que se encuentran en riesgo de deslizamiento?
- 2.- ¿Cuáles fueron las razones por las que ocurrieron los tres deslizamientos?
- 3.- Cuando ocurrieron los TRES deslizamientos, ¿supo usted de juntas de vecinos u otras organizaciones que se organizaron para hacer frente al desastre? ¿Cuáles? ¿Qué le pareció a usted esa forma de acción colectiva, ayudó o no a la gente o a la labor de su institución? ¿Cómo ve su institución esa forma de acción colectiva?
- 4.- ¿Cuáles son sus acciones institucionales cuando se producen deslizamientos? ¿Qué cambios ha habido en la política pública para la gestión de riesgos de desastres? ¿Son cambios positivos o negativos?
- 5.- ¿Qué acciones colectivas permitieron resiliencia frente al deslizamiento?
- 6.- ¿Tras estos deslizamientos, cómo se ha logrado enfrentar los grandes desafíos de urbanización y regularizaciones territoriales correspondientes en las zonas afectadas? ¿Hubo problemas? Si, No. ¿Cómo respondieron a las mismas?
- 7.- ¿Cómo se ha realizado la atención hacia los damnificados por los tres deslizamientos? ¿Cuáles son los principales problemas que encuentran cuando realizan su labor respectiva?
- 8.- ¿En la institución a la que representa cuáles han sido los logros frente a esta problemática? ¿Sabe cuáles han sido sus principales dificultades?
- 9.- ¿Conoce sobre los desafíos u objetivos que persiguen su institución para una adaptación y/o reducción de los riesgos en las zonas que se denominan de muy alto riesgo?
- 10.- ¿Actualmente hay problemas en los lugares donde ocurrieron deslizamientos? ¿De qué tipo? ¿Por qué? ¿Cómo se resolvieron los problemas?

TOTAL: 10 preguntas